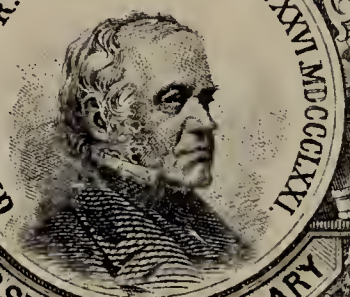
Accessions
115387

Shelf No.
D. 150.77

SIC UT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

GEO. TICKNOR. OB.
JAN. XXVI MDCCCLXXI.



BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

George Ticknor.

SUUM CUIQUE.

[illegible]ltísimo + 1669 Culto

Esteban Manuel de Villegas —

His Virgils Silences — q. v.
amplified — runs into the culto.
Style deliberately & against his
nature. Folio 770.

HORAÇIO
ANACREONTE
las
eroticas
o amatorias dedon
Esteuan Manuel de Villegas
dirigidas ala
MAGESTAD CATHO:
LICA DEL REY DON
PHILIPE III. NRO S.or
Parte Primera
SICVT SOL MATVTINVS
Me surgente quid ista?
P.P.F.

11-38

FILIPE III. REY

ODA I.

QVISIER Ayo eſta vez,
Filipe Auguſto,
Trõpa ſonãdo de metal
robuſto,
tu nombre dar al viẽto,
ſi del fuera capaz tanto elemento:
o libre del aſombro,
que cauſa grave peſo a debil ombro,
avecindarte al clima,
que al Artico ſe arrima:
i revolviendo luego
qual aguila, o piloto,
lleuarte al Indio, ſin negarte al Griego,
y alçarte al cielo, ſin fiarte al Noto:
pero temo a mis plumas,
que ſaben eſcribir ya ſobre eſpumas.

Puntales de marfil, nunca oradado,
son, quien sustenta al elefante armado,
que bien un tal portento
ha menester maciço el fundamento.
La machina estelante
tan solamente es carga para Atlante,
i Atlante sin segundo
el centro para el mundo,
LO GRAVE pide graue
sustentador, LO FVERTE
fuerte atadura, que conexe, i trabe,
pena de dar en braços de la muerte:
assi tu nombre solo
no musico menor pide que Apolo.

Pero las musas, QVE amā siēpre el ocio,
desviadas del trafago, i negocio,
no esta vez de Aganippe
buscan la soledad, grande Filipe,
que todas a mi pecho
se han recoxido, i Helicon le han hecho
diciendo: escribe escribe,
no del duro Carybe,

ni del

ni del que Maſageta
es barbaro pirata,
fulminador del arco, i la ſaeta,
i uſurpador del oro, i de la plata:
ſino dê la que eſpuma
al campo le da flor, al ciſne pluma.

Robuſta edad te queda, i bien felices
acciones, que maduro ſolenices:
no agora, que tus años
verdes al tiempo engañan con engaños:
canta canta placeres
tierno muchacho, pues muchacho eres.
QVE LA FLOR mas ſegura
al Mayo da freſcura,
i no quando de vuelta
el ſol todo brillante
por los campos del cielo el coche ſuelta,
dorando al eſcorpion ſiempre humeante:
que entonces el eſtio
ſe encojera de ver llegado el frio.

Dexa eſta vez que el rojo vellocino
a Cholchos vuelua, pues de Cholcos vino:
deja, la que Eſpartana

peſsada a tantos fue por ſer liviana,
i la que del Letheo
turba ſe opuſo a Iupiter Creteo:
que no ſufre el talento
tuyo, tanto argumento.
de trompas, y añafiles
huye los varios ſones,
porque haras de varones, hombres viles,
i eſcuadras mugeriles de eſquadrones:
ſolo canta placeres
tierno muchacho, pues muchacho eres.

No de cothurno tragico calçado
theatro piſes de vengança armado,
ni los ayres moleſtes
con las locuras del terrible Oreſtes:
no bibres el Iambo,
ni olvidadiço el torpe Dityrambo.
no te humilles al çueco,
ni trates ſu embeleco.
ſolo canta elegias,
ſolo canta querellas,
goçaras de tus flores en tus dias,
que Venus te promete las mas bellas.

canta

canta canta placeres,
tierno muchaco, pues muchacho eres.

Dixeron esto: i yo quede, qual suele
el Corybante al soplo de Cybele,
tan lleno deh armonia
que mas capilla, que hombre, parecia.
mis senos interiores
con la nueva deidad daban herboręs,
o con el nuevo goço:
tal era su alboroço.
luego de la Thesalia
seme hicieron patentes
los bosques, los jardines en Castalia,
i en Pindo los arroyos, i las fuentes,
i todo quanto abona
del Austro al Setentrion deidad Pomona.

Luego, libre, de empachos, i de miedos,
esta, que ves, fiaron a mis dedos
Cythara, tan suave,
que solamente amores cantar sabe:
por quien el hondo rio,
o para la corriente, o pasma el brio:
por esta el Rhodopeo

fieras detubo Orfeo:
por esta el repugnante
lebrel, tres veces duro,
desamparò las puertas de diamante:
por esta se juntò de Thebe el muro:
por esta enel undoso
mar, Arion hallò delfin piadoso.

Si es digna de tus pies, esta te offrezco,
no porque yo tanpoco los merezco,
que, a ser dellos pisado,
ya me hubieran al cielo levantado.
del suelo soi vecino,
mas no tanto del suelo, que no inclino
a cosas superiores
mis fuerças inferiores.
si agora canto tierno,
tiempo vendra que cante,
o vestido de toga tu govierno,
o tu triunpho armado de diamante
QVE EL TIEMPO, i la esperiencia
por puntos multiplican la prudencia.

No aspiro a mas laureles que a mi llama:

que offende a ſus deſeos, quien bien ama:
ſiga el joven valiente
en polvoroſa mera carro ardiente,
i el, de todos ſervido,
feliz privado, a rei agradecido.
ſiga de noche, i dia
por la campaña umbria
el caçador ligero
al xavalì cerdoſo,
ya ſiendo monteado, ya montero.
ſiga por mar i tierra el belicoſo
varon, la dura guerra,
i en mar ſea delfin, i tigre en tierra.

Que yo, de alagos tiernos perſuadido,
ſeguir tengo las llamas de Cupido,
ſeguir tengo los fuegos,
adeſtrado de locos, i de ciegos.
tu, del cierço invidiado,
quiça, por mas que el cierço levantado,
Filipe, borra el ceño,
i eſta recive dueño,
que, quando no por mia,
ganar tiene por tuya

el nombre de ſuaviſsima harmonia,
aun porque el tiempo no la deſtituya.
QVE VN REY de las Eſpañas
promete contra el tiempo mil hazañas.

AL CONDE DE Saldaña.

ODA II.

NO ſuena ya en mi voz menos q̃ Clio:
tal es a quien celebra el canto mio.
oydme oydme, Eſpaña,
que al viento doy el nombre de Saldaña,
Conde, que, a no ſer tuyo,
no merecia el Orbe hallarle cuyo.
libre de adulaciones,
i eſclavo de aficiones,
o in clito mancebo,
de tì dire, ſi acaſo
ſu blanda lyra me preſtarę Febo,

oMuſ.

o Musas me fiaren su Parnaso,
QVE EL VALOR, de que usas,
no es menos digno que de Febo, i Musas.

Huye de dar legitimos oidos
a lisonjas, QVE aduermen los sentidos:
cuya madre es Myleto,
i cuyo padre a pochrypho architeto:
huye del que te abona,
i por alçarla, huella tu corona:
QVE, QVIEN añade, o quita,
honras desacredita.
solo esta vez escucha,
si el ocio lo dispensa,
lyra, que poca, por tu causa es mucha,
docta en verdades, sin temor de ofensa:
QVE, DONDE ay calidades,
poco temor prometen las verdades.

Del perfido a los dioses, cuyo nieto
al hospedaje le perdio el respeto,
no dire, que tu origen
dechado puede ser a quantos rigen:
sino solo de aquellos

humilladores de aſpirados cuellos,
por quien ya la Moriſma
reverencia la Chriſma:
eſtos ſon tus paſsados:
eſtos ſon tus mayores:
no ruinas de Dòlopes airados,
no cautivos de Griegos vencedores,
ſino contra Agarenos
ſiempre Eſpañoles, por q̃ ſiempre buenos.

Que puede un fementido dar de gloria,
ſi ofrece mil vileças con ſu hiſtoria:
cuyo infame ſonido
no eſcapa de apocado, o fementido?
fabuloſos Homeros
deſcubran eſta vez otros lindêros:
que vive el cielo, conde,
que el tuyo no ſe eſconde:
que aun que, de olvido colmos,
ſon los ſiglos paſsados,
bien nos diçen los muros, i los olmos:
unos ſangrientos, i otros deſtroçados:
QVE EN CASTELLANOS montes
huvo mil Cides, no mil Laomedontes.

Deque

De que canſancio no eſperiencia fueron,
por quien tantas victorias merecieron?
de que blanco rocio
no ſe abrigaron en mitad del frio;
al tiempo quel retorno
de la luz, ſe eſpaciava en capricorno?
deſvelos, hambres, ſedes,
i tu, que honrrarte puedes,
militar agonia,
ſu gloria entonces era,
por quien agora tu nobleça es dia,
i mas permaneciente que la eſphera,
QVE HAZAÑAS por Dios hechas
viſto es que nunca ſe veran deſechas.

Precieſe el barbariſmo, traſſegado
de Lybia a las Eſpañas, de aver dado
fatiga a tanto imperio
caſi mil años, no ſin vituperio,
que no menores glorias
te eſcriben en ſu eſtrago las hiſtorias,
deſde que fiero rayo
al Moro fue Pelayo,
haſta que en ſus riberas

Genil

Genil vio, i en ſus olas
tantas lucir catholicas vanderas,
tantas beber naciones Eſpañolas:
con que la monarchia
de Heſperia, a ſer volvio lo que ſolia.

Pues que, ſi a tantos Romulos abuelos,
famoſos en diſtantes paralelos,
añadiere mi pluma
al padre tuyo, que en la paz es Numa:
ni baſtan laureolas
para premiar tus eſperanças ſolas,
ni el mundo es abonado
para hacerle pagado?
o, goçate en ſus dias,
mancebo generoſo,
como lo piden las fineças mias,
como lo eſpera tu vivir dichoſo:
i ſuceſiones veas,
que igualen las Piramydes Nileas.

De ginete Andaluz, cuyo ſoltero
padre, ſin duda fue, cierço ligero,
armado de loriga

el

el curso alienta, i el hijar fatiga,
que de exercicios tales
son dueños muy de atras los Sandovales.
o la pica en el hombro
al Turco dando asombro,
i al protestante miedo,
hagas en años duros
menos seguros con viril denuedo
muros, que el tiempo tenga por seguros,
que despues de mil lides
seras del mundo qual tu padre Alcides.

Pero entanto, que el cielo te adereça
ocasiones, que ensalcen tu nobleça,
esta voz, de que usa
en tu alavança, escucha de mi musa,
que Heroyco son futuro
te prometo tal vez en metal duro,
si para tanto empleo
basta calor Febeo.
del Zephiro servido,
i del cielo ayudado
ser me veras qual Dedalo atreuido
i con las plumas de tu nombre alado
vencer estorbos tales. que

que deje atras las aguilas reales.

ODA III.

QVexas, que invia desde fragil nido
paxaro tierno, escucha condolido
un libre, que antes era,
i agora es prisionero en carcel fiera:
QVE AMOR a verdes años
da vozes, lazos tiende, i arma engaños.

No el osso melenudo, ni el cerdoso
xavali, temerario mas que el osso
en colmillos, no en braços:
cayeron a sus voces, ni en sus laços:
que juvenil mancebo
dexa armas, va a sus voces, da en su cebo.

Era un Abril su edad, que poco a poco
de muy fertiliçado vino a loco:
hasta que cuerdo, i seco
vea el mal, sienta el rigor, llore el trueco:
QVE EL HOMBRE con los daños,
abre ojos, muda empleos, deja engaños.

Huye

Huyendo de vna ſieſta, dio en un ſueño,
a viſta de vn arroyo, a ſaz riſueño,
que franco le offrecia
ſon dulce, amena eſtancia, cama umbria:
SI ES QVE alivian la pena,
ſõn dulce, cama umbria, eſtancia amena.

Dormido pues profigue el paxarillo,
i el viento, aun no ſe mueve, por oillo:
QVE TAL VEZ un acento
es ſueño al alma, es remora del viento:
Y SI ſuave obliga
pies ata, cierra ojos, alas liga.

El ſuſurro eſta vez, que prometia
por ſuelta el agua, ya que no por fria,
mudo pues, ni ſe opone
al paxaro, ni al joven deſcompõne,
antes criando orejas
para aguas, hunde guijas, oye quexas.

Pero la tarde, ſombras que ofrecia,
fuelas alçando, por que el ſol caîa,
el paxaro enmudece,

ſiente-

ſienteſe el viento, i el ſuſurro crece:
i el jouen, ya del pierto,
pies mueve, ſendas ſigue, huye el deſierto.

ODA. IIII

ANtes que llegues con tus años Lida
a la vejez canſada:
ay no le ofrezcas al deſden poſada,
que es baſiliſco, del que mas le anida,
ſino mucho amoroſa
labra en micelo, coxeras tu roſa.

LA PVRPVRADA Venus, i el hijuelo,
que ſiempre la acompaña,
ò ſalen en Abril a la campaña,
u de el mayo en la flor piſan el ſuelo,
ya con alegres danças
brindando a tu verdor con mil mudanças:

No piẽſes que al otoño, quando apenas
el campo ſe aſegura
viſitan de los boſques la eſpeſura,
ni las

ni las montañas, otro tiempo amenas,
QVE ENTONCES dulce Lida
la mas loçana, mas esta encojida.
Tu esperas de la Cinara el empleo,
que se arrugò donçella:
Cinara digo, la que un tiempo bella
veneno al alma fuê: taza al deseo:
mas ai, que ya su quexa
llora el passado error, al verse vieja.
Yo la vi un tiempo coronar la frente
de resplandor dorado,
i entre las brasas del carmin rosado
bibrar la juventud su llama ardiente,
que pudiera en los bronçes
quaxar ceniças su viveça entonces.
Quan bella estava al estender el passo.
con quanto señorio
del tierno joven cautivava el brio:
mas adornose de desden escaso,
que imitava sin arte
de amor el plomo, el marmol de Anaxarte.
Pero ya arrepentida, imas corrida
de lo que su edad pide,
mis verdes años con sus canas mide,

i al no torcellos llora arrepentida:
QVE LA que vieja adora
con mas ventajas se enternece, i llora.
Por quanto no querras verte a deshora
cautiva destos daños,
despues q̃ a un tiempo los purpureos años
se ayan volado con la blanca aurora:
i entre fuego i ceniça
haga el amor en tu vejez la riça.
Deja por dios, i por tus ojos deja
de ser menos esquiva:
i, en tanto que la edad briòsa priva,
halle cabida en tu elecion mi quexa:
QVE LA VENVS temprana
ni el alma afrenta, ni el honor profana.

ODA V.

SVelta al Zephyro blando
esse bellon, que luce en tu cabeça,
veras que tremolando
a cautivar amantes, Lida, empieça,
i que en cada cabello
enre da un alma, i aprisiona un cuello.

Como

Como en el mes ardiente
el viento mueve las espigas de oro
con soplo diferente,
assi las hebras, que en el alma adoro,
del Zephyro movidas
daran mil muertes, venceran mil vidas.
No de otra suerte Apolo
con su resplandeciente cabellera
viste de luz el Polo:
ni el mismo sol resplandecer pudiera,
si de tu roxa frente
no hurtara rayos, para darle a Oriente.

ODA VI.

O Quan dulce, i suave
es ver al campo, quando mas recrea:
en el se quexa el ave,
el viento spira, el agua lisongea,
i las pintadas flores
crian mil visos, paren mil olores.
El alamo, i el pino
sirven de estorbos a la luz de Febo,
brinda el baso contino

del claro arroyo con aljofar nuevo,
i la tendida grama
mesa a la gula es, i al sueño cama.
Tu solamente bella
nos haces falta, Tyndaris graciosa,
i si tu blanca huella
no te nos presta como el alva hermosa,
lo dulce i lo suave
quan amargo sera, quan duro, i grave,

ODA VII.

FAbricame una taça,
despues de aver labradola en tu idea,
Vulcano, en cuya traça,
ni señas de armas, ni escuadron se vea,
ni belico estandarte:
que me importan a mi Belona, i Marte?
Solamente te aviso
que la forxes capaz: no que prometa
en lo sereno, i liso
gravado el orbe de ningun planeta,
porque yo no me agrado
de ver al Orion de espada armado:

Ni el

Ni el carro de las ossas,
que trilla en Setentrion, ni el gran Boòtes,
que nunca trae ociosas
sus quatro bacas, de aguijon, i açotes,
ni los demas dibuxos
de circulos, de esferas, i de influxos.
Solo en ella se imprima
al padre Bacho rellenado, i grueso,
que cuidadoso esprima
el turbio grano del racimo espeso:
i en lugar de perfiles
a mi, i a Venus, a Cupido, i Filis.

ODA VIII

O Probrio del verano
vaxò tu saña, convertida en luvia,
Iupiter, i al Romano,
que esperaba la mies granada, i ruvia,
ò conquanto denuedo
le diste asombros de esperiencia i miedo:
De purpura el graniço,
de sangre el suelo, i el raudal se via:
i apenas se deshiço

Por la fragil regiõ, quando en la umbrîa
ciudad, i en la campaña
vimos asòmos de tu ardiente saña.
Quaxaba el torbellino
sierpes de indignacion en ambos senos,
i al fulminar contino
añadieron horror, sonantes truenos,
tanto, que alli el Vesuvio
temio sin Pyrrha universal diluvio.
Porcierto no fue poca
la audacia del terrìgena gigante,
quando con ansia loca
fiero se opuso al rayo fulminante,
i al globo de Phaetonte
determinô subir de monte en monte.
De tresdoblado acero
tubo Porfirio el coraçon entonces,
pues al poder severo,
con quien atomos son los duros bronces,
alçò la mano airada
en odio, en ira, en rabia ensangrentada.
Quien pues dira el coraje
de Giges, Rheto, Mîmas, i Typheo,
que con perfido ultraje

el alcaçar del sol baten Phebeo,
tirandole membrûdos
rocas vestidas, i arboles desnudos?
ya daban casi asalto
por Phlegra a la lustrosa pesadumbre,
quando de lo mas alto
vieron a Iove purpurar la lumbre
del rayo fulminante,
i a Palas con el Egida sonante.
Tambien de jaco armada
se vio ayudar la Cyprida al consorte:
i con ardiente espada,
poniendo horror las iras de Mavòrte,
se cevaron de suerte,
que espuelas le pusieron a la muerte.
El que con voz soltera
pasmô del Elicon las altas cumbres,
i en su fuente parlera
lavò sus crines, refrescò sus lumbres,
que su diuino asseo
era del Delio Apòlo Patareo:
En nada descuydado
solìcito tambien sus arcos toma,
i, de carcax armado,

entre los dioſes tan gallardo aſoma,
que, al deſplegar ſu fuego,
quedò el contrario deſlumbrado, i ciego.

ICOMO ſe reſvala
de ſi miſma la fuerça ſin conſejo,
la deſta gente mala
no pudo reſiſtirſe al aparêjo
de la divina ciencia,
que con valor ſe rige, i con prudencia.

Aſsi que el Centimano,
aun que ſus fuerças exercio robuſto,
las exercio tan vano,
que apenas el rumor del rayo aduſto
con ſu eſplendor le toca,
quando a terror i miedo le provoca:

Qual vajan ſin cencierto
los peñones, del Caucaſo arrojados,
unos al daño cierto
cayeron rotos, otros deſtroçados,
haſta que en la Sicilia
llorò la tierra ſu infiêl familia.

ODA IX.

ENtanto pues, hermosa casadilla,
que los dos al pavon, i tortolilla
imitamos fielmente,
tu con belleça, i yo con voz doliente:
mi voz de tu belleça
cante, qual cisne en su mayor tristeça:
pues por ti mi deseo
es musico suave mas que Orfeo.

Cante el heroico al son de la trompeta
el subito rumor de la escopeta,
i el tragico celêbre,
calçado de Cothurno, accion funêbre:
que yo de ti casada,
lyrico siendo, en cythara templada
cantarê solamente
tu voca, i ojos, tu mexilla, i frente.

Dirê de tus cabellos, siempre bellos:
pero que mucho, si anda el sol cabe ellos?
i si mi voz te agrada,

tambien dire de tu cerviz nevada,
por quien diſcurren venas,
ſino de plata, de zafyros llenas,
que, arroyos ſiendo eſtrechos,
van haſta el Oceano de tus pechos.
Dire de aquel airoſo ſiempre brio,
que acompaña a tu grave ſeñorio,
ſin que el ayre brioſo
deſtemple tu mirar mageſtuoſo.
dire de aquel aſêo,
templo de amor, i carcel del deſeo:
QVE AL FIN la compoſtura
da mas realce, i gracia a la hermoſura.
Dire de tus dos pies, i tus dos manos,
que ellas gigantes ſon, i ellos enanos:
aun que muy ſemejantes
en la blancura enanos, i gigantes:
i en ellas como en ellos
pondre mil vocas, poſtrarê mil cuellos,
que mis paſsiones locas
me preſtaran mil cuellos, i mil vocas.
Dire de tus colunas, que no en vano
ſon hombres del eſtrecho Gaditano:
pues en tales colunas

padecen mil amantes mil fortunas:
i yo, que adoro enellas,
dosmil padecere po solo vellas,
como despues el hecho
las venga a reiterar en el estrecho.

Solo essa parte, aquien naturaleça
adornò de recato, i de belleça:
IQVIZA de recato,
por ser beldad mas bella sin ornato,
de mi sera callada,
i a la esperiencia misma encomendada:
QVE LA SVAVE ciencia
de amor, solo se sabe en la esperiencia.

O paramos de nieve, a donde en breve
fuego se saca de la misma nieve:
i vosotras laderas,
que oro frisais en candidas hileras,
pues causasteis mi lloro,
com unicadme vuestra nieve, i oro,
que, si llego a goçaros,
prometo como a cielos adoraros.

ODA

ODA X.

YO penſe luces bellas
llegar con mi eſperãça a vueſtra lũbre,
pero Lida inconſtante,
por doblar mis querellas,
de vueſtra (ay cielos!) enſalçada cumbre
la deſpenò arrogante,
i agora la perjura
cortar el arbol de mi fe procura.

Como cierço indignado,
que con ſubito ſoplo deſcompone
la mies en la campaña,
i enel alegre prado
los altos olmos, que la edad compone,
aſsi con dura ſaña
Lyda ingrata, i perjura
cortar el arbol de mi fe procura.

Iurò, que me ſeria
en amarme tan firme como roca,
o como robre eſſento:
i que atras volveria

eſte arroyuelo, que eſtas hayas toca,
antes que el juramento:
pero ya la perjura
cortar el arbol de mi fê procura.
Eſto diran los vientos,
que dieron a ſu jura las orejas:
eſto diran los rios,
que por eſtar atentos
el ſuſurro enfrenaron a ſus quexas:
pero los llantos mios
diran, que la perjura
cortar el arbol de mi fe procura.

De Horacio. la 4. lib. 2.

ODA XI.

NO te averguẽce no, Xãcia Foceo,
verte de tu eſclavilla enamorado:
que ya ſe vio prendado
el fuerte Achiles deſte miſmo empleo,
quando en Briſeide hermoſa
ſintio la nieve purpurada en roſa:
Que cautiva tambien era Tecmeſa,

idella

i della ſe pagò ſu dueño Aiace:
luego veras que aplace,
en medio del triumpho de ſu impreſſa,
al gran Atridas Griego
la virgen, que ſacò de en medio el fuego:
Deſpues que las eſcuadras del Troiano
cayeron miſerables, i el valiente
Hector dio facilmente
el cuello al vencedor Theſaliano:
dejando ſu caida
la ciudad de valor deſtituida.
I ſi acaſo te peſa verte eſpoſo
de la dorada Philis, pierde el miedo,
que ſu real denuedo
ſangre promete igual, ſi ya invidioſo
no ſe quexa del hado,
entriſtecida al verſe en vajo eſtado.
Creeme, aſsi Dios te guarde, i no imagines
que es hija de ruin plebeya caſta,
ni que muger tan caſta,
tan caſta, i limpia de intereſses ruines,
pudiera ſer nacida
de madre infame, vergonçoſa en vida.
Su roſtro de marfil, ſus hebras de oro,

ſus

ſus braços, cuello, i muslos torneados
ſeran de mi alavados:
mas no por eſſo pienſes que la adoro,
NI EN AMAR hagas cuenta
de quien ya con ſu edad llegô a quarenta.

A VNA DAMA EN LA muerte de una tia ſuya.

ODA XII.

CIpres era robuſto, el que, ya roto,
tronco ſe quexa de un valiente Noto,
por que a la verde eſtambre de ſu hilera
ſu ſoplo fue tixera:
de planta, aun no prendida,
paſſô a niñez florida:
haſta que, por tocar del ſol la lumbre,
cumbres vencio ſu cumbre.
quan derecho i loçano
no oyò las amenaças del villano,
ni las que prometia

vejez

vejez enel tardia:
mas,ay,que a viſta de ojos.
viento oyò, perdio vida,llorô enojos.
De ſelva nieto fue, para ſer hijo
de artifice prolixo,
vaſel,que ya caſcado
ſe quexa,no del Noto acelerado,
ſino de un mal piloto,
tixera de ſu eſtambre mas que el Noto:
pues,ſiendo alado pino,
raſtrero por el mar hallò camino,
i a barbaro pirata
fue pies, viſtio de açero, armò de plata:
haſta que poco dieſtro
ſu ayo,o ſu maeſtro,
llevandolo al vaxio,
vio arenas, parò alas,paſmô brio.
Por muerte de Gytanos Pharaônes
nacieron las piramydes, blaſones
entonces de locura,
i agora de fantaſtica hermoſura:
ſi al cielo dieren guerra,
gigantes ſon de tierra:
pero que? pierde el miedo

machi-

machina de Chriſtal, que a ſu denuedo
rêmora ſerá el hado,
de opoſicion armado:
i con lenta ruîna
ſu eſtremidad al ſuelo hará vecîna,
de tal ſuerte que fea
caiga alta, vaja ruede, polvos ſea.

Lagrimas de la Aurò ra dieron riſsa
al, que ya tan ſin laſtima ſe piſa,
oi ſuelo, i ayer prado,
de variedad de flores eſmaltado:
i mas que de la Auròra
de todos ſaca lagrimas agora:
pues en floridos años
ſintio vejez, i daños:
de varios carmeſies
atheſorò ruvìes:
mas, ai, que ſu theſoro
poco a poco ſe fue mudando en oro,
i ya menos riſueño
mûdo habla, ſeco llora, i todo es ſueño.

Alcîda, tal en todo es nueſtra vida:
ya dèbil, ya voltaria, ya oprimida:
QVIEN VIVE mas, mas llora:

QVE EL tiẽpo conel tiempo ſe empeòra,
ſi murio vueſtra tia,
fue por ganar, lo que en vivir perdia:
perdiò lo que antes era:
ganò lo que deſpues ganarſe eſpera:
iaſsi no os de cuidado
cypres, vaxel, pyramides: i prado:
QVE SOLO al cuerpo robã la hermoſura
el viento, el agua, el hado, la ſecûra,
i no ala alma, que hermoſa
vee a Dios, medita en el, enel repoſa.

Eſtando enfea ma ſu dama.

ODA XIII.

BIen ſe que me eſcuchára
eſte arroyuelo manſo, que murmura,
ſi acaſo yo cantára:
bien ſe que me atendiera la eſpeſura
de aqueſte mote hueco,
ſi en ſu alavança requebrara al eco.
Gracioſa Philomẽna,

ya vagando del myrtho, al ſauce umbrio,
ſin duda que a mi pena
treguas firmara de ſilencio pio:
i, por oir mis quexas,
parara plumas, i ocuara orejas.

Que atencion no me diera
la tortolilla, ſolitaria, i muda,
quando mi voz oyera?
que fiera, ai cielos, de piedad deſnuda,
al reſonar mi Clio,
no moderara el barbaro deſvio?

LAS VVELTAS de los cielos,
que ya ſe llevan el placer, y el guſto,
i ya con mil deſvelos
nos dejan la triſteça, i el diſguſto,
indignamente han dado
fin a mi voz, principio a mi cuidado.

Aquel AY, liſongero
ya no ſe canta, aſsi como ſolia,
ni al Zephiro ligero
ſe debe encomendar nueſtra alegria,
que, enfermo el dueño mio,
la flor ſe marchitò, secôſe el rio.

Que bien, què dulcemente

ſe oyèra el canto de mi voz ſuâve,
ſi, como el ſol luciente,
con paſo lento, deſdeñoſo, i graue
ſaliera mi Braſilda
dando valor a tanta camamìlda.

Pero yá que la ſuerte,
armada de crueldad con tantos daños,
en agua nos convierte:
QVE podra reſonar, que no ſea engaños
de nueſtra corta vida,
en humo, en ſombra, en nada convertida.

ODA XIIII.

SI al apacible viento,
eterno hueſped deſte prado umbrìo,
regalado inſtrumento:
dulce tal vez, i ſecretario mio,
hemos cantado a ſolas
tu dulces ojos: yo ſangrientas golas,

Ea: de aquel famoſo,
de aquel iluſtre mayoral cantemos,
que con pie generoſo
piſò del Taxo margenes, i eſtremos,

haſta

haſta que la Garòna
le viò blandir las armas de Belòna.

Quan cubierto de acero
el Aquitâno conocio ſus brios,
en el aſsalto fiero:
i deſatando manantiales rios
de *Galicánas* venas
murallas inundò, colorô almènas,

Mas luego que al ſoſiego
del trance duro retiraba el braço,
Venus le ardia en fuego,
docil al yugo, facil al regaço.
I el cantabà ſu eſpûma,
tomando hora la eſpada, hora la pluma:

Aſsi como ſolia,
al amparaſe de ſu voz poſtrera,
el ciſne, que a porfia
aguas parô del Iſtro en la ribera,
que fueron a ſus males
rocas de yelo, o yelos de criſtales.

Bien lo dirâ la fuente,
digalo amor tambien, que amor lo ſabe,
ſi, quando en ſu corriente
cantando aveces tierno, aveces grave,

maldîxo ſu fatiga
i el caſto engaño de ſu dulce amiga.

Mas ai, detente un poco,
detente Lyra pues, que aquî Salicio
deſalentado, i locò,
cuerdo en perder entonces el juìcio,
tambien parò ſu canto,
colgò ſu lyra, i empeçò ſu llanto.

De Horacio la 5. del lib. 2.

ODA XV.

A Vn no tiene domado
tu becerrilla el cuello,
deſuerte q̃ al travajo pueda hacello,
ſufriendo ſin moleſtia el corbo arado:
ni aquellas fuerças tiene,
que para tales actos le conviene.

Que en el robûſto eccelſo
no igualarâ ſin duda
á los officios, que el conſorte acuda:
ni podra tolerar el grave peſſo
del toro afficionado

enel ardor de Venus deſpeñado.

Por quanto deſcuidada
de tu paſsion ardiente
paſſa del freſco rio en la corriente
la ſieſta, con el ſol bien fatigada,
o con otras iguales
del ſaucedo en los humidos çhârcales.

Deja por dios, agora
de poner el deſeo
enel acedo agraz, i haz el empleo
allâ, quando el otoño los colòra,
que entonces muy loçano
te verterá ſu tinta en cada grano.

Seguirate ſin duda
ſu edad con diligencia:
que, quãdo juventud en ti haga ãuſencia,
fuerça ſerá que a ſu niñez acuda:
ì aun le dará los años,
que te quitare ati con proprios daños.

Dejapues queſe crie,
haſta que ya engreîda
pida marido Lálage at revida,
que agora tierna con la edadſe rìe,

ſiendo de ti adorada
mas que la fugitiva Phòloe amada.

I mas que Chlòris bella,
cuya divina eſpalda,
qual ſuele en tre las ondas de eſmeralda
la luna relucir, relûce en ella,
o qual ſuele el bruñido
hombro tal vez de Gyges el de Gnido:

Al qual, ſi acomodaſses
entre blancas doncellas,
dejandole colgar ſus trenças bellas,
no dudo yo que al hueſped engañaſses,
por ſer en la hermoſura
muger como en el garvo, i compoſtura.

ODA XVI.

AVn que enſeñada al barbaro ruìdo
del Tánais eſtrangero,
i aun que tubieras un cruel marido
como el haſpid ſevero,
cuyo ſemblante duro
te amenaçàra con rigor futuro:

O Lyda hermoſa, o dulce mi enemiga,

con

con mas piedad debiera
ser amparada mi mortal fatiga,
con mas piedad, pues era
primicia en mis enojos,
i la occasion primera de tus ojos.

Al respetado marmol de tu puerta
me vée la blanca aurora,
quando temprana por mi mal despierta,
ì enternecida llora
de ver, que en un rendido,
còrte la espada de tu triste olvido.

Madruga el sol, i llega al medio dia,
i yo siempre al elado
vmbral estoi, parado en mi agonia,
tan firme en mi cuidado,
que si me assalta el sueño
lo hande saber las puertas de mi dueño.

No pienses ya que el Abrego, que suena,
ni el agua, que murmura,
me podrán redimìr de tanta pena:
si ya la muerte dura,
piadosa a mis querellas,
no me arrebata de tus luces bellas:

Ni que tampoco el pereçoso frio

de la noche encogida,
dèbil al viento, candido al rocio,
me traiga a nueva vida,
o con libre eſcarmiento
ſe atreva a reducir mi penſamiento.

Que primero los duros eſcuadrones
del Ceſar no vencido
adorarán los barbaros pendones,
i al Perſa inadvertido
rendiran el denuedo,
o al engañoſo retirar del Medo.

Primero entre los aſperos vaxios
del pielago Africano
enxûtos ſe veran los ojos mios,
quando de eſpuma cano
a gûmenas, i entenas
guerras pregone, con chriſtal i árenas.

Amo, venero, eſtìmo tus enojos,
porque es fuerça que ſea
tanto deſden pariente de tus ojos,
i tambien por que vea
amor, que ai coraçones
que eſtiman con raçon ſus ſinraçones.

Muevate pues, ò dulce miſeñora,

ver que en mis dos mexillas
la triſte palidez de gualda mora,
deviendo reducillas
a colorada roſa
con los rubîes de tu voca hermoſa.

Muevate ver un miſerable amante,
ſujeto a la aſpereça
del Aquilon, i Zêfiro ſonante:
muevate mi firmeça,
pues ſerá ſuſtenìda
mientras durare la firmeça en Lyda.

De Horacio la. 8. del lib. 2.

XVII.

BArîne, ſi yo viera,
que por el voto que quebraſte aôra
tu beldad padeciera
algun leve caſtigo, i a deſora
nos moſtráras doliente
fèa una uña, de negrido un diente.

Creyèrate ſin duda:
mas por el miſmo caſo que juraſte,

i de

i de lealtad desnuda
al voto tan sin miedo te obligaste,
quebrandole nos diste
mas resplandor: mas bella pareciste.

Si perjurada a veces
por las ceniças de tu madre juras,
mas bella resplandeces,
i mas pura, si juras por las puras
lumbreras celestiales,
o por los mismos dioses immortales.

Desto vise reîa
Venus, i las sencillas ninphas puras,
i el amor que a porfia
siempre amolando estâ sus flechas duras
en aquella seuêra,
i siempre cruda piedra aguçadèra.

Para tu carcel dura
crece toda niñèz, los ya mayores
no dejan tu hermosura,
con verse amenaçar de tus rigores,
ni los umbrales frios,
siempre regados de los ojos mios.

Porti vive medrosa
la madre del moçuelo, i el avaro

padre

padre: por tì la eſpoſa
vive celoſa de ſu eſpoſo caro:
que en tu dulce ſemblante
conſidèra los grillos de ſu amante.

De Anacreòn te la ſegunda.

ODA XVIII

Dlo la naturaleza
armada frente al toro, y al caballo
pies de robûſto callo,
curſo ala liebre, de veloz preſteza,
i una ſima de dientes
a los Leònes, fieras impacientes.

Tambien al pez, i al ave
alas, conque rom per el agua, i viento:
al hombre, entendimiento:
pero qûe a la muger? beldad ſuáve:
i harto fue: pues la bella
defenſa, hierro, i llamas atropella.

De horacio la 9 del libro 2.

ODA XIX

NO SIEMPRE, VALGIO mio,
llueve en los cãpos de la nuve el velo:
ni siempre el Caspio
con sierras de agua se levanta al cielo
ni se ve coronada
siempre la Armenia dela escarçha elada:
No en las verdes encînas
del Gárgano, feroz sacude el viento:
ni trabajan contínas
sus ramas con su presto movimiento:
ni el arbol se deshoja
para no verse mas vestido de hoja,
Tû solo siempre lloras
el transito fatal del tierno Myste
(ay Dios) i a todas horas
te aflixes grave, te lamentas triste,
i en aquesta porfia
pasas la noche, sin cesar el dia.
Pues no fue tan llorado

del padre anciano Antìlocho el Argìvo
que pudo contra el hado
tres hedades vivir: ni el trance esquivo
del gran Troìlo en Phrygia,
que tan muçhaçho se lavò en la Estygia.

Deja, deja, las quexas,
i no permitas con opuesto llanto
afligir mis orejas:
antes, amigo, con alegre cantò,
mejorando el empleo,
cantemos del gran Cesar el trophèo.

Cantemos el Niphàtes:
i alas vencidas jentes añadido
cantemos el Euphrátes
que ya se estiende con menor ruìdo:
tambien a los Gelònes
aquien les dio por carcel sus mojònes.

De Anacreònte

ODA. XX

SI con algun thesòro
se pudiera alargar mi cortã vida,

de los mineros trasegára el oro,
porque, cuando viniera
la muerte, dado el precio se volviera.

Pero si no es posible
de que sirve el gemir? porque lloroso
çelèbro el dia forçoso,
duro al pensar, al padeçer terrible?
que me sirve el dinero
si no me ha de alcançar lo que yo quiero?

Pues hè, riqueças vanas
aquien mucho os estima, que os frequente:
alla vaya al oriente
penètre el mar del Sur, harte sus ganas:
que yò ya allè en mi Lida
oro, plata, metal, riqueça, i vida.

De Horacio la 14 del libro 2.

ODA XXI

AI DIOS Pòstumo Pòstumo i qual
el año fugitivo: (vuela
Ai còmo sin cautela

nos

nos previene rigor el trance esquivo,
sin que la religiosa
piedad, nos libre de la muerte odiosa.

No es posible que puedas repararte
contra la arruga fea,
ni de la edad librarte,
que con la tarda senetud coxèa,
ni enel transito fuerte
entretener los filos de la muerte:

Aun que todos los dias sacrifiqués
por tres veces cien toros,
i a Pluton los dediques,
deidad, que no se mueue a tiernos lloros,
i que tiene por vicio
atormentar a Gerion, i a Ticio:

Por cuyas aguas nadaremos todos,
los que nos sustentamos,
ya por diuersos modos
con titulo de rei, o ya se à mos
en la triste partida
dueños forçosos de una tosca vida.

O quan en vano entonces habrá sido
hábernos escapado

de Marte embravecido,
quan poco ſervirâ no haver ſurcado,
ni haver eſtorbos hecho
al Auſtro enel Otòño de proveçho.
Elhòrrido Coçito, que inundado
es de palido rio,
ò como viſitado
ſerâ de todos, i el linage impîo
de Dánao, i el encanto
de Siſypho, contino opueſto ál canto.
La tierra, caſa, la muger amada
dejarlàs es forçoſo,
ni en la triſte jornada
pienſes llevar, de quantos induſtrioſo
arboles has diſpueſto,
mas que la rama de un cyprês funèſto,
El Cêcubo preciòſſo, que has tenido
con cien llaves cerrado
del ſuceſſor perdido,
i mas digno que tû, ſerâ gaſtado,
haſta mojar las loſas
debiendo honrrar las meſas ſum tuòſas.

ADO XXII

A Margenes, i rios
detengo, i enternezco:
tal es el llanto de los ojos mios:
tal es la pena, que de amor padezco:
tu solamente, Astêria,
eres aquien no muevo en tal miseria.

Pues aun que hubieras sido
hija del Cypriòta
peñasco, a su pesar endurecido:
i sin lastar de lastima una gota
miráras el colgado
de tus umbrales triste enamorado.

Hè, deja que no agrada
a Venus tal dureça:
por mas que gûste ver ensangrentada
su fleça en juventud, i gentileça:
QVE CONEL porfiâdo
castigo se hace el hombre escarmentado.

Yo por cierto, no ai duda,
bien pusiera el deseo

en Clicie, que me mira menos cruda
pero temo eſte miſmo devaneo:
QVE LA MVGER rogada
ſe muda de ordinario en obſtinada.

Pues mira eſtas raçones,
i no lleguesa verte,
ſiendo muger, retratò de leones:
ſiendo muçhaçha, imagen de la muerte:
QVEPORESO el deſvio
ſe ſabe caſtigar con marmol frio.

De Erinna Leſbia.

XXIII.

SAlve Roma querida
ſuceſsion del gran Marte, tû, q̃ pones
en tu cabèça erguìda
mytra, compueſta de opulentos dones,
i goças enel ſuelo
del ocio univerſal de todo el cielo:

A ti te dio la parca
tal privilegio, viendo que potente
tu mano el cetro abarca,

i que ha de ſuſtentarle eternamente,
para que tu prudencia
rija de todo el mundo la tenencia,

Tu con robuſtos laços
maniâtas del mar los pies tardîos,
i del mundo los braços:
tu deſcoyûntas firmes ſeñorios,
i ſola, libertades
niegas, ciudad, a quantas ai ciudades.

La miſma, que porfia
poner todas las coſas a ſu planta:
i la vegez tardîa,
que todo lo traſtorna, i lo quebrantâ,
dan a tu imperio eſſento,
un immortal i faboráble viento:

Porque de tanto hijuelo
crias la ſuceſsion fuerte, i famoſa,
que no la tiene el ſuelo
mejor para la guerra ſanguinoſa,
de quien eres fecunda
mas que en eſpigas Ceres, quando abûda.

De Horacio la 16. lib 2.

ODA XXIIII

DEscanso pide el mercadante al cielo
en alta mar, i en aspera fortûna,
luego que el negro velo
tapò los cuernos de la blanca luna,
i le fueron cubiertas
al marinero las estrellas ciertas.

Feroz la Thracia, i en las armas brava
tambien le pide: pidele, i el Medo
gallardo con la aljava:
QVE, QVANDO la inquietud despierta
no puede ser pagado (el miedo)
con grana, perlas, ni metal preciado.

Que en vano los theforos mas ocûltos,
ni el alguacil de corte puede en vano,
a quietar los tumûltos,
que se revelan enel peçho humano:
ni detener las alas
del cuidado que anhêla en reglas salas.

CON

CON POCO eſtado en ſu caudal ſoſiega
contento, el que heredò pequeño eſtado:
i aquien la Venus ciega
deja de atormentar, ſin que el cuidado
del temor no pequeño
le inquiete el alma, o le interrõpa el ſueño.

Ai dios, como emprendemos tan oſados
coſas tan arduas en edad tan breve.
ſeguimos deſterrados
el ſol de otra region, i eſte ſe atreve
a deſdeñar ſu tierra,
ihuyendo de ſi miſmo, ſe hace guerra.

SIN RESISTẼCIA ẽ las herradas naves,
mas que el ciervo veloz, ſube el cuidado,
i a las eſcuadras graves
de cavallos, no menos alterado
ſe arroja, que el violento
impetu, en congregar nûves del viento.

ALEGRE EN lo preſente eſtè ſeguro
el animo, contino aborreciendo
aquel cuidar futuro:
i con alegre riſa entreteniendo
lo adverſo: QVE ES FORCOSO

que no todo por todo ſea diçhoſo.
Llevò la muerte atrebatadamentè
al noble Açhiles, la vejez tardîa
poco a poco inclemente
diſminuyò a Titòn, i a mi podria
(ai dios *Groſo*) la hora
lo que tè quite a tî darmelo aora.
Bien ſê que la Sicilia te apacienta
de ovejas i de vacas gran manada:
que relinçha contenta
la yegua a tu carroça acomodada,
i que trâes el veſtìdo
dos veces con la pûrpura teñido.
Pero la parca en nada mentiroſa
pequeños campos no negò a mi eſtado:
ni aquella voz gracioſa
de la Thebana Muſa, en que emplêado
eſtoi, ni el haber ſido
emulo ſiempre al popular ruìdo.

CODA XXV.

CAsada la de Eurîto,
pues de oçho luſtros eres,
porquê no pones freno a los placeres?
ptoque ſiempre das rienda al appetîto?
icon torpes ſainetes
brindas, incîtas, llamas, i acomètes;
Tu al baile la primera
i al juego ibas la ſola:
i ni quedò niñez a la Elpañòla,
quo no laſtaſe, o bolſa a la eſtrangera:
que de dinero, i brios
eras el ançho mar, i ellas los rios.
I alfin como la Argiva
yegua, un tiempo brioſa,
te entregabas al Còito laſciva,
i ni dejabas meta polvoròſa
a que no te opuſieſes,
ni carrera veloz, que no vencieſes.
Pues baſte lo triunphado
de ardores juveniles:
Briſeide, baſte pues, que tus Achiles

i amueſtran de ſu voca el violado,
i tu con amarillas
gualdas, en vez de roſa, las mexillas.

La que agora nos mata
en eſta edad poſtrera
Tyndaris es, que puede ſer tu nuera,
i ſol de oro en eclyptica de plata:
pues ea, huye, deſvîa,
vete a tu noche, i deja entrar el dio.

De Horacio la 23. del lib. 3.

XXVI

SI con piadoſo celo
al nacer de la luna levantares
las dos manos al cielo,
i el rigor de los dioſes aplacares
con frutas de tu huerta,
i una leçhona en ſus altares muerta:

Ni a tu viña heredada
offenderân el aire peſtilente,
ni ala coſeçha amada
la niebla, ſobre el pampano pendiente,
ni al renuevo mas tierno

las

las aſperas eladas del hyvierno.
Que ſi del monte Algeo
tu offrenda agora ſe apacientâ ufana,
con golòſo deſeo
entre lòs robres, o en la ſelva Albana,
preſto con ſangre roxa
teñirá del pontifice la hoja.

No a ti te pertenece
ſacrificar catervas de animales,
pues con devòta preçe
a los dioſes, que guardan tus por tales,
corônas lo primero:
de myrtho quebradîço, i de romero.
Por que Fîdile amiga,
ſi el juſto toca los altares ſacros
tanto con farro obliga,
o con ſal, ſus adverſos ſimulacros,
como ſi poderoſo
les diera un ſacrificio ſumtuoſo.

ODA XXVII.

DEſpues acâ Nilèa
que tienes a Lycòrida por ama,

i Cîro te paſèa
toda eres alcohòl, vidros, i llama:
QVE AMOR, I EL BVEN exemplo
tal vez de un muladar hacen un templo.

Ipienſas que eres ſola?
pues ſabe que tambien mi Galatèa
ſe riça, i alcòhòla:
bien es verdad que nadie la paſea:
por que doi en ſer Argos
contra Mercurios, varas, i lethargos.

La mûſica ſi para,
o ſobre nueſtras bòbedas reſuena,
me levanto qual xara,
i en aguas pago al canto de ſirêna:
qu eaſsi, mejor que Vliſſes,
ſalgo de tales monſtros, i paiſes.

Ho: diras que la adòro,
i mas, ſi por ſu cuerpo conſideras
las varias pieças de oro,
comb ajòrcas, ſortîjas, muñequeras,
i por ſu cuello, iguales
al roxo nacar, ſartas de corales.

Pero de tal ſoſpecha

te ſaq̃

te saque ya belleça en Acidalia:
i si esto no aprobeçha,
voz de clarin, i espiritu de algalia,
por quien noçhes i dias
hago desierto las estancias mias.

De Horacio la 7. del lib. 4.

ODA XXVIII.

Viendo deseçha ya la nieve fria
volvio la grama al prado:
i a coronar el arbol despoxado
la cabellera verde que solia:
la tierra muda brios,
i al fin por sus riberas van los rios.

La gracia, dulcemente acompañada,
de sus hermanas bellas,
entre las Ninphas desmandò sus huellas
con libre choro en dança concertada,
i se atreviò desnuda
al verano, que ya sus pasos muda.

EL AÑO EN revolverse no cansado:
la fugitiva hora,

que

que nos lleva tras ſi tarde, i aurora
bien nos enſeñan, mi Torquato amado,
con tan ciertas ſeñales
que no eſperèmos coſas immortales.

Con el Zephyro blando ſe hace menos
del tardo hybierno el frio:
paſſa el verano alegre, i el eſtîo
ſe le adelanta diſparando truenos:
ſucedele el colmado
otòño, i al otôño, el tiempo elado.

EL CVRSO de la luna es poderoſo
de reparár el daño
que pudo hacerſe con el ſuyo el año:
pero noſotros luego que al forçoſo
trance la cara vimos
polvos i ſombra (ái dios) a ſer venìmos,

A donde el pio Enêas, ya deſecho,
ia donde Tûlo, i Anco.
QVIEN ſabe ſi los dioſes le hacen frâco
por tiempo largo? o ya, ſi en el eſtreçho
termino deſte dia,
ſuman los muçhos, que vivir podrìa?

Torquato, en tu heredero nunca eſpérès,

que

que es forçòso enemigo:
lo que le has de dejar, dalo al amigo:
QVE SOL O has de llevar loq̃ acâ dieres:
pues quando el Orco fiero
exerça enti su crueldad sevèro,

Muerto una vez i en su prision metido,
ni el linage elevado,
ni el hablar, de rethorica afeitado,
te daran a esta luz restituìdo:
QVE NO de la inumana
a Hippôlito sacar pudo Diana:

Ni el Athesiense principe Theseo,
por mas que lo procura,
jamas contrastará la carcel dura
por mas que inste su fièl deseo:
que ni podrá rompella,
ni al gran Piritoò sacarle della.

ODA XXIX.

PIensas ò Pudentìla,
por desatar la crẽça, atarme el cuello:
i por traer la espinça sobre el bello,

piensas

pienſas deſatraherme de Flacìla:
i engañaſte doncella,
que antes por no ſer tuyo, ſoi de aquella.

Pues ſabe, que no ignòro
de tus mexillas la niñêz loçana,
ni los que agora pûlen tu mañana
arrebòles de grana, i rayos de oro:
antes ſê, que en belléça
te ha mejorado a tî naturaleza.

Mas ſuele el mercadante,
al ocio menos dado, que al bullìcio,
preſtar al Oceáno el exercîcio,
i negarſe al comercio de Levante:
por ver qne ſolo trata,
de ſu comodidad allî el pirata.

Sin duda te quiſiera,
peto tengo por maxima dudoſa,
que donde eſtâ tu madre codicioſa
ocûrra, Venus a mi voz ſincêra:
i yo de las mugeres
conquîſto ſi, no compro los placeres.

ODA XXX

COnozco en los efetos,
que estás enamorada, de Demophile,
que a rasgos indiscretos
no son mis ojos barbaros de Chile,
ni tu de tal sosiego,
que puedas encubrîr un dios de fuego.

I con saber quan vano
se acredìta el recato en el amante,
finges el peçho sano,
i estâle desmintiendo tu semblante:
QVE PARA tanta mengua
no es poderoso el celo, ni la lengua:

Pues ea: conquè flecha
te tiene herida Venus Acidalia?
asi la mandereçha
le quepa en todo trance a tu sandâlia,
i alcances ver dorado
el plomo de tu crûdo enamorado.

LAS VERDES loçanias
escusan de pudòr a lamas pûra·

deja pues que tus dias
se ocupen en floreſtas de verdura:
QVE TRES Olympiâdas
ya merecen eſtar bien empleadas.

I ſi deſden auſtèro
de mal mirado joven te amenaça,
amante es verdadero
feſtivo en el rincon, cuerdo en la plaça,
Terſilo, i ha mil dias
que te venera con entrañas pias.

Quierele pues te adora,
i cediendo las anchoras al remo
vuelve, vuelve a tu Aurora,
i huye, huye del baſto Polyphemo,
que con ſinieſtra Idea
te deſeſtima, ſiendo Galatea.

De Horacio la 12. del libro 4.

ODA XXXI.

YA la reſpiracion blanda, i ſuave
del Zephiro templado,
bate los lienços de la ſuelta nave,
ya ſe nos mueſtra el prado
mas apacible, i menos eſcarçhado.

Ya no ſe ſienten murmurar los rios,
que en el peſſado hybierno
con la nieve cobraron nuevos brios:
y a llora al hijo tierno
la golondrina, i el opprobrio eterno

De la caſa de Cêcrope infamada
por el duro Therêo:
i triſte gîme, por que no vengada
conforme es ſu deſeo
de aquel ultrage, deſhoneſto i feo.

Ya cantan en la hierva los paſtores
requiebros alternados
deleitando a ſu dios con ſus amores,
a quien ſolo ganados

agradan, i de Arcadia los collados:

El tiempo amigo, sed nos ha traido
Virgîlio, que el verano
con su mucho calor nos ha vencido,
i si tû cortesano
nos trugeres un Nardo a nuestra mano:

Sin duda que ser âs de noble gente
que aqui serâ juntada
recebido por huesped, i cliênte,
i de la pipa amada
el vino en taça, beberâs colmeda.

De Nardo una buxeta es poderosa
para volver vacîo
un frasco, que en las cuebas oi reposa
Sulpîcias, cuyo pîo
licor, se iguala al pensamiento mio:

Pues con largueça dâ mil esperanças
nuevas, al que le bebe,
sin que presuma riesgo en sus bonanças,
i al que mas se le atreve
descuido en sus cuidados causa en breve.

Assi tu si quisieres oi hallarte
en esta dulce fiesta

comien

comiença desde luego apresurarte
desde tu casa à esta
trayendo la buxêta bien compuesta:
Que yo no pienso darte a que me agòtes
mi brindis regalado,
sin empuñâr primero tus escòtes,
por que mi pobre estado
huele mui poco a pròvido, i colmado.
pero deja el tardar, no te detengas
ni cures de los dones,
solo con gracias, a nosotros vengas
i no con discreciones:
QVE ES DVLCE el neccâr en ocasiones.

ODA XXXII

LLoras al tierno esposo, que la espûma
dejò del Oceâno,
i agora pisa quieto el païs llano,
que se acuerda de tanto Moteç ûma,
sin que, de Vendavales
llevado, tema escòllos, ni arenales
Porquanto el carmesi de la mexìlla

mas aliviada enxûga
i teme los ſinieſtros de la arrûga,
que vienen tras el llanto, i la mancilla:
ſiendo profanadôres
de ſu tez, como el Auſtro de las flores.

La que derramas, Cleòbula ternûra,
nunca llega al auſente,
que eſtá para tus manos, i tu frente
aljòfar deſleyendo blanca i pura:
como quien en ſu eſpoſa
ama jazmin, i colorada roſa:

Vendrá ſin duda a tus abraços, quando
el Zephyro Favònio,
antes que las del mar Syro, ni Auſonio,
las llanuras del Sur eſtê creſpando:
donde jamas ſe han viſto
las pieles, ni triònes de Caliſto.

Porque en el que ha ſurcado tu marido
jamas el violento
împetu, en congregar nuves del viento
turvô la paz, con ola, o con ruìdo:
que para el navegante
ſiempre ha ſido ſu eſpuma de diamante.

de aqui

De aquî la venerada en Amathûnte
orîgen tomò bello:
pues, ò tu Venuſtiſsima en cabello,
ten eſtperança que a ſu mès os jûnte:
para que mas propîcio
ſe vuelva, geniâl el ſacrificio.

Entonces de mil babaras cargado
riqueças, diligente,
trofeìſta de caſi el Ocidente
volverâ a tus priſiones amarrado
en una tal cadena,
que aduerma con ſonîdo qual ſirèna.

ODA XXXIII.

Amête Braſildìca
como el anciano padre al hijo tierno,
no como el ſuegro al hierno:
que uno ſe compadece, i otro implica:
i para ti guardadas
tube flores de quatro Olympiádas.

I aſsi como el ligero
corcîllo a la corriente el paſo lleva,

de quien hicieron prueba
alano, i arcabûz, fleçha, i montero:
a tu planta la mia
soltero encomendaba cada dia.

Tras esto de mis ojos
eras un arrayan: pompa compuesta,
que apesar de la siesta
asombrava la lumbre de mis ojos,
i en medio del estìo
daba a mi sueñò, pavellon umbrìo.

La facil alegria
madrugaba en tu luz, la luz serena
de la mañâna amena,
en tu dulce reìr anocçhecia:
heçhîço conque entonces
volvias filigranas a los bronces.

Por quanto a la Españòla
te cantè mil lònias cantilenas,
de aquella parte llenas,
que Venus de su nectar acrisòla:
si es que pudieron tanto
lisonjear la cythara, i el canto.

Pero mudòse el viento,

i en ri facilidad, i en mi deſcuido
hicieron de un ſonîdo
dos voces, diferentes en acento:
eres de òtro: ſoi mio.
velas: duermo: què mas? lloras, i rîo.

ODA XXXIIII.

ASſi tan ſin eſpuelas
enel caballo Belerofontèo
te ſubes? ò que vuelas
con alas ſolamente de deſeo,
Philomûſo, i podrîas
pagar en agua tales demaſias.

QVE EL INCONSIDERADO
atrevimiento, quando va ſin rienda
del viento deſpeñado
viene a caer en braços de la enmienda
al tiempo, que ya eſpumas
ſon eſcarmiento de ſu ſangre i plumas.

Tu ſube en Piede hierro,
o en algun generoſo Valençuela,
que de la vega al cerro,

no parezca que corre, mas que vuela,
i permite que solo
a tal caballo domestique Apolo.

O cayendo de brûces
echate en la Castâlida, o Piêria:
QVE NO LOS Andalûces
pastos, han dado a la region aêria
potros, que qual Pegaso
estiendan sobre el Zephiro su paso.

Ni pienses que los frenos,
ni los de el bordador caparaçònes
para el calo son buenos:
ni que podras hincarle los talones
segûro de que pares
despues sus velocìsimos thalâres:

Que el tiznado Ethiòpe
de la blancûra que el Inglès goçârâ,
si el barbaro galope
de una temeridad no lo estorbarâ,
poniendo en un instante
en riesgo los palacios del tonante.

A esta Oda se le olvidò de poner el fin, hallarasla toda en el libro segundo.

ODA

ODA XXXV

LO que os pide, ſeñor, vueſtro poeta
a la noçhe, a la Auròra, al medio dia
en la cama, en el templo, en el retrète
con voz ſimple, fee pura, i alma pia:
no ſahumãdo eſtatuas, ni al Planèta
de Delfos porfiando que interprete
lo que tu ſolo ſabes:
que bien ſe, que los ſiete
ignoran los agueros de las aves.

Inſta la affectacion del potentado
en ſolo atropellar leyes i fueros,
i hacer Inforciàtos de ſu guſto:
i para mas inormes deſafueros
te pide luego aumento de ſu eſtado
o tyârа con titulo de Augûſto:
voz digna por lo menos
de que tu celo juſto
la cubra de relampagos i truenos.

Pero yô que en los braços de una vida
menos ſublime, pero mas ſegura,

vivo

vivo del mundo, no del sol mui lexos:
considero tu mano en su hermosura,
i hecho de ver, que el mundo que te pida
es hûmo, comparado a sus reflexos:
QVE QVIEN, divino Âpeles,
te antepone bosquexos,
usa de escòbas, huye de pincêles.

No inmortalîça el pavo advenediço,
ni el francolin, agrîcola del viento,
que antes dispone en a mayor licencia:
por que la gula al paso del sustento
se haçe mayor: i aumentase el heçhìço,
que pariò la primera inobediencia:
QVE A LFIN nuestra inorancia
con bestial frequencia
aoja su salud desde su infancia.

De las preñeces del Egypcio Nilo
parto rûbio a las eras, i a las tròxes,
quedese pues la sobra de caîces:
no, no pido que en purpura me aloxes,
ni que enviciado de real estîlo
con humos de ambar grìs me aromatîces:
que aunque señor la crias

para

para todas narìces
yo ſolo enſeño a reſpirar las mias.

Preſùma de ſu ſombra el inorante,
i en huebo de algodon, como el guſano
hìle ſu merecido calabòço:
reſtituyaſe al mar, de eſpuma cano,
el mal eſcarmentado mercadante,
i en barras de metal cìfre ſu goço:
ſurque, ſurque el Egeo:
que náufrago deſtroço
tûmulo a ſer vendrâ de ſu deſeo.

Quien al hijo del hombre dio licencia,
torpe en la edad viril, torpe en la cuna,
de diſcurrir por virginales vados?
no tocados, jamas de haya ninguna
ni opugnados de humana reſiſtencia,
ni de humano cadaver violados?
mas quien viſtiò de linos
los vientos alterados,
tambien pudo poblar el mar de pinos.

Plumas al aire bibra, i galas mueſtra,
quien llevado de parçhe ronco, ſuda
por hacer tributarias las naciones:

los

los rios ſeca: las montañas muda,
i con imperio de acerada dieſtra,
ſangriẽtos vuelve, ornados eſcuadrones,
i deſpues de aver heçho
eſtrago de leònes
llêga la muerte, i cercale en ſu leçho.
Exerce en traveſûras el moçuelo
las que en ſu daño fueron loçanîas,
no menos al hybierno, que al verano,
ya en las noçhes lluvioſas, i mas frias,
alimentando pertinaz deſvelo,
i yâ en las frequentadas del ſolano,
que por cambio de un guſto
necio, quanto loçano,
empeña ſu ſalud mas de lo juſto.
Limitado en efecto, en paz tranquìlo
pavos, i francolines deſaprecio,
i a la paz me acomòdo, no a la guerra:
caſto procûro ſer, no torpe i necio:
las fertiles ſembradas dejo al Nilo,
i ni marìno vado me deſtierra:
pues ea, de partido
dame vida en mi tierra,

i lnego

¡luego buena muerte: que esto pido.

ODA XXXVI

YA he dado el primer paso
Philìpe, ò gran Monarcha, ¡en el viẽto
he negociado asiento:
ya me dâ nombre el vuelo de Pegaso,
i de invidias mortales
cervices piso en carros triunfâles.

La juventud loçana,
que vendrá en las edades postrimeras,
desde sus vedrieras
me verâ como el sol de la mañana,
luciendo entre arreboles,
que parezca no un sol, sino mil soles.

Los montes de diamante
se volveran en polvo, el fuego en humo,
(muçho de mi presûmo)
i en âtomos verâ su cumbre Atlante,
primero que sugete
con triste ceño mi apellido el Lethe.

Porque ni junto al remo,

nien

ni en barca mas antigua que la muerte,
me verâ de Laèrte
el hijo, que eſcapò de Polyphemo,
i en humano veſtido
atraveſò las aguas del olbido.

El Colòſso de Rhodas.
i trasel, las Piramydes Nileas:
las murallas Chaldeas,
i las grandeças, que celebra, todas
la huma fantaſia:
todas no igualarân la fama mia.

Que el templo de las nueve
ſabe tanto elevar ſu ſacerdòcio,
deſde el Thracio al Beòcio,
que en el Rhòdope aûno, a otrò en Thebe
volvio tan virtuâles,
que movieron las piedras, i animales.

Cultûra de pradera
moſtrava la ciudad de Polynices,
pero voces felîces
la urbaniçaron luego, de manera,
que luego dio por duros,
la juventud Argòlica ſus muros.

No

No tòſcas argamaſas
merecieron alli tener aſiento,
que artîfice el accento
añudò las almenas i las baſas
con laçostan cavales,
como ſi fueran puntos centruales.

En otra parte Orfeo
mil fieras atrayendo açucarado,
reſervò del ganado
por tiempo largo hierbas i poleo:
que al paſto del ſonìdo
cediò el vientre en liſonja del oîdo.

Paz aſentaron luego
los tygres, las panthèras, ileònes,
i en humanas acciones
ſe mudaron las coleras de fuego:
que de la melodia
ſe vèn haçañas tales cada dia.

FIN.

SIGVESE ELLIBRO

SEGVNDO DELA PRIMERA PARTE DELAS EROTICAS

DE DON ESTEVAN MANVEL DE VILLEGAS:

QVE CONTIENE LAS VERSIONES DEL LIBRO PRIMERO DE LOS VERSOS DE HORACIO.

DEDICADO

ALA MEMORIA DE

IVAN FERNANDEZ DE VELASCO

CONDESTABLE DE CASTILLA.

AIVAN

AIVAN FERNANDEZ

DE VELASCO

CONDESTABLE

VERSION .I.

Pragmática.

ILuſtre decendiente
de abuelos generoſos, i reales,
ò tu, que fuiſte amparo i honrra mia:
qual halláras que quiera,
ſiguiendo ſus paſiones naturales,
coger en carro ardiente
el polvo de la Olimpica porfia,
aquien la limitada
ſeñal de la carrera,
a la rueda vezina, i no tocada,

I la famoſa rama
de la palma inmortal, feliz victoria,
le levanta a los dioſes ſoberanos,

señores de la tierra.
Otro verâs que tiene ya por gloria,
conque apoya su fama
seguir del vulgo los favores vanos:
i en este sordo empleo
el mismo se haçe guerra
con cuidado, con ansia, i con deseo.
Otro, que ya colmado
tiene el granero de la mies dorada,
que en sus eras estiende el Africano,
gusta notablemente
cavar el campo con robusta haçada
de su padre heredado,
i al vno, i otro, si le das (es llano)
del rei Attalo el oro
porque el mar surque herviente,
dejará del rei Attalo el theſoro.
El mercader medroso,
viendo luçhar el Abrego valiente
con el christal açûl del mar Icario,
alava el patrio teçho,
i el fertil campo, i luego en consiguiente,
recogido al reposo,

cansado de tenerle de ordinario,
los vasos adereça,
i al mar vuelve dereçho
que está mal enseñado en la pobreça.

Ai otro que procura
darse al regalo con el sacro vino,
que las viñas de Masico producen,
ni desprecia del dia
hurtarle un rato al pleito mas contino,
ya puesto a la frescura
de los arboles verdes, que le indûcen,
ya de la dulce fuente
escucha la harmonìa,
que entre las guijas forma su corrìente.

A quantos ai, que agrada
las tiendas, i aparatos de milicia,
i el rumor de la trompa, acompañado
con el clarin sonòro,
i juntamente aquel furor envicia
de la sangrienta espada
en bullicio feroz, i en campo armado:
de quien hijas i madres
abomînan con lloro

por que unas pierden hijos, i otras padres.

El caçador que ha dado
al verde bosque todo su exercicio,
de la tierna muger el lecho deja,
i al campo se retîra:
ò yâ por que del ciervo le da indicio
el despierto cuidado
de los sagaces perros, que le aquexa,
o ya por que desh iço
el xavalì con ira
los fuertes laços del cordel rolliço

A mi la verde yedra,
Premio glorioso de las doctas sienes
al cielo con los dioses me levanta,
i tambien me retira
del vulgo popular, i sus baibenes,
dò la virtud no medra
el bosque lleno de vna iotra planta,
i los choros livianos,
quando el viento respira,
de las ninphas, i satyros silvanos.

Pero si no me niega
tocar Euterpe, dulce Musa mia,

la chi-

la çhirimia, que se esparce al viento,
ni Polymnia rehûsa,
que me occûpe en la Lesbia poesia,
i tu me offreces soberano assiento
entre los que han usado
a la lyrica musa,
me verâs en el cielo colocado.

Prodigios de la muerte de Cesar i a la vanças de Augusto.

VERSION II.

Prosphonètica.

EL padre soberano,
q̃ a saz de nieve i de cruel granizo,
en la tierra deshizo:
ya conbatìendo con bermeja mano
su fuerte alcâçar alto,
a Roma puso miedo i sobresalto.
Puso miedo a las gentes,
por que otra vez la edad no vuelva airâda,
de Pyrra harto llorada,
al tiempo que siguiendo las corrientes
Protheo desmandado

encaminò a los montes su ganado.

Mil generos de peces
concurrieron al olmo, cuio assiento
reconocio contento
el mansueto piçhon, diversas veces,
i el gamo acovardado
corrio medroso por la selva a nado.

Vimos el agua roxa
del ançho Tybre con torcidas ondas,
desde cavernas hondas,
por donde el margen dela Etrûria moxâ,
con ira manifiesta
ir a las casas de Pompìlio, i Vesta:

Mientras el maridado
rio, se jata vengador de Ilia,
que llora su familia,
rompiédo el lado izquierdo apresurado,
i estendiendo su seno:
loqual no aprueba Iuppiter por bueno.

La adolescencia rara
oirâ como uno, i otro ciudadano,
al hierro heçharon mano,
que fuera bien el Persa lo probâra,

ilas

i las guerras mortales
movidas por rencillas paternales.

Aquê deidad celeſte
el pueblo invocarâ, para que ampâre
el imperio, i repâre
ſu miſerable eſtrago, i total peſte?
què virgen con gemido
fatigarâ de Veſta el ſordo oido?

A quien dará el officio
Iupiter, de apagar tanta inſolencia?
Llègue pues tu preſencia,
o Phebo, para ſer benigno auſpicio
en tanta deſventura,
veſtida de vna nuve blanca i pura.

Llega Venus riſueña
acompañada de uno, i otro hijo,
amor i regocìjo,
i ſino quieres ver qual ſe deſpeña
Marte, tu imperio largo
toma de ſu defenſa el juſto cargo:

O tû que ya eſtâs harto
de ver el juego miſero, iſangriento,
aquien el turbulento

alboròto del Perſa agrada, i Partho,
i el fuerte arnes, i el llôro,
i el fiero aſpecto del infante Moro.

I tû, que agora imîtas
hijo de Maya, tranſformado en ave
al mancêbo mas grave,
i por la tierra paſſos facilìtas,
ſufriendo ſer llamado
del juſto Ceſſar vengador airado:

Al cielo tarde vuelvas,
i a nueſtra Roma muçho tiempo rijas,
ſin que otra eſtancia elìjas,
nì por nueſtras maldades te reſuelvas
a negarnos tu aſpecto,
lleno de mageſtad, i de reſpecto.

Aqui Ceſſar diçhoſo,
aquî los trihunphos, i el amor te quadre
ſer invocado padre,
aumentador del pûblico repoſo,
no ſufriendo que el Medo
corrija el potro ſin caſtigo i miedo.

Recomendacion de Virgilio a los vientos, i exageracion del atrevimiento humano.

VERSION III.

Prosphonética.

APacibles entenas, (ruego
q̃ al gran Virgilio nos debeis, yò os
que despues con sosiego
tan libre, i sano le volvais de Athenas,
i con bonança pia,
me guardeis la mitad del alma mia.

Assi la poderosa
en Chypre, i los Diòscoros hermanos,
os den los passos llanos,
i el padre de los vientos paz sabrosa,
eçhandoles mil frenos,
sinoes a lapis, que se altèra menos.

Porcierto el que al inçhado
mar entregò las anchoras primero,
tubo el peçho de açero,
pues no temiò del Abrego indignado
la rabia que se escuçha,
quando con Aquilon forceja, i luçha.

Ni vañadas en llanto
las Hyadas pluvioſas, ni la ira
del Noto, quereſpira,
bramando en Hadria cõ notable eſpanto,
que al pielago, ſi quiere,
calma i altèra, i como rei prefiere.

Que genero de muerte
temio, el que pudo con enxûto roſtro
tanto marînomonſtro
ver, i a Neptuno deſdeñoſo i fuerte,
i a los peñaſcos fieros
de Acrocerâunia, infames, i ſevêros?

Envano dios prudente
las tierras dividio conel mar cano,
ſi ya con paſo llano
ſurca el vaxel por ſu chriſtal corriente,
penetrando los vados,
que de nadie debieran ſer tocados.

Todo varon humano
a cometer qualquier maldad ſe esfuerça,
ya con induſtria, o fuerça,
deſpues que el fuego con aſtuta mano
el hijo del apêto

vajò del cielo ſin ningun reſpeto.

Luego tras eſte robo
la amarillez, la fiebre, i el deſvelo
ocuparon el ſuelo:
i la neceſidad hambriento lobo,
nego ciando deſuerte,
que eſpuelas le puſieron a la muerte.

Dedalo, las piſadas
puſo atrevido en la region del viento,
con rapto movimiento,
i con alas jamas del hombre uſadas:
i el Hercûleo travajo
rompio los muros del infierno bajo.

NADA AY dificultoſo
à la gente mortal, pues cala i ſube
a la mas alta nuve,
ni deja eſtar en inmortal repoſo
de Iove el rayo ardiente,
a ſu ignorancia vengador valiente.

A LVCIO SESTIO
Varon consular.

Con açhaque del verano le persuade
a que se huelgue, que la muerte
de una misma manera a
tropella a ricos,
i a pobres.

VERSION IIII.

Parainètica.

YA se desata el pereçoso hybierno,
viendo llegar al Zephiro, i verano,
i el mercader con singular govierno
el vaxel eçha al mar despuma cano:
la blanca oveja, i corderillo tierno
deja el redil, por entregarse al llano:
i el labrador al fuego no se atreve,
viendo que el campo, desdeñò la nieve,

Ya la suave Venus Cytherea
sus bailes acomòda en la espesûra,
al tiempo que los cielos hermosea
la luna presidiendo allâ en su altura:
ya pues adorna de sutil librea

las

las gracias tres, q̃ aumentan su hermosura,
i con las ninphas de la selva amena
choros fabrica, i regocîjo ordena:

Entanto que flamigero Vulcano:
los Cyclopes apremia en su officina
aque le den a Iove soberano
rayos para su mano christalina:
agora es bien, que de arrayan temprano
la frente coronemos, aunque indina,
i al Fauno le matemos, dios propicio,
un cabrito, o cordera en sacrificio.

La muerte, Sestio amigo, no repara
en derribar al Cesar, ni al villano:
que de una suerte su rigor dispara
contra quiẽ tiene estèba, o cetro en mano:
la vida es breve: i como breve para:
la esperança es mayor, pero es en vano,
pues quando aquella desdeñosa llega
la vida aun tiempo, y la esperança siega.

Que sabes tû si ya Pluton te espera
con turbio aspecto, para darte caça:
o si es aquesta noche la postrera,
que para el reino lobrego te emplaça:

a donde

a donde reſpetando la ſevèra
voz, dejarâs los dados i la taça,
i al tierno jouen Lycidas, que agora
mil doncellas enciende, i enamora.

A PYRRA MVGER FACIL.

Dale en roſtro ſu demaſiada liviandad, i concluye diciendo como ſe libró de ſus amores de la manera que ſi de una tormenta.

VERSION .V.

Proſphonética.

QVe laſcîvo moçuelo
de liquidos unguentos roçiâdo,
te tiene agora al lado,
Pyrrha, devajo del purpureo velo,
aquien ſencillamente
trenças las hebras de ſu hermoſa frente?
Ai, quantas veces pienſo
que ha de llorar el pacto quebrantado,
quando te ayas mudado,
i mas quando el pobrete eſtê ſuſpenſo,
viendo que la tormenta

mas

mascon los negros Abregos se aumenta.

El que agora te tiene
siempre imagìna, que has de serle de oro,
sin turbarle el decôro,
ni la falsa aficion, que le entretiene,
ignorando contento
la mudança del aire fraudalento.

O miseros aquellos
aquien tan vanamente resplándeces,
i firme les pareces,
despues q̃ astûta te has burlado dellos,
dandoles tu semblante
firme esperança de muger constante.

Pero yo, que contemplo
tu fraude, Pyrrha, i proceder doblado,
de tu mar escapado,
mueſtro aver dado a la pared del templo,
qual siempre agradecido,
tabla pintada, i humedo vestido.

A. M. VIPSANIO AGRIPPA.

Escusase con Vario, encantar sus hazañas, i las de Cessar, i acaba con decir, que es tan solamente acomodado a cosas Lyricas.

VERSION VI.

Hypothètica.

DEl elegante Vario
eres cantado con heroica Lyra,
como vañado en ira
salîste triunphador de tu contrario,
administrando guerra,
ya por el ançho mar, ya por la tierra.

Pero yo Marco digo
que ignòro el celebrar impressas tales,
i como en las campales
jamas diò la ventaja a su enemigo
el hijo de Peleo,
famoso con el barbaro trofeo:

Ni el discurso tan largo

del

del cuerdo Vlyſſes por el mar ſoltero,
ni del linage fiero
de la caſa de Pêlope me encargo:
QVE para tal empeño
la obra es grande, i el autor pequeño.

Verás que la verguença
i la mûſa me impiden, que yo cante
al gran Cèſſar triumphante,
i al braço tuyo, que a vencer comiença:
que para coſas altas
deſcubre mi talento muçhas faltas.

Quien podrâ a Marte inſano
cubierto de diamante el peçho i frente,
i a Meriôn valiente
negro de recoger polvo Troyano,
ni al inſigne Tidîdes,
que a los dioſes iguala en fieras lides:

Dar eterna alavança
con digno eſtîlo de perpetua gloria,
ſin que dè la memoria
lòbrega poſeſsion a ſu eſperança?
i ſin que le ſuceda
coſa que alguno corregirle pueda?

El ſabròſo banquete
i la guerr lascîva de la dama,
que ardiendo en viva llama
con las uñas al jòven arremete,
yo dirè, i no poreſo
me abráſso en el amor con mas exceſſo.

A MVNACIO PLANCO.

Como otros a otras, el alava aqui la region Tyburtina, i luego perſuade a Planco con el exemplo de Teucro, aque ſe huelgue i tome placer, de medio abajo toda es Epicurêa.

VERSION VII.

Proſphonètica.

AI hombres cuyo eſtìlo
a Rhodas canta, o ſolo a Mitylène,
o de Epheſo levanta
el templo inſigne, que ſu igual no tiene
todo el Egypcio Nilo,
haſta donde el Pulès firma la planta.
o ſolamente canta

los

los muros ſingulares
de Corintho, famoſo con dos mares:

O a Thebas, cuyo amparo
tiene a ſu cargo el hìjo de Semèle
celebra en voz diſpueſta:
o la ciudad famoſa, donde ſuele
dar Apolo reſpueſta,
levanta al ſol como a milagro raro:
o con acento claro
a la mas alta nube,
los dulces pueblos de Theſalia ſube.

Ai otros que ſe emplean
en dedicar ſu Cythara, i ſu canto,
a la ciudad, que adora
de la caſta Minerva el nombre ſanto:
i otros que no deſean
ſino ſolo cantar con voz ſonora
la oliva vencedora,
que deſgajada en partes
honrra las ſienes de valientes Martes.

Otro al papel remìte
con eterna alavança, ſin que apenas
otra ciudad alave,

las dos famosas de Argos, i Mycénas,
con quien nadie compìte,
por ser Iunòn su dueño, deidad grave,
i por que el mundo sabe
ser famosa i dispuesta
aquella en potros, ien riqueças esta,
Pero a mî, ni me incita
tanto Lacedemonia sufridora,
ni el campò de Larisa,
quanto la Albunia granja bullidora,
por dò se precipîta
A nio ligero con suave risa,
i a donde se divisa
la huerta Tiburtina
con sus frutales humedos divina.
Con alas de blancura
como el Noto, que aveces varre el cielo
serenando su cara,
i no sufriendo què el nublado velo
de tanta nube oscura
nos lo inficione con invidia avara,
i como nos ampara
tal vez soplando airado,

contra

contra la lluvia, i el graniço elado.
Tu pues, ò ya no grave,
assi procura repeler prudente
la tristeça enojosa,
i los cuidados desta vida vrgente,
con el vino suave:
siquiera habites la campaña herbosa
en tienda belicosa,
siquiera la frescura
que Tyburno te offrece en su verdura.
De Teucro, destetrado
del padre, de la patria, i de los bienes,
se dice, que solia
de alamo honrrar las rociadas sienes
con el vino sagrado,
i que a los camaradas les decia
con no poca alegria,
tristes en verse todos
peregrinar por tan diversos modos:
Ea, pues esto amigos,
Teucro es el capitan, Teucro el aguero
no perdais la esperança,
que en mi teneis vn firme compañero,
segun que sois testigos:

dejad pues la triſteça, que os alcançą,
que con mejor bonança
fortûna nos eſpera,
i no fortuna, qual mi padre, auſtéra?
Voſotros que valientes
otras mayores cuitas padeciſtes,
no os vença tal ruìna:
que al dios Apolo prometer le oìſtes
entre remotas gentes
el edificio de otra Salamìna,
i pues el ſol declina
bebed, i deſcanſemos,
que al mar mañana juntos volveremos.

A LIDIA CORTESANA.

Reprehendela de demaſiado laſciva.

VERSION VIII.

Erotica.

POR los dioſes te ruego
me digas, porq̃ a Sybaris procuras
perder en vivo fuego,
Lydia, i haces alfin con tus blanduras,

que

que del campo ſe auſente,
eſtando hecho al polvo, i ſol ardiente?

Porque con freno duro
no rige entre mancebos militares
el potro mal ſegûro,
ni bate con la eſpuela ſus hijares?
por que ya no ſe moja
del hondo Tybre en la corriente roja?

Por que medroſo evita
el limpio aceite, qual ſi ſangre fuera
de vibora maldita?
ni trae los braços cardenos ſiquiera
con el arnes diſpueſto?
ni paſa el tiro deſde pueſto a pueſto?

Porque vive eſcondido
como dicen del hijo de Peleo,
antes de haver ſentido
Troya, el caſtigo de ſu caſo feo,
que dejò el trage fuerte
por no arribar a Troya, ni a la muerte?

A THALIARCHO.

Con occasion de la aspereça del hybierno
le persuade al deleite de comer i beber,
sin que tenga cuidado de lo que
ha de ser mañana, lo ultimo
desta Version es Erotica
i toda muy Epi-
curéa.

VERSION. IX.

Paraenètica.

VES que de nieve elada
el Soracte se llena,
i la selva q̃ un tiempo estubo amena,
que estâ con el gran peso travajada,
i en carambano frio
cuaxado el campo, detenido el rio?

Templa pues diligente
el hybierno apretante,
echando leña al fuego cada instante,
i sacando amenudo el vino, ardiente
como encendidas brasas

de la

de la Sabîna pipa de dos assas.

I los demas cuidados
a Iupiter los deja:
que quando el viento conel mar forceja
le reprime sus animos airados,
librando juntamente
al cypres de su espiritu valiente.

Nunca saber procures
lo que será mañana:
que es una ciencia miserable i vana:
solo el presente dia, es bien que usûres:
i pues eres mancebo
no desdeñes de amor el dulce cebo:

Ní el baile concertado
de la gentil doncella
huyas esquivo con inûtil huella.
mientras quellega el curso acelerado
de la vejez tardia
a darle a tu cabeça nieve fria.

Agora el campo i eras
es justo que visites,
sin que las tiernas platicas evites
de la doncella, que goçar esperas,

diçhas

dichas en noçhe eſcura,
que facilitan mas la coyuntûra.

Ni la riſa que mueſtra
en el rincon la dama,
agora es tiempo, pues amor te inflamà,
ya le robando el oro de ſu dieſtra,
ya el anìllo, con gracia,
del dedo que fingìa pertinacia,

HYMNO A MERCVRIO.

VERSION X.

Eucariſtica.

O Mercûrio eloquente
tû, que nieto de Atlante, reduxiſte
a la primera gente
a mas piadoſa vnion, i la truxiſte
con voz dulce, i maeſtra
al bien de la politica paleſtra.

A ti como a correo
del juſto Iove, i de los dioſes ſantos
ſolo cantar deſeo,
o como padre de los dulces cantos,

i tambièn por que haces
hurtos gracioſos de que mas te aplaces.

Apòlo ſete rie,
al verſe viudo del carcax del lado,
quando moço ſe engrìe,
en cuyo trage te amenaça airado,
ſino purgas el daño
de los bueyes que hurtaſte por engaño,

El Prìamo hacendado
los dos ſupo engañar hijos de Atreo,
porti ſiendo guiado,
i ni eſtorbar pudieronſudeſeo
la opueſta centinela,
ni el real adormido a tu cautela.

Tu grato a los divinos
dioſes del cielo, i del oſcuro infierno,
repartes los mas dinos
premios de gloria, i de tormento eterno,
i con la vara de oro,
domas las almas del funeſto choro.

A LEVCONOE.

Disuadela que no consulte a los Astròlogos en raçon de su muerte, i juntamente la persuade a que se dé buena vida, toda es Epicuréa.

VERSION XI.

Pragmàtica.

NO procûres saber, Leucênoe amiga,
el fin q̃ ati, i ami nos guarda el hado,
ni tientes como Assyrio el estrellado
clelo, con quenta, i con mortal fatiga:
QVE SABER cosas tales
jamas fue permitido a los mortales.

Bien puede ser, que el Iuppiter, q̃ agora
el mar con los roquedos debilita,
vivir te deje muçhos, o permita
q̃ eneste hybierno (ai dios,) llegue tu hora:
pero tu vivir sabe
antes que llegue la sentencia grave.

I desheçhando alfin melancolias
adoba, saca, i gasta el vino en tanto?

goçan-

goçando en poco tiempo todo quanto
hubieres de goçar en muchos dias:
QVENO sin gran cautela
la edad mientras hablamos se nos vuela:
Tû, del que agora resplandece dia,
no pierdas la occasion no, sino en tiempo,
ole entreten con juego, i pasatiempo,
o le engaña con gusto, i alegria,
o con animo entero
siempre imagina que será el postrero.

A AVGVSTO.

Despues de haber alavado Dioses, héroes,
i varones insignes, remata
con las de Augusto
Cesar

VERSION XII.

Prosphonètica.

O Musa a'que Dios grave, (res:
aq̃ Hêroe, o varòn celebrar quie-
a quien con voz suave
en lyra, o flauta a los demas prefieres,
dandole al monte hueco

mil

mil alavanças, que repita el echo?

Agora acaso suene
en el umbroso monte de Helicona,
o en el Pindo resuene
o en el Hemo, que nievè le corona,
donde con gran deseo
selvas siguieron al gracioso Horpheo:

I con el instrumento,
que heredò de su madrè, de los rios
detubo el movimiento,
i enfrenò en los desiertos, i sombrios
las fieras mas feròces,
i el curso de los Abregos veloces:

Que suprema alavança
a Iupiter dare, como a primero,
pues con suma templança
rige a Dioses, i hombres mui entero,
rige a tierras, i mares,
i al mundo con sus circulos solares:

Cuya potencia suma
no admite simil, ni segundo grado?
tambien dirâ mi pluma
el justo honor, en verso concertado

de la

de la ſuprema Palas,
que armada aſiſte en las Eterias ſalas.
Ni callarè tu dieſtra,
ò Baccho en las batallas animoſo,
ni la ſaña maeſtra
que tienes virgen contta el tigre, i oſſo,
ni de Phebo la fleça
veloz tirada, i qual veloz derecha.
Tambien dirê de Alcîdes
i de Cáſtor, i Polux, uno, i otro,
eſte ſoberbio en lides,
i aquel famoſo en gobernar un potro:
cuya eſtrella luciente,
luego que ſale, el nauegante ſiente:
Que el humor congelado
en los duros peñascos ſe deshace:
el viento eſtá parado,
huye el graniço, porque anſi le place,
i la tormenta opueſta
ſi amenaçaba al golfo enel ſe acueſta.
A quien dire tras eſtos?
a Romulo, o al reino del benigno
Ponpîlio: o los compueſtos

haces ſobervios del primer Tarquìno:
o de Catòn el fuerte
la dura execucion, la noble muerte?

Tambien dira mi muſa
a Règulo, i al uno, i otro Eſcauro:
i a Paulo, que no eſcûſa
ſu vida del rigor del fuerte Mauro:
i en belico exercicio
al animoſo Marte, al gran Fabricio:

Que con Curio baliente
de larga cabellera mal peinado,
i Camìlo ecelente
cadaqual ûtil para Marte airado
ſiguiò la vil pobreça,
ſin querer aſpirar a mas alteça.

La fama de Marcelo
para otro ſiglo como planta crece,
i ſe levanta al cielo,
i de Iûlio la eſtrella ſe aparece,
luciendo entre las bellas,
como la luna, candidas eſtrellas.

Mas ati, ò piadoſo
hijo del gran Satûrno, te concede

el

el hado riguroſo,
el amparo de Ceſsar, con que herède
por ſu muçha prudencia
regir de todo el mundo la tenencia.

El batallando fuerte
del Partho triumpharâ con juſtas glorias,
i con eſpanto i muerte
enel Oriente ganarâ vitorias,
fugetando a los Seras,
ide los Indios las naciones fieras.

I con igual govierno
(bienque inferior atì) regirâ el mundo:
tu por el orbe eterno
fatigaras los carros iracundo,
blandiendo el rayo ardiente
contra violados boſques de la gente.

A LYDIA CORTESANA.

Dueleſe de que le anteponga
a Têlepho, i ultimamente le
perſuade a que lo de-
je por el mal trata
miento que
le hace.

VERSION XIII.

Erotica.

QVando del dulce amigo
alabas la cervîz, i braços bellos,
de tu Tèlepho digo
que ella es de roſa, i de açucenas ellos:
ai de mi triſte, ai Lydia
como me abraſo en ira, i en invidia,

Entonces no el ſentido,
ni la color en mi tienen aſiento,
que el llanto derretìdo
ſeme ſale a hurtadillas, argumento
de la fogoſa llama,
que lenta por mi peçho ſe derrama,

Rabio

Rabio, por que imagìno
que ennegrece tus hombros ſu retòço,
peſſado con el vino,
o por que luego, enfurecîdo el moço
de beòdo accidente,
ſeñala tus dos labios con ſu diente.

Tu, ſi admitirme quieres,
verâs que amante ſoi mui regalado,
i dado a los placeres:
no a deſtruîr los beſos, que ha colmado
Venus de aquella parte
quinta, que de ſu nectar les reparte.

O tres veces dichoſos
los que eſtan en union ſegura atados,
alegres, i goçoſos,
cuya amiſtad, no, rota por enfados,
ſe ſoltarâ primero
que llegue el dia de los dos poſtrero.

A M. BRVTO.

Debajo del nombre de nàve, le
persuade no buelva a reno-
var las guerras
civiles,

VERSION. XIIII.

Alegòrica.

O Nave removida (elvas:
de nuevas olas, por q̃ a lagua vu-
i verte mas perdida:
que haçes? toma puerto: no te emvuelvas
en tan duros estremos:
no ves que el un costado estâ sin remos?

No ves el timon roto,
i cruxir las entenas, por la fuerça
del Abrego, i el Nòto,
i que es forçoso el còncavo se tuerça,
faltando la maròma,
quando la saña de Neptûno asòma?

Los linos, mal curados,

delas

de las velas, aun nò tienes enteros,
ni los dioſes pintados,
de quien te acuerdas en los trances fieros,
i aquien mui afligìda
llamas para el remedio de tu vida.

Que por mas que te alaves
de ſer hija eſta vez de noble pino,
i de aſcendientes graves
de generoſo nombre enel Euxìno,
el ayo que te guia,
en tus pintadas popas no ſe fia.

Repara, o nave amada,
i pues agora eſtas en ſalvamento,
deja la mar ſalada:
huye, huye de ſer juego del viento:
que quiça ſerás paſto
de los peces, que ocupan el mar baſto.

Vn ſolîcito en fado
me fuiſte poco ha ya eres deſeo,
i no lève cuidado::
puestû las relucientes del Egeo
Cycladas huye agora,
ſaldras de tantas aguas vencedora.

EL VATICINIO DE NEREO,

Trata de la destruicion de Troya.

VERSION XV.

Threnètica.

EL fementido moço
quando llevaba con infame huîda
en los vaxeles de Ida
la blanca Helena, no sin alboròço,
i armado de tal joya
buscaba los alcaçares de Troya:
Elevòse Nerèo
de las surcadas ondas, i en ingrato
ocio, eçhò por un rato
los vientos, que alteravan su deseo,
i assi cantò los hados
fieros, cotra la Phrygia conjurados.

NEREO.

Con mal aguero llevas
la dama que otravez cobrarâ el Griego,
despues

deſpues que a ſangre, i fuego
tus bodas rompan Marciales pruebas
traſtornando el imperio
de Troya antiguo, no ſin vituperio.
Ai quanto ſudor frio
al caballo amenaça, i al ſoldado:
quanta ſangre a tu eſtado,
al tiempo que Belòna con deſvio
apercìva ſevèra
celada, peto, carro, i ſañafiera.
Peinarás la cabeça,
feroz con el amparo de Cytheres,
en vano, i mil placeres
lograrás, ya ſonando con deſtreça
la Cythara, o cantando
mil verſos a las damas, dulce, iblando.
Tambien huiràs en vano
la fiera lança, o la cruel ſaeta
del ſoldado de Creta,
ambas contra tu thalamo profano,
i el Militar ruîdo,
i el ſer del agil Aias perſeguido.
Pero peinate agora

que alcabo alcabo, no ſin grande quexa
la adûltera guedeja,
que al viento ſe diſtrae bullidòra,
teñiras con la arena
Troyana, i de Troyana ſangre llena.

Al hijo de Laèrte,
i a Nèſtor, el de Pîlo no los miras
que vomitandò iras,
de tus eſcuadras ſon eſtrago, i muerte?
pues Teucro Salamîno,
i Eſtenèlo en las armas peregrino,

Ya quiera en carro ardiente
mandar caballos heçho carretero
fortiſsimo, i ligero:
te aquexaran, i no covardemente.
Tambien dûro qual bronces
conoceras a Meriòn entonces.

Mas mira quan airado,
por hallarte, Tidìdes ſe embravece,
que en las armas merece
ſer mas que ſu valiente padre honrrado,
a quien tû fugitivo
huiras viendo ſu ſemblante eſquìvo,

Como

Como el ciervo, que al lobo
en un lindero de ſu valle ha viſto,
que ya corriendo liſto,
i ſin caſi alentar, huye ſu ròbo,
loqual tû no ſolias
prometer a tu dama aquellos dias.

Sucederâ que el fiero
de Achìles eſcuadron diláte el dia
de la muerte tardia,
que amenaça a la dama, i al guerrero:
mas deſpues de diez años,
vocas de fuego contarân ſus daños.

A TINDARIS.

Pidele perdon de unos verſos enconóſos, q̃ le avia compueſto, entregaſelos para que haga dellos lo que quiſiere, i ruegale a la poſtre lo admita en ſu gracia.

VERSION. XVI.

Palinodiàtica.

O Tindaris gracioſa,
hija mas bella que tu bella madre,

tu

tû puedes riguroſa
dar el pago a mis verſos que les quadre:
ya en llama vengatîva
i ya en las ondas de la mar eſquìva.

Porque no Dindymêne
de ſus miniſtros prevarìca el *juicio*,
ni el ſeñor de Hìippocrène,
con Baccho, a donde aceta el ſacrificio,
ni tanto el Corybante
reduplîca la eſquîla reſonante.

Como aveces la ira,
aquien la eſpada Nòrica no eſpanta,
ni el mar quando ſe aîra,
ni el fuego ardiente, ni la mano ſanta
de Iove, quando invìa
el rayo eſtragador en medio el dia.

Del ſabio Prometheo
dicen, quado al primer limo dio vida,
que contra ſu deſeo
una parte de côlera encendida
les quitò a los leones,
i que la puſo en nueſtros coraçones.

Las ìras a Tyèſte

eçha-

eçharon por el ſuelo, i le eſtragaron,
i por eſta vil peſte
mil heròicas ciudades ſe aſsolaron,
reciviendo ſus muros
el tosco arado, que los hiço oſcuros,
Tû pues ya las refrena
que ami tambien me provocò ſu fuego
en eſta edad amena,
quando por ſu ocaſion te eſcriuì ciego
de côlera, i enojo
los Iambos, que has tenido ſobre ojo.

Que yo, como tu quieras
volverme el alma, i ſer mi enamorada,
las palabras ſeveras
ſe volveran en voz mui regalada,
i en verſo diferente
tus ojos cantarè, tu voca, i frente.

A LA MISMA.

Convidala a que se vaya a holgar a su Lucrètil, que era una gran ja suya.

VERSION. XVII.

Paraenètica.

DEja amenudo con veloz corrida
la estancia del Lyceo
el Fauno, i en Lucrètil se entretiene,
donde está defendida
contra los rayos del calor Phebeo
mi manadilla pobre, quando viene,
i a donde nunca su rigor detiene,
quando el tiempo se enoja,
el aire bramador, que lluvia arroja.

Aqui seguras mis cabrillas pacen
del verde lagartillo,
discurriendo por una, i otra rama,
i con dientes dishacen
el oculto madroño, i el tomillo

o la menuda hierva, iverdegrama:
aquî lobo cruel jamàs derrama
con garra, i dientes viles
la ſangre del cabrito en ſus redìles.

Quando mi blanda fiſtula reſuena,
eſparcida del viento
ò dulce amiga, o Tyndaris hermòſa
el boſque, i ſelva ſuena
reſpondiendo ſus echos al momento,
i el Vſtìca de cumbre no enfadoſa;
aqui me guardan con pieded diçhoſa
los dioſes, que la mia
vive en ellos, i en mi la poeſia.

Aquî podras coger la copia llena,
que del benigno cuerno
brota con abundancia tiernàs flores,
i eneſta ſelva amena,
comunicando ſu verdor eterno,
huìr del can rabioſo los calores:
aqui podras cantar, celos i amores
en Teia poeſia
de Penêlope, i Circe cada dia:

Aqui devajo de la ſombra verde

beberas dulcemente
el vino Lesbio facil, i ligero,
sin que Baccho se acuerde
de batallar con Marte, ni al ardiente
protervo Cyro temas, ni severo
por sospechosa te acometa fiero,
ni rompa tu guirnalda,
ni te desgarre tu inocente falda.

A VARIO.

Encomiéndale i afectuosamente le ruega plante entre las demas plantas la de la vid: de medio abajo, exorta a la templança del vso del vino, pone exemplos de daños, que ha occasionado la embriaguez.

VERSION XVIII.

Pragmàtica.

SI plantares, o Vario,
algunas plantas en el fertil suelo
de Catìlo, i Tybûro:
planta la vid, por quien promete el cielo

alivio

alivio neceſſario
aquien la ſed aprieta en trance duro,
i por quien la congoja
los cordeles ſolîcitos aflòja.

Quien, deſpues de embriagado
con los vapores del ſuave vino,
dice mal de la guerra?
ò deſeſtima ſu rigor contino,
habiendo deſpreciado
el bien, que la pobreça dura encierra?
o quien aî que eçhe menos
al padre Baccho, i a la madre Venus?

I por que con templança
ſe beba el vino que nos da Lyeo,
ſi agula nos incìta:
ſirvanos de eſcarmienro el caſo feo
i ſûbita mudança
del Centauro embriagado, i del Lapìtha,
ì la guerra trabada,
ſobre el ſuave vino peleada.

Que el Bacho, no bevido
por los de Thracia moderadamente,
tambien nos eſcarmienta

quando los tales, cada qual ardiente,
i alterado el ſentido,
por lo que importa poco que ſe mienta,
lo juſto, i lo no juſto
diſciernen ambicioſos de ſu guſto.

O deidad blanca i pura
no tengas miedo que tus dones beba
ſin demaſiada gana,
ni que el myſterio a revelar me atreva
cuvierto de verdura,
por no irritar tu mano ſoberana:
deten pues los crueles
tympanos de la candida Cybeles.

Por que luego ſe ſigue
del corporal regalo el ciego guſto,
ſubiendo a la cabeça,
i el proprio amor de ſi mas de lo juſto,
ſin que ſuelde, o caſtîgue
aquel varreno, que a engreirle empieça,
ni la fee ſe contente
de ſer vidro al ſecreto tranſparente.

DE GLYCERA.

Haviendo dejado las cosas de amores,
vuelve otra vez a enrredarse
en los de Glycéra:

VERSION XIX.

Erotica.

YA la madre inhumana
de los amores, i el hijuelo âmado
de Sèmeles Thebana,
i el lascîvo cuidado,
que vuelvan mandan al amor dejado.

Abrasame el semblante
de mi *Glycèra*, con su tez bruñîda,
i el desden arrogante,
i la cara, impedida
de ser mirada, no de ser querida.

Despeñada en mi Venus
su Chypre deja, i no que al Gythacante,
ni al que vueltos los frenos
es rayo fulminante,
ni menos lo que es menos importante.

Ponedme un cesped vivo,

ponedme encienço aquî, vino, i bervena:
que conelte laſcìvo
ſacrificio, ſerena
vendra la dioſa a mejorar mi pena.

A. C. CILNIO MECENAS.

Convidale a merendar a ſu caſa.

VERSION XX.

Pragmatica.

MEcènas caballero,
ſi amiçhoçuela a merendar vinieres,
vino humilde i ligero
beberás, quete cauſe mil placeres,
que con induſtria i modo
yo miſmo le empezguê la pipa Griega,
quando te dio el aplauſo el pueblo todo,
I quando el padre Tybre
con lengua de chriſtal reſpondiô ufano
en ſu ribera libre,
i la nynpha del monte Vaticano
entre las peñas ſuyas

con

con ecco burla dor, que a nadie niega,
volviò a decir las alavanças tuyas.
Tû el Cècubo esprimido
con los usillos del lagar Caleno
beberas advertido:
yo no te podrè dar vino tan bueno,
por que ni el grano tierno
del viñedo Formiano se trasiega
en mis pipòtes, ni el feliz Falerno.

A APOLO I DIANA.

Hymno secular.

VERSION XXI.

Eucaristica.

CAntád doncellas tiernas a Diana,
cantad muçhaçhos al intõso Delo,
i ala que soberana
vencio de amores al maior del ciçlo,
bellisima Lathòna
de rostro grave, i de real persona.
Decid como se alegra placentera

con uno, i otro transparente rio,
que le promête el Algido sombrio.
i el Erymanto oscuro,
o el Cragò de verdor no mui seguro.

Pero vosotros jòvenes en tantò
honrrad a Tempe, celebrad a Delo,
patria de Phebo santo,
i el hombro encareced por todo el suelo
con la aljava loçano,
y insigne con la lira del hermano.

Este la guerra lagrimosa, i este
del pueblo apartarâ las hambres duras,
i la enojosa peste,
i por vuestras plegarias i blanduras,
siendo principe Augusto,
al Persa, i al Ingles, darâ disgusto.

AFVSCO

AFVSCO ARISTIO.

Porque la tengo traduçida en la misma cadençia, i numeros que en su originál te le pondré aqui: ies el que se sigue.

ODA XXII.

INTEGER vitæ, scelerisquè purus
non eget Mauris iaculis, neque arcu,
nec venenatis gravida sagittis
Fusce faretra,
Sive per syrteis iter æstuosas
sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quæ loca fabulosus
Lambit Hydaspes.
Namque me silva lupus in Sabina,
dum meam canto Lalagen & vltra
terminum curis vagor expeditus,
Fugit inermem.
Quale portentũ neque militaris
Daunia in latis alit esculetis,
nec Iubæ tellus generat, Leonum
arida

arida nutrix.

Poneme pigris vbi nulla campis
arbor æstiva recreatur aura:
quod latº mundi nebulæ, maluſque
Iupiter urget:
Pone ſub curru nimiùm propinqui
ſolis in terra domibus negata:
dulce ridentem Lalagen amabo,
dulce loquentem.

AFVSCO ARISTIO.

Mueſtrale que el hombre de buena conciencia por la tierra mas peligroſa va ſeguro: toda ella es Erotica, aunque algunas eſcholias antiguas la dan por proſphonetica:

VERSION XXII.

Erotica.

ELque es entero, i enel alma puro,
Fuſco, los paſos ſi mover quiſiere,
ya ſin azcòna, ya ſin arco corbo
libre çamìna,

Opiſe

O pìse en Lybia la arenosa Syrte,
o pîse en Scytia la fragosa sierra,
o bien al Sêra, i al Hidaspe vaya
tan celebrado,

Yo assì del lobo ni la saña oblîgo,
antes auyento su voraz denuedo
quando enel monte a Lálage le canto
dulces amores.

Bien se que Dania mllitar no tiene
entre sus robres semejante monstro,
ni la *G*etulia, que leones hace,
madre de fieras.

Ponme dò nunca las amadas Auras
soplan, i siempre de rigor se viste,
a cuyo clima Bòreas promete
nieblas, i nive:

Ponme dò el carro de la luz Phebea
niega a los hombres la vivienda, siempre
dulce que hablas, Lâlage he de amarte,
dulce que rìes.

ACHLOE.

Porque ſe le recataba como muçhaçha, la dice que yà ha entrado en edad de caſadera.

VERSION XXIII.

Symbolèutica

DEMI te vas huyendo
ſemejáte al cabrito, Chlòe hermo
que el monte va midiendo (ſa)
en bûſca de la madre temeroſa
nò ya ſin vano miedo
del aire bullicioſo, i del robredo,

Que como la venida
le eſpantò del verano con la hoja
del zephyro mouida
i el lagartillo que al çarçal ſe arroja
eſtá todo temblando,
i el coraçon de miedo palpitando.

Chlòe, yò no te ſigo
para matarte como el tigre hace,
ni menos te perſigo
como leon de Getulia que des haçe.

Deja

deja la madre amada
pues tienes tiempo para ser casada.

A. P. VIRGILIO.

Llora la muerte de Quintilio, y luego consuela a Virgilio como tan interesado de su familiaridad.

Threnetica.

VERSION XXIIII.

QVE enmpaçho vergonçoso?
què fin podra tener este deseo
con la partida de tan caro amigo?
tû pues ô, sin assèo,
empieça, Melpomène, el lagrymoso
canto, i el sea deste mal testigo:
tû aquien el padre universal, i grave
dio dulce voz i cythara suave.

Luego en perpetuo sueño
yaze de oimas Quintîlio, el que solia
de modestia salir acompañado?
el que siempre luçia
con una fee leal, de quien fue dueño

ſin ſer vencida de interes malvado,
i el que continamente dio ſegura
poſada a la verdad ſencilla i pura?

Virtudes tan cavales
endonde ſe hallarán? Murio Quintîllo,
para que lloren muchos ſu caîda:
mas como tû Virgilio
nadie porel harâ fineças tales
por ſer el alma de tu dulce vjda:
mas ai, que tu gemir ſinduda es vano
pues nunca le has de ver en trage humano.

Porque ſiquiera cantes
con mas dulçura i regalado accento
que en otro tiempo el muſico de Thrâcia,
i el raudo movimiento
del agua pares, i el ìnfierno encantes
con dulce voz, i con ſonòra gracia,
es impoſible que tu canto pio
le vuelva el alma a ſu cadaver frio.

A quien Mercûrio graue,
nunca exorable en alterar los hados,
con vara orrible compellò ſevero
a penetrar los vados

del

del impìo reino en la perpetua nave,
juntandola al monton hòrrido, i fiero:
COSA QVE ya que correccion no eſpera
con la paçiencia ſe hace mas ligera.

A LIDIA CORTESANA.

Dale en roſtro el poco caſſo que ya los mancebos hacian della, por haber entrado en hedad madura.

VERSION XXV.

Mèmptica.

NO con aquella prieſa
a tus ventanas llama qual ſolia
la juventud traviesa,
ni el dulce ſueño de la noche fria
te rompe, que el poſtigo
de tus umbrales es ya mas amigo:

Bien es verdad que antes
ſe revolvia con mayor preſteça:
ni de tiernos amantes
eſta ſueles oìr dulce terneça:

TV DVERMES, Lydia, quando
yo, que ſoi tuyo, ai dios, velo penando.

Llorarás ſin reboço
al miſmo paſſo la arrogante luçha
del adûltero moço,
i eſperarâs cargada de edad muçha,
en tu celdîlla eſtando
la luna en conjuncion, i el cierço elando,

Al tiempo que luxûria,
i amor en tus entrañas ſe embravezcan,
que con inſana furia
ſuelen hacer que ſu rigor padezcan
enfurecìdo el peçho
las fuertes yeguas en el trance eſtreçho.

Porque mas apetece
ala yedra, i al mirto florecido
la juventud que crece,
que a las palidas hojas, que han caîdo,
i el viento ha dedicado
al Ebro amigo, del hybierno elado.

A ELIO LAMIA.

Mueſtra, quan libre de todo temor le pienſa alavar, luego exorta ipide a la Muſa le ayude, con lasdemas a eſte miniſterio.

VERSION XXVI.

Euchariſtica.

SEgûro al aire puedo,
para que almar las lleue ſu enemigo.
dar la triſteça i miedo,
vo que ſoi de las muſas tan amigo.

Segûro doi la planta
de un rei Setentrional temido iſiero,
ni temo lo que eſpanta
al Partho Tiridates rei ſevero.

O tû, dulce Pimplea:
ò tu divina muſa ſoberana
quien ſiempre recrea
el puro aljofar que la fuente mana.

Texe de mil colores
una guirnalda con ſutîl preſteça

de va-

de variedad de flores,
i adorna de mi Lamia la cabeça

Sintî, sin tus hermanas
nada todo mi honor lyrico importa:
mis canciones son vanas,
poresso a las demas al caso exorta.

I en instrumento nuevo
con Lesbio plectro, q̃ en las cuerdas suene,
cantad deste mancebo,
el gran valor, i la virtud que tiene.

A SVS AMIGOS.

Pone paz a un alboroto que se abia levantado entrellos, i persuadelos la paz, i que usen de la occasion alegre que tienen entre manos.

VERSION XXVII.

Euthica.

COn la taça, que nace
para el gusto, reñir la pesadũbre,
costûmbre es oi del Thráce:

pues

pues ola, huîd tan barbara coſtûmbre,
i a Baccho vergonçoſo
no volvais inmodeſto i belicoſo.

Que del vino ſuave
muçho difieren los alfanges fieros:
i eſe alboròto grave
quietad quietad tambien, ò compañeros,
i dad en dulce modo
la mano al cuello, i a la meſa el codo.

Quereis que particîpe
del robuſto Falerno? pues ufano
a decir ſe anticîpe
de la Opûncia Mexîla el cãro hermano,
conquè diçhoſa llaga,
o con que flecha amor ſu peçho eſtraga.

No quiere? pues yo juro
de no mojar el encendido labio:
tû que ſiempre ſegûro
peccas de noble amor, amante ſabio,
ſin que al guſto averguẽçe:
Que Venus bella te abaſalla, i vence?

Acâba: dî al inſtante
lo que te pido: ves aqui la oreja

ſegura. há, triſte amante,
quanto en Carybdis tu paſsion forceja
con alma, i con deſeo:
ſiendo mas digno de mejor empleo.

Que brûxa, o nigromante
con hiervas de Theſalia a tal encanto
o què dios es baſtante?
por que apenas Pegaſo podra tanto
que deſatarte pueda
de la Quimera, donde amorte enrreda.

A ARCHYTAS TARENTINO. Philoſopho Pytagorico.

Introducele que fantaſticamente habla con un marinero, donde le prueva q̃ todos igualmete han de morir, con muchos exemplos, todo cõ fin de que le dé ſepultura a ſu cadaver, que ſe anegó enel mar.

VERSION XXVIII.

Proſagorèuctica.

ATi del mar, i tierra,
ati de las arenas, infinitas,

ò Ta.

ò Tarentîno Archìtas,
menſurador en paz, ſoldado en guerra,
el margen de Matìno
te mueſta entre ſu arena tu deſtîno.

Que dime te ha valido
el haver con raçones naturales,
las caſas celeſtiales
averiguado? Que el aver corrido
por la redonda eſphera
con voluntad alfin perecedera?

Murio Tantalo, ſiendo
al nectar de los dioſes convidado,
i Titon fue llevado
por la aèria region, i el hado horrendo
a Minos fue contrario
con ſer del alto Iove ſecretario.

El gran Pythagorêo
eſtomago, tambien yace enterrado,
con averſe eſcapado
del Tènaro otra vez oſcuro i feo,
no obſtante que ateſtigua
hallarſe en la Troyana guerra antigua.

Icon moſtrar el hombro

de robuſto paves fortalecido:
bien que nunca ha ſervido
al triſte hado enel mortal aſombro
eſte divino viejo
con mas que con los nervios, i el pellexo.

Tû tû le conociſte
dotor fue de las coſas naturales,
como de las morales,
i no de poca eſtima, mas ai triſte
QVE A TODOS de una ſuerte
nos eſpera vna noçhe, i una muerte.

Las iras, i ambiciones
de eſtender el valor por toda parte
han entregado a Marte
una gran muchedumbre de varones:
i el mar, ſepulcro fiero
a la codicia es del marinero.

Luego las ſepulturas
de viejos, i muçhaçhos cada dia
ſe eſpeſan a porfia,
i quantas nacen, mueren criaturas:
QVE ANINGVNA cabeça
huye de Proſerîpna la fiereça.

Amì tambien el Nòto
del caìdo Oriòn gran compañero
me fue termino fiero
enel Illìrio: pero tû pilòto
para, para la entena,
i no me niegues parte deſta arena.

Aſsi quantas vegadas
el Euro amenaçare al mar de Heſperia
padezcan tal miſeria
las ſierras de Venuſia levantadas,
ite den mercancias
Iove, i Neptûno, con entrañas pias.

Que? deſprecias mi ruego?
pues un pecado intentas que a tus hijos
quiç ádará prolixos
enfados, por el agua, o por el fuego,
ſin que alli la inocencia
les redima de tanta violencia.

I ati tambien te eſpera
aquella deuda que ha de ſer pagada,
i de la parca airada,
o mal pilòto, la fatal tixera:
ni eſperes que con fuegos,

o aròmas, ſe contentan ya mis ruegos.
Tû corres anchos mares,
i aun que agora la prieſa te acelera,
de ten el remo eſpera,
que no te detendras, por bien que pares,
i echame tres puñados
de arena, i luego en paz ſigue tus vados.

A ICCIO.

Era de profeſſion Philoſopho, i agorà mudado el intento determinaba irſe a la guerra, i Horacio ſe lo reprehende con muchos inconvenientes que le pone.

VERSION XXIX.

LAs riqueças del Arabe dichoſas
agora las envidias i deſeas,
i guerras odiòſas
mueves contra las margenes Sabeas,
i contra el duro Medo
texes cadenas, no ſin gran denuedo.

pero

Pero dime que barbara casada
te ha de servir matandole el marido?
u de crin rociada
i real sangre, que garçon florido
te agradará copero,
docto en el arco de su padre fiero?

Quien negará, que los veloces rios,
por inclinadas madres desgajados,
violentando brios
no subiran por asperos collados?
o quien del roxo Tibre
que atras no volverá su curso libre:

Viendo que assi trocar Iccio procuras
de Sòcrates los libros, i Panecio,
por las lorîgas duras
de España, que se venden por vil precio,
habiendo prometîdo
cosas por cierto de mejor sonido?

A VENVS:

Ruegale qué venga a assistir al oratorio que Glycèria le avia hecho, i q̃ traiga consigo a la mor, a las gracias, a Mercûrio, i a la diosa de la juvétud.

VERSION XXX.

Euclica.

O Tû de Papho i Gnido
Venus señora, ven, i desdeñosa
deja al Chypre querido,
i havita el templo de Glycèra hermosa,
que no con poca suma
de encienso, a tu deidad llama, i sahûma,
Venga tu niño ardiente,
i el choro de las gracias desceñido,
i Mercûrio eloquente:
vengan las Nynphas, i el vigor florido
de la Iuventa amada,
sin tî de pocos, poco acompañada.

DESI MISMO.

Muestra como no se han de pedir a
Dios bienes de fortuna,
sino buen entendi
miento, i hõ-
rrada vejez.

VERSION XXXI.

Euctica.

AL ſimulacro, dedicado a Phebo,
con voluntad perfecta
que le pide el poeta?
que le ſuplîca, quando vino nuevo
derrama en ſus vácias
reſplandecientes, con entrañas pìas?

Pues no ſon cierto proſperas ſembradas
en la fertil Cerdeña,
ni las que por ſu breña
Calabria pace candidas manadas,
ni el oro reluciente,
ni del Indio elephante el blanco diente.

Ni los campos que el Liris ſoſegado
con agua lenta muerde.
corte el ſarmiento verde
con podadera rûſtica el cuidado
del otro, aquien el cielo
vìñas le ha dado de fecundo ſuelo.

Agòte el vaſo de oro el mercadante

lleno de dulce vino,
trocado a paño fino
o a balsamo precioso de Levante,
o a la mercaduria
que por el mar despaçha la Surîa.
Grato a los mismos dioses: pues cada año
ya tres, y a quatro veces,
sin que sean juezes
executores de su proprio daño
el Euro resonante,
o el Aquilòn, visita al mar de Atlante.
A mi las aceitûnas, i çhicorias
me sustentan groseras,
i las malvas ligeras,
que al gusto le prometen mil vitorias,
mejor que el real pavo
de quien siempre el estomago es esclavo
Tû sol, dame que goce solo aquello,
que en si se estâ guisado,
robûsto i saçonado
mas con juìcio sano al poseello:
dame vejez honrrada,
i no me niegues Cythara templada.

A LA

A LA LYRA.

Ruegala, ambos a dos celebren las alavanças de Alceo poeta, que es el ciudadano Lesbio, que en esta Oda se introduce.

VERSION XXXII.

Prosphonética.

SI de cosas vacios
debajo de los arboles sombrios,
hemos contigo dado
consonancias al prado:
ò tû primeramente
del ciudadano Lesbio requerido,
que oìdo de la gente,
canta instrumento: ea: que esto pido.

I haz que viva sin daños
no solo este, sino muchos años:
pues siendo belicoso
i en las armas brioso,
tal vez en medio dellas

despues que al margen su varquillo ataba
sonaba mil querellas,
i a Bacho, i a las Musas celebraba.

Luego con dulce canto,
prestandole atencion el aire en tanto,
cantaba a la Cyteres
colmada de placeres,
i al hijo que pegado
conelaljava suspendida al cuello
se está siempre a su lado:
del negro enojos, negro enel cabello,
Lyco, muçhaçho hermoso
tambien cantaba dulce i amoroso.
mas, ò suave Lyra,
honor de quien te inspira,
digna de las reales
mesas de Iove, salve pues has sido
suspension a mis males,
i, si tocado, sueño a mi sentido.

A AL-

A ALBIO TIBVLO.

Poèta.

Consuelale por haberle preferîdo Glycéra otro mas moço que el, i para esto le dà cuenta de unos amores que entonces traia con una libertina.

VERSION XXXIII.

Parainètica.

POrque mudable la cruel Glycèra
otro mas joven a tu edad prefiera,
Albio no te lamentes,
que es muçho lo que sientes,
ni tan sugeto a las melancolias i
compongas elegias:
Que de Cyro el amor abrasa ardiente
a la Lycòris de bruñida frente,
i hace que a Phòloe siga
mas aspera que ortiga,
aun que primero se amarân espero
el lobo i el cordero.

Assi

Asi le place a Venus ver en dura
carcel, la fealdad, i la hermosura
i en asperas prisiones
contrarias condiciones,
habiendolas primero aficionado
con juego mui pessado.

De mi podrè jurar, que quando estava
brindado de amor noble, que mas brava
que el golfo Veneciano,
de puro inquieto cano,
me detubo en sus grillos la divina
Myrthale libertina.

DE SI MISMO.

Quexase en esta Oda Horacio de haver seguido la secta Epicurèa, o lo mas cierto, la atheista, muestra como solo Dios es el poderoso.

VERSION XXXIIII

POrcierto que yo he ſido
en venerar lòs dioſes muçho avaro,
eltiempo que vagante
aprobado de todos, he ſeguido
los ançhos mares de un herror tan claro,
pero ya repugnante
a ſus eſtorbos, doi atras las velas
ſin fraude, ni cautelas,
i vuelvo a deſſurcar lo ya ſurcado
compelîdo, i forçado:

Por que miro que el Iupiter tonante
mil veces dividiendo
las denſidades del nublado oſcuro
con rayo fulminante,
ſaca, criando eſtruendo,
el carro ardiente por el aire puro,
i con ligero vuelo
eſpacia ſus caballos por el cielo,
no ſi nrabioſa ira
del rebelado, que a ſus ojos mira.

Imi-

I mìro que ſu fuego
tiene juridicion ſobre la tierra,
i ſobre los que rios
por ançhas madres ſe dilatan luego:
i que ala Eſtigia dâ, ſiquiere guerra,
i a los reinos ſombrios
del enojoſo, Tenaro, a lagente,
i al de elevada frente
robuſto Atlante, que con grande aſombro
los cielos tiene alhombro.

Quien como dios? que alfin es poderoſo
para que lo humillado
a la maior alteça ſe levante:
poſtrando al generoſo,
ielevãdo al poſtrado?
de aquî con eſtampîdo reſonante
nace que la fortûna
levante la corona haſta la luna,
i ſe huelgue tras eſto
en tan ſublìme parte havèrla pueſto.

AL AFORTVNA.

Pidele encarecidamente favorezca a Octavio emperador en la impressa q̃ aparejaba contra los Ingleses, i juntaméte acabe de dar fin a las guerras civiles.

VERSION XXXV.

Prosêuctica.

O Tû divina diosa, (dable
que riges la ciudad de Ancio agra
Fortûna, poderosa
para subir de estado miserable
la humana criatura:
tû que para los triunphos opulentos
abres la mas orrible sepultura.

El misero, que labra
terreno inculto, a tì te solicîta
con devòta palabra,
iel otro, que el Carpacio facilîta
con Vitinio navio,
ati sola te nombra, i atribuye
de todo el mar el ançho señorio.

Atì pues repugnante

temen el de Valachia, aſpero en guerra,
i el Cyta ſiempre errante,
i todas las naciones de la tierra,
i el fiero Italiano,
i las madres de barbaros monarchas,
i veſtido de purpura el tyrano:

Por que con pie de injuria
no poſtres ſu colûna leuantada,
ni el pueblo en civil furia
mueva a rabia a la gente ſoſegada,
i A L A R M A, alarma diga,
i eſtrague ſus imperios juntamente
con mano enſangrentada, i enemiga.

Siempre llevas delante
â la neceſidad, trayendo airada
ſu mano de diamante
clavos i cuños, ſinque limitada
de ſus dedos auſente
el garfio ſeveriſsimo corvado,
i el plomo derretido al fuego ardiente.

Tambien te reverencia
la eſperança i la fè de algunos, rara,
cubierta ſu preſencia

de un

de un blanco velo desde el pie a la cara,
ni niega el ser te amiga
aun que mudada tû la vestidura
huyas el regio alcâçar enemiga,
Pero el vulgo inconstante
i la ramera pessima i perjura
atras vuelve al instante
que vè vuelta del otro la ventura,
i los falsos amigos
viendo secas al cântaro las eces
huyen de ser a tanto mal testigos.

Yo agora ati te ruego
que al Cessar, que a los ûltimos Britanos
ha de partirse luego
quieras, guardarle de sus fieras manos,
i a su escuadron temido
allâ en las partes del Indiano Oriente,
i en el golfo de purpura teñido.

Ai quanto infama veros
llenos, de cicatrîces, òRomanos,
por vuestros braços fieros:
iai quanto offende ver, q̃ siendo hermanos
hagais tan ìmpios hechos,

i a tal rigor os entregueis, volviendo
las proprias armas a los proprios peçhos.
Mas ô, porcierto dura
edad, pregunto, a que infernal pecado
huyò nueſtra locura?
que atrocidades no hemos intentado?
quando el mancebo fiero
por miedo de los dioſes ſoberanos
dejò los robos, o ſoltò el acero?
A que piadoſas aras
han perdonado nueſtras manos fieras,
cudicioſas, i avaras?
òxala tû fortûna, agora quieras
a ſus eſtoques votos
volver a darles en tu yunque filos
contra los Cythas, i Arabes remotos.

DE POMPEYO NVMIDA.

Celebra en eſta Oda Horacio, la venida de ſu amigo Numîda a Roma, deſde Eſpaña.

VERSION XXXVI.

Euchariſtica.

Conviene que yo aplaque
los dioſes, guardas de la dulce vida
de mi

de mi amado Numîda
con canto, con ençienſo, i eſtoraque,
i con la ſangre herviente
de un vecerrìllo mamanton reciente.

Pueſto que llegò ſano
de Eſpaña dando un beso, i otro beso
a cada ciudadano:
bien que a ninguno con mayor eccesso
que a ſu Lamia, obligado
de la amiſtad que ſiempre han profeſado,

Deſde que en pequeñuela
edad, guiados, no de amor ſinieſtro,
curſaron una escuela,
oyeron una ciencia, i un maêſtro,
i al fin en compañia
viſtieron la virìl toga en un dia.

No carezca el preſente
de la blanca ſeñal uſada en Creta,
ſáqueſe el vino ardiente,
i gaſteſe del Nardo la bujeta,
i a la compueſta ſala
ſele añada el ſaráo con gracia, i gala:

Ya Damalîs no falte

quiẽ le prevenga vino neceſario
con que el copòn eſmalte,
para vencer a Baſo ſu contrario,
agotandole todo
ſin nada reſpirar al thracio modo.

Ni la meſa carezca,
empedrada con uno, i otro plato,
de flor, que la guarnezca,
como es la roſa de purpureo ornato,
i el âpio ſiempre verde,
i el breve lyrio, que ſu luſtre pierde.

Que luego pondran todos
en Dâmalis la viſta, ya cargada
deſpues de eſtar beodos,
ni ella del nuevo adultero arrancada
podra ſerlo, que aſida
eſtarâ, mas que yedra, a ſu Numîda.

A SVS AMIGOS.

Incitalos a que con vanquete, i dançaſ,
celebren la feliciſsima vitoria
Accîaca. Todo es en li-
ſonja de Auguſto,

VER

VERSION. XXXVII.

Prosphonètica.

AGora,ò compañeros,
es tiempo de beber alegremente,
i de pisar la terra
con uno,i otro baile diferente,
agora,agora el veros,
puesto que la tristeça se destierra,
con esplendidos platos
honrrar las mesas de los dioses gratos.

Sacar antes de agora
fuera maldad,el Cècubo estimado
de su antîgua bodega,
mientras con,escuadrõ afeminado
la barbara señora,
de su fottuna,i arrogancia ciega,
al Capitolio estrago,
i a Roma prometiò de sangre un lago.

Mas solo un vaxel roto,
que apenas se escapò del fuego ardiente,
disminuyò sus fieros,
i el Cessar luego su beòdamente

de vino Marcòto
reduxo a mil temores verdaderos,
ſiguiendo la porfia
quando de Italia deſdeñoſa huîa.

I aſsi como el que vuela
neblî tras la paloma manſa i pura,
o el caçador ligero
fatigando de Hemônia la fragura
quando el tiempo mas yela
tras la liebre fugaz: tal Ceſsar fiero
la acôſa, i desordena
por dar vn tal portento a ſu cadena.

Mas ella disponiendo
darſe muerte mas noble, i generoſa,
no temblò de la eſpada
reſplandeciente, qual muger medroſa,
ni quiſo diſcurriendo
por una i otra parte con ſu armada,
al ver ſus fuerças rotas,
repararſe en las partes mas remòtas

Antes muy atrevida
ā viſitar voluio ſu regio nido,
i con roſtro ſereno

oſô mirarle miſero, icaîdo
i por vencer ſu vida
de dos ſerpientes embebio el veneno,
iſin anſia ninguna
dio varonil ſu peçho a cada una.

En cuyo trançe horrendo
mas ſe moſtrò que los Libûrnos fiera:
pues de tan dura muerte
ſu miſma execucion fue la tixera:
que al enemigo viendo
no quiſo, invidiòſa de ſu muerte,
que con haçañas tales
blaſòne della en carros triunphales.

A SV CRIADO

Dicele qne no ponga todo ſu cuidado en adereçar le la meſsa, con flores diferẽtes, porque ſe contentaba con él arrayan, i juntamente cõ beber a la ſombra de una parra que tenia en ſu caſa.

VERSION XXXVIII.

Prosphonetica.

O T V ſirviente mio
no te cures del Perſico apparato

que

que llevo con desvio
las trençaderas de florido ornato,
ni busques dò florezen
las frescas rosas, que tardias crecen:

Que yo mui diligente
busco, porque tu ansia no travaje
el mytho solamente,
i ati no te desdora siendo page,
ni ami, que decontino
bebo a la sombra de una parra el vino.

A PHILOMVSCO.

Enel primero libro de mis Eroticas te adverti que en la Oda 34, faltava el fin i te convidè con toda para este segundo, no viene fuera de proposito sua legoria que esté colocada eneste lugar, i assi te la pondré aqui toda.

ODA

ASi tan sin espuelas
enel caballo Belerophontèo
te subes? ò que vuelas

tan

tan ſolamente en alas de deſeo,
Philomûſo, i podrias
pagar en agua tales demaſias.

QVE EL inconſiderado
atrevimiento, quando va ſin rienda,
del viento deſpeñado,
viene a caer en braços de la enmienda,
al tiempo que ya eſpumas,
ſon eſcarmiento de ſu ſangre i, plumas.

Tu ſube en Piedehierro,
o en algun generoſo Valençuela,
que de la vega al cerro
no parezca que corre, ma que vuela.
i permîte, que ſolo
a tal caballo domeſtîque Apolo:

O cayendo de brûces
eçhate en la Caſtâlida, o Pièria:
QVE NO los Andalûces
paſtos, han dado a la regiòn aèria
potros, que qual Pegaſo
eſtiendan ſobre el Zephiro ſu paſo.

Ni pienſes que los frenos,
o los de el bordador caparaçònes

para

pára el caſo ſon buenos,
ni que podras incarle los talones,
ſegûro de que pares
deſpues ſus velocìſimos talares.

Que el tiznado Hetiòpe
de la blancura que el Inglès goçára,
ſi el barbaro galòpe
de una temeridad no lo eſtorbára,
poniendo en un inſtante
en rieſgo los palácios del tonánte:

Surcaba el jovencillo
ſobre nave de llamas mar de viento,
era poco caudillo
los remos vivos mas que el penſamiento,
i dieron por el Noto
al traſte con las xarcias, i el piloto

De juppiter es cierto
la vengança que ves, teme ſus rayos,
i tòma, tôma puerto,
que ſi las ondas oi mueſtran deſmayos,
mañana, ò Philomûſo,
quiçâ te moſtrarân furor comfûſo.

FIN

SIGVENSELAS

DELICIAS

QVE

ES EL LIBRO TERCERO DE

LA PRIMERA PARTE

DE LAS

EROTICAS

DE DON ESTEVAN

MANVEL DE

VILLEGAS.

DEDICADAS A

DON BERNARDINO FERNANDEZ

DE

VELASCO

CONDESTABLE

DE

CASTILLA.

A DON BERNARDINO FERNANDEZ DE BELASCO CONDESTABLE DE CASTILLA.

CANTILENA .I.

MIs dulces catilènas:
mis ſuaves delîcias,
a los veinte limadas,
ì a los catorce eſcritas:
Las primicias del alma:
las almas de la vida,
en niñez engendradas,
i en juventud nacìdas.
Aquien iran ſugetas?
aquien irân unidas
la frente descubierta,
y incada la rodilla?
Aquien ſino atî ſolo,
condeſtable en Caſtilla?
ò hijo de gran padre:
ò padre de gran diçha.
Niño pero tan grande

que

que ſolo tu te imîtas,
pues ſolo tu te igualas,
con tu grandeça miſma.

Porti ſerán enanas
piramydes en Lybia,
Mauſeòlos en Cária,
i muros en Aſsyria.

Porti el jayan Atlánte
alturas ſolicîta,
que cielos ſe le alçan,
i orejas ſele humillan

Maravilla que paſma:
pero que maravilla?
ſi te hallaron gìgante
las primeras mãtillas.

O gòçate mas años,
que vn ſiglo tiene dias,
que un mundo tiene arenas,
i que un mar tiene lymphas.

Herencia de tus padres,
que ilûſtren tu familia,
te alcancen ſuceſsiones
de muçhedumbre ricas:

Cada

Cadaqual con mil hijos,
pero no con mil hijas.
aunque se que tu sangre
lo ruin califica.

O goçate mas siglos,
que un Abril tiene vistas,
que un Mayo tiene flores,
que un Iulio tiene espigas:

I herencia de tus padres,
por letras i milicia
penetres las espheras,
conquistes las provincias.

Que no solo Alexandro
sujetò monarchias,
sino dificultades
de ciencias infinitas.

LA VIRTVD generosa
no con reinos se entibia:
que siempre dà su pasto
a la especulativa.

Sino digalo el mismo,
que te dio sus reliquias,

philoſopho en Eſpaña,
ſoldado en Lombardia
Porquien la Francia caſi
vio ſus Lyſes marçhitas,
como quando el verano
del Euro ſe apadrina.

Que vez le coxio el parçhe
menos que con lorîga?
o menos que con pluma
que vez le coxio el dia?

Porque en ſus acciònes
tan ſolo preſidian,
o Marte con ſu trompa,
o Phebo con ſu Lyra.

La ocioſidad infame
no alli tubo cabida
que ſiempre a ſus intentos
fue reino de la China.

Pues niño generoſo
crece en años, i imita,
que aſaz de obligaciones
te dejô ſi bien miras.
Entra agora an las letra,

jardi-

jardines de la Hibla,
i a los doce el caballo
ſienta tus acedîas:

I con cerviz corvada,
i inquietud reprimida,
pregone la grandeça
del dueño que va encìma.

Ni por eſto deſprecies
la gran philoſophia: çhos
QVENVNCA a nobles pe
las ciencias afemìnan.

Antes huyen los miedos
a ſu clara noticia,
como ſuelen ala alba
las tinieblas malignas.

Philoſopho i guerrero
fue el Tarentino Archytas,
i ni le ataron braços
ſus letras, i pericia.

Verâs en los poèmas
del eſcritor de Phrygia,
como premia el travajo,
i apremia la laſcìvia.

Arſenico ſuave,
que aduerme, i atoſiga
la niñez mas deſpierta,
la juventud mas viva.

De hombres racionales
hace beſtias apriſa,
por ſer baſo de Circe
qualquiera ramerilla:
Ni tampoco averîgues
ſi ſon o nò, mentîras:
que afe que ſon verdades
las coſas que nos pinta.

Que quinientos ha luſtros
que el ſol las vivifica,
que el tiempo las venera,
i el mundo las eſtima.

Lugo el ançho paraje
de la hiſtoria camîna,
i no tan por la poſta,
que lòs borre la Eſtygia.

Alli veras a Auguſto
coronado de olîvas,
de laureles a Ceſar,

de

de yedra a las Sibylas.
La paz te de su beso,
la guerra sus insignias,
i su lyra suave
la docta poesia,
Sobre carro de fuego,
que es la imaginatîva,
corre, corre los cielos,
i los astros visita,
Pero no de manera
que gentes Abasinas
segunda vez atèces
con infame caìda.
Lo que será mañana
dejalo al que la cria:
que ati basta que sepas
quien es Tauro, i quien Libra.
Luego los anchos mares
de la Encyclopedîa,
o surques Magallânes,
o Nerèo dividas.
Que para todo, el cielo
(Belasco eres de linia)

te prestarâ talento
como a mil selo quita.
Vsa pues de tus fuerças,
Anthèo desta Lybia,
queno ai, muerto tu padre,
Alcîdes que resista:

CANTILENA. II.

Al Amor.

YO, que te miro, i tòco,
eçho de ver Amor, que no eres loco,
I juntamente ciego,
que ni eres loco, ni naciste ciego.
A Lydia amartelaste,
i luego ami me heriste, i nos juntaste:
Pues, Amor, sino vieras,
juntar assi dos almas no pudieras.
Quien dice, que eres ciego,
muera ciego đ amor, i ardiẽdo en fuego.
Quien dice, que eres loco,
sin seso adòre, i disimûle poco.
Porti me quiere Lydia,
porti doi celos, i acreciento invidia:

Por

Por ti con mil excessos:
me offrece mil abraços, i mil bessos:
Porti, niño Cupìdo,
Lidia, siendo muger, tan firme ha sido.
I portî, siendo bella,
humilde sigue mi amorosa huella.
Amor, yo demi digo,
que has sido cuerdo, i verdadero amigo.
I en lograr mi sosiego
lince, i cuerdo, mi amor, no loco, i ciego.

De Catúlo.

Vt flos in septis. &c.

CANTILENA. III.

De las Virgines.

COmo rosa, que nace
en el jardin cercado,
no sugèta al arado,
ni al ganado, que pace,
cuyo primer aumento,
el sol, el agua, el viento,
crece, cria, i alaga,

con cuya viſta paga
del dueño amado el celo,
a quien promete el cielo
de piedad cada dia
criſtal que la rocìa:
que mientras no es tocada
crece ſu loçania,
i es de todos amada:
mas ſi en agena mano
pierde el luſtre loçano,
ia deſdecir comiença
la natîva verguença,
al peſo, que es amada,
viene a ſer deſdeñada.
Aſsi la virgen bella,
en tanto que es dònçella,
es de todos querida
con el alma, i la vida:
mas, quando ſe ve falta
de dignidad tan alta,
si buſca quien la quiera
es mas aborrecida,
que ponçoñoſa fiera.

CANTILENA. IIII.

A una fuente.

TV por arenas de oro
corres con pies de plata,
ò dulce fuente fria,
yò con mi triſte lloro
a tu corriente ingrata
aumento cada dia.
pero tû la porfia
de darle al Ebro parias
en mi daño contrarias
anîmas por matarme.
yò, por darte, i canſarme,
aunqua no ſaco fruto,
malogrado tribûto,
lloro nuevos engaños:
tû me llevas los años
al paſso de tu curſo:
yô renuevo el diſcurſo
de mis preſentes daños.
caſi ſomos iguales,
ò dulce, i clara fuente,
yò en còntinuar mis males,

i tû aqueſta corriente.
ſi dices, que me excedes,
yo digo, que te excedo:
por que tû ceſſár puedes,
i yo ceſſár no puedo.

CANTILENA. V.

A Lydia.

DIvide eſos claveles,
mas dulces que las mieles,
i mas que los panales,
divide eſos corales:
que juntos a los mios
harân parar dos rios
en que triſte me anego,
harán templar el fuego
que conſume mis venas:
harán ceſſar las penas,
que me alteran la calma,
harân vivir unalma,
i morir mil peſares:
ea pues no te pares,
Lyda, que ſolo un beſo

darlo

dárlo, no es gran eceeſo:
i ſi acaſo penſares,
que el darlo, ha de ſer cauſa,
para engendrarſe pauſa
en tu amor, i en el mio,
es grande deſvarîo:
POR QVE VN deleite es cebo,
que atrâe con guſto nuevo

CANTILENA. VI.

A un ruiſeñor.

AMada Philomena,
que entre aqueſtos laurelès
con doliente harmonia
ſinificas la pena,
que los braços crueles
del infame Therêo
obraron aquel dia:
pues la terca porfia,
que avîva tu deſeo,
en cantar mil peſsares
por deſiertos lugares,
al ſon dela corriente,

que

que deſpeña eſta fuente,
en ti qual ſiempre veo:
ya con gemîdo triſte
querellandote al cìelo,
ya con tacito vuelo
recelando la injuria,
que por tus ojos viſte:
deten, deten la furia
en derramar querellas
i a las altas eſtrellas,
que ſe nos mueſtran pias
deja las tuyas bellas,
canta las triſtes mias.

CANTILENA. VII.

De un paxarillo.

YO vi ſobre un tomillo
quexarſe un paxarillo
viendo ſu nido amado,
de quien era caudillo,
de un labrador robado.
vìle tan congojado
por tal atrevimiento
dar mil quexas al viento

para

para que al cielo ſanto
lleve ſu tierno llanto,
lleve ſu triſte acento.
yâ con triſte harmonìa
eſforçando el intento
mil quexas repitia:
ya canſado callava:
i al nuevo ſentimiento
ya ſonòro volvia.
ya circular volaba:
ya raſtrero corria:
ya pues de rama en rama
al rûſtico ſeguia,
i ſaltando en la grama,
parece que decia:
dame rûſtico fiero
mi dulce compañìa:
i ami que reſponḋia
el rûſtico: NO Q VIERO.

CANTILENA. VIII.

A Lydia.

LLeguen eſos ruvîes
conque gracioſa rîes,

bella

bella Lydia a mi voca,
pues amor los provoca:
i esparçanse sus mieles,
como esparcirlas sueles:
lleguen: que Amor lo quiere:
AMOR que sana i hiere:
AMOR hijo de Marte,
que reina en toda parte:
AMOR, que si atosiga,
luego cura, i mitiga:
AMOR niño gracioso,
que con fuego amoròso,
nos hiçò en todo iguales:
lleguen pues tus corales,
Lydia, quien te acobarda?
no ves, que si se tarda
un punto, un solo instante
tu regalado beso,
perderas un amante,
i yò, perdere el seso?

CANTILENA. IX.

A Drusîla.

DRusila en vano arguyes,

cesse

ceſſe pues tu argumento,
pòrque aſsî te deſtruyes:
que Amor, ſi es fingimiento
como engañada pruebas,
ni es cautivo, ni eſento:
ſi al credulo albedrîo
quies dar liciones nuevas,
tomallas deſconfio:
por que Amor dueño mio,
ſi mîro el ojo çarco
de Lydia, en el contemplo
ſu fleçha, aljava, i arco:
ſi quieres deſto exemplo:
llega, tòca mi peçho,
verasle polvos heçho.

CANTILENA. X.

A la miſma.

ENtantò que el cabello
reſplandeciente i bello
luce en tu altiva frente,
de chriſtal tranſparente,
i en tu blanca mexîlla
la purpura que brilla:

la pur.

la pûrpura, que al labio
no quiſo hacerle agravio,
goça tu Abril Druſila
eneſta edad tranquîla:
coje, còje tu roſa
muçhaçha deſdeñoſa:
antes que menos viva
vejez te lo prohîba,
por que ſi te rodea,
i enti ſu horror empleā,
quiçâ lo harâ deſuerte,
que llegues a no verte,
por no verte tan fea.

CANTILENA, XI.

A las aſtrellas.

VOſotras luces bellas,
fixas al orbe de oro
eſcuçhad las querellas,
que enterneçido lloro:
i a Lydia bien que adoro,
a Lydia aquella ingrata,
que averguença la plata
con ſu bruñida frente,

i al chriſtal tranſparente
con ſus dientes de perlas,
que el Alba por beberlas
le dâ franco tribûto
en flor, en hoja, i fruto
para deſpues verterlas:
cuyos ojos afrentan
del ſol la luz hermoſa:
cuyos labios de roſa
a Tyro, i Côo ſuſtentan:
i cuyo cuello enhieſto
de amor ſoſtiene el reſto,
mas ſeguro, i conſtante,
que vueſtro peſso Atlante:
decid, que ſe contente
de verme aſsî obediente:
mas no le digais nada:
QVE VNA muger rogada
es al doble inclemente.

CANTILENA XII.

Porſi miſmo.

LIdya, Amor, i yo eſtando,
ò dulce i claro dia,

coxiendo tiernas flores,
la beldad contemplando
de aquella que alli vìa
en ſus varios colores:
ſentî nuevos olores
derramarſe en mi alma:
ſentî diçhoſa calma
eſparcirſe en mis venas:
i libre de las penas,
que haſta alli amor tyrano
en ſugecion eterna
obrò con llama interna,
i con ingrata mano:
Lydia amoroſa, ì tierna
enbebecida eſtaba,
amor, que la miraba,
còn ſeñas que me hacia
mis animos movia,
i al heçho me llamaba.
yò de amor incitado,
por fin de mis congoxas
en ſus mexillas roxas
libre mi boca añado:
mas ella que vſurpado

ſu nectar vio ſabroſo,
i en el trance forçoſo
ſu clavel en mi labio,
por vengar tal agravio
de amor la fleçha toma,
conque las almas doma,
i aſsi vengar intenta
eſta ſuave afrenta.
pero amor que la mira,
piadoſo a mis querellas
hirio ſus carnes bellas
con la indomable vira.
Lydia bañada en ira
viendo rotos los bronces,
que imaginò inmortales,
i con la eſphera iguales,
dixo: PIERDA la vida
quien vive inadvertida,
niño, de tu centella:
quedando deſde entonces
ella de amor herida,
i yo de amores della.

CANTILENA. XIII.

A Priapo.

ESte huerto que offrece
para el regalo mio,
la Primavera flores,
dulce fruto el Eſtîo:
donde los ruiſeñores,
quando la ſieſta crece
redoblan ſus clamores:
a tu cuidado entrego,
ò gran Priapo, i ruego,
que ſi viniere Lydia
dando a Venus invidia,
i a ſu hijo mas fuego:
Lidia digo, que ha dado
al ſol luz, flor al prado:
porquien corren las fuentes
deſpeñando chriſtales,
i eſtendiendo corrientes:
que allanes los umbrales,
i ſi la rinde el ſueño,
que aviſes a ſu dueño.

CANTILENA. XIIII.

De Lydia.

MIraba Lidia attenta
las flores, que le offrece
ſu jardin heredado,
cuyos pies humedece
el criſtal deſatado
deuna fuente ſedienta:
Amor que ſolo intenta
darle algunos peſsares
en unos colmenares,
principios deſte daño
con ligeros talâres
a robar fue ſus mieles:
las ávejas crueles
movidas del engaño,
a goçar la vengança,
ſin ninguna tardança
con puntas de diamantes
ſe apreſtan ſuſurrantes:
mas viendoſe burladas
unas ſe vuelven luego
a ſus dulces moradas,

otras con vago juego
a guſtar los licôres
de las natîvas flores
ſe eſparcen revolando:
de aqueſte iniquo vando
una la mas traviesa
ſe llega a Lydia hermoſa,
i penſando que es roſa
la vocale atraviesa.

CANTILENA. XV.

A Prîapo.

ENtre aquellos laureles,
para mi amor felìces,
i para el ſol crueles:
entre cuyos umbrales, i raìces
ſe levantan mil flores
de tan varios colores,
que al hombre que las mira,
ſi por amor ſuſpira
parece q̃ le eſtan diciendo amores:
me eſpera Lydia bella
Prîapo, ſi tardare,

i el hortelano hallare,
raſtros de nueſtra huella,
i no hallares diſculpa, que lo abone:
dirasle, que perdone.

CANTILENA.XVI.

Del verano.

TRas lluvias manantiales,
grandes como mis males,
contra cuyas corrientes
no ai margenes ni puentes,
con ſumma viçarria
el verano venia,
ya purpurando flores,
ya liquidando fuentes.
los tiernos ruiſeñores,
no lloraban la pena
de Progne, i Philomèna:
que ſus gemîdos graves
ya ſon cantos ſuaves.
los gilgueros pintados,
ſegun ſalen veſtidos,
por prados ſon tenidos:

i los prados pintores,
ſegun ſalen bordados
por gilgueros, i prados.
los vientos ya mejores,
a las aves brindando,
las hacen ir volando.
los claros arroyuelos,
que con grillos de yelos,
ſin poder ſer movidos
eſtaban detenidos,
con vengativa priſa,
cuaxando dulce riſa
alegres ſe deſatan,
i haſta el mar ſe dilatan,
La Venus Cytherea
ſe pule, i hermoſea,
i bibrando el diamante
de ſu apacible viſta
los animos conquîſta
del Iuppiter tonante.
Tambien llena de olores
Lydia, que es mis amòres,
Lydia, que es mas ſeñora
de los campos que Flora,

ſale por mas honrrarte,
verano, a viſitarte,
dando a tu ſuelo roſas
con ſus plantas hermoſas,
i con ſu dulce aliento
mil vidas a las coſas,
i mil almas al viento.

CANTILENA. XVII.

A Lydia.

LYdia, un beſo me diſte,
yò celebrê el eccefo,
pedî luego otro beſo
i dallo no quiſiſte,
ai, dî, que pretendiſte,
quando aſsi lo negaſte?
acaſo imaginaſte,
que de Venus la gloria,
tanto al mundo notoria,
en un beſo conſiſte?
ten Lydia pues memoria,
quando en aras de lino
al îdolo divîno
del amor, que adoramos,

victimas offrezcamos:
la grande diferencia,
que ai de un beso a estepasso,
i sabras de esperiencia:
QVE AMOR nunca es escaso
donde ai correspondencia.

CANTILENA.XVIII.

A la misma.

O Que dulce, i sabroso
le es alalma tu beso,
Lydia, del lustre hermoso.
parece que a tu voca
contino un panal toca,
i ami, quando la beso,
que no me toca el seso.
uno solo me has dado,
i uno me has ofrecido:
hagamos par cumplido,
pues hemos començado,
ò muçhaçha avarienta,
tû quedaras contenta,
yò quedare pagado.

CANTILENA.XIX.

De Lydia.

LVego que por oriente
mueſtra ſu blanca frente
el alba, que aporfia
ſano nos mueſtra el dia,
i a la tarde doliente:
veras ſalir las aves,
ya ligeras, ya graves,
i ya libres del ſueño
eſclavas a ſu dueño
dar canticos ſuaves:
las Auras diſtraìdas,
que ſoplan eſparcìdas
por ſelvas no plantadas,
o ſe mueven paradas,
o ſe paran movîdas.
los arroyos, que argentan
las partes que frequentan,
criſtales mil, que crian,
o ſanos los envian,
o ròtos los aumentan.
las flores deſmayadas,

ya entonces esmaltadas,
antes que el sol las vença,
o envidian con verguença,
o matan con invidia.
Assî mi blanca Lidia,
alba no menos clara
la oscuridad avára,
que usurpaba la tierra
quîta,ausenta,i desterra,
dora,pûle,i aclara,
las aves la reciben,
saliendo de sus nidos,
con cantos no aprendidos:
i volando contentas,
mansas si, no violentas
al sueño se prohìben.
las Auras luego esentas
alegres se apercìben,
i soplando suaves,
celebran su llegada,
imitando a las aves:
los claros arroyuelos
ya libres de los yelos
con musica entonada

le dan

le dan el alborada.
las desmayadas flores,
que bordaban el prado,
ya cobran sus colores,
i como a dueño amado
dan le en tribûto olòres.
aves que andais volando,
vientos, que estais soplando,
rios, que vais corriendo,
flores, que estais creciendo:
que os importára agôra,
decid, la blanca Auròra?
o con luces, que invia,
que os remediara el dia,
si en esta ausencia fiera
mi Lydia no saliera?

CANTILENA.XX.

De Amor, i Lydia.

SObre el margen de un rio,
de arboles tanto umbrîo,
quanto de lymphas claro,
donde se halla reparo
contra el Çân del estìo:

dor

Dormido yace el ciego,
cuyo blando ſoſiego
en èſtaſis tenia
todo quanto ſolia
arder en vivo fuego:

Tambien yace ſu aljavá,
que no ya le colgaba
del hombro reluciente,
ni del braço pendiente
el arco le agravaba.

El yace alfin dormido,
i Lydia, que le vido,
deſpierta, i levantada,
qual tygre eſtimulada
al caçador rendido:

A la aljava arremete
i al vendado acomete,
que ya entonces decia,
viendola que tenia
la occaſion del copete:

LYDIA mal te aprobeçhas:
ſi con armas bien heçhas:
quieres vengar enojos:
donde tienes tus ojos

no has meneſter mis fleçhas.

CANTILENA XXI.

A un arroyuelo.

PAra, blanco arroyuelo,
heçho cinta de yelo,
el curſo, que aproveçhas
por margenes eſtreçhas:
cuyas aguas divinas
chriſtal ſon, ſi continas
i aljofar, ſi deſheçhas:
o torcida la frente
a tu natîva fuente
diſcursîvo, i no acaſo,
alarga, alarga el paſso,
i vuelve la corriente:
vuelvete atras amigo,
pues eres fiel teſtigo,
que aquella ingrata Lydiâ
dixo: MVERA de invidia,
ſi firme no te adòro:
por que no ſolo el brio
deſte que vuela, rìo,
ſino el triſte que lloro,

que

que pararâ no ignoro,
que atras bolverâfio:
primero que qual luna,
ya que ſol me deſeas
en mì mudança veas,
i entî no aya ninguna;
mas ſigue tu fortuna
arroyuelo de perlas:
no dejes de verterlas
por eſta antigua roca
pues te offrece ſu voca
nì al Ebro de pagarle
criſtal conque aumentarle:
que ſi Lydia dio al viento
la fee, i el juramento,
DISCVLPAS ai enella
por muger, i por bella.

CANTILENA. XXII.

Al deſengaño.

PRecioſo deſengaño,
que a reparar llegaſte
a tal tiempo tal daño,
recibe eſte veſtido,

pues

pues del mar le eſcapaſte
ya cubierto de olvîdo:
que aſsi como el pilòto
que ſe vee combatido
del Abrego, i el Noto,
i en el ſagrado templo
cumple el piadoſo voto:
yo, uſando deſte exemplo,
quiero a los ſimulacros
de tus altares ſacros,
con lagrimas que llòro,
i con dones que offrezco,
dar mueſtras que te adòro,
i que a Lydia aborrezco.

SEGVNDAS DELICIAS.

Al Condeſtable miſmo.

CANTILENA. XXIII.

PAra que mas lo ſean
mis DELICIAS en ſuma,
ſeñor, a vueſtras plantas

dirixo eſtas ſegundas.
ligeras van a veros,
que amor les dâ ſus plumas,
i aunque mui ſeparadas,
aſerviros mui juntas.
bien pudieran en carro
mas alto que la luna,
fatigar epicyclos,
á no temer eſpumas.
pero de que recelan?
o que eſtorbos barruntan,
ſi tienen Condſtables
acá, i allá, que ayudan?
eapues: denme paſſo
las nieblas mas oſcuras
i ſirvanme de eſcalas
las Auras que le eucûmbran.
envidienme los topos
que por la tierra ſurcan,
vajeles que ha fletado
la inorancia confuſa.
las aves Pandiònias,
los paxaros de Cûmas,
ſe paſmen a mis veras,

se yelen a mis burlas:
quando en trompa sonòra
a tite alaven unas,
i a mi me alivien otras
en cythara difûsa.
agora pues, entanto
que la edad os madûra,
i a los catorce lleva,
oid esta mi Musa.
diversidades muestra,
facilidades usa,
i vuestros pies venera,
i desde acâ os saluda.

CATILENA. XXIIII.

A Lycîmnia

DEl vulgo retirado,
fiera si menos pia
que panthera de Hyrcanìa,
que Ceraste de Lybia:
delicias de mi alma
de ti dire, Lycìmnia,
Pyrinea en las manos,
Hyblêa en las mexillas,

esto quando en el Mayo
el halelì respira
la rosa colorèa,
i el clavel resucîta.
i aquello: quando Enero
los collados armìña,
los arroyos argenta,
i los prados envîdra.
ò bien aya el primero
que con arte benigna
dio numero a las voces,
dio voces a la Lyra.
POR ELLA los cuidados,
que de allâ de la Estygia
vienen mas que de passo,
vuelven mas que de prissa.
POR ELLA se alimenta
el theatro de risa,
el sarâo de danças,
la noche de vigilias.
POR ELLA solamente
la Inachis Egîpcia
atez, passô de pieles,
i de fea, a mui linda.

POR

PORELLA, liberales
las Auras me ſubliman,
i atu guirnalda llevan,
ò candiòta Nympha.
donde las tres Deeſsas,
Iuno, Venus, i Cynthia,
me ceden mas licencias
que al baquero del Ida.
acuerdome vna ſieſta,
quando el ſol combatia,
deſde el leon Nemeo
las aguas de las Indias:
que yo dulce cantaba,
i ellas dulces me oian,
como a ciſne del Iſtro,
o a Phenix de la Syria,
reſonante la esfera
mis voces repetia,
que en todas partes Echo
exerce ſu capilla.
ya dioſas me cercaban,
ya dioſes me occurrian,
ni ceſſaba el canto,
ni Iupiter venia.

yo celoſo dejèlos,
i ati volvi Lycîmnia,
como amante que teme
lluvias de argenteria.

CANTILENA. XXV.

A Gratìdia heçhicera.

CAſada la de Eurîto,
as queròſa Gratîdia,
enojòſa a las madres,
odiòſa a las hijas,
i a las tiernas caſadas
no menos enemiga,
que a los Tygres de Hircania
los Leònes de Libya.
por tî penan los hijos,
porti los padres gritan,
i los tiernos caſados
triſtemente ſuſpiran.
pues no cierto de amores:
por que ya en tus mexillas
las que antes eran roſas,
agora ſon eſpinas.
ſino de aquella fuerça

del encanto maligna,
que vuelve los juîcios
i revuelve la Estygia.
por tî, dura Megêra,
i Thisyphone esquiva,
o mueven apelèas,
o conmueven a îras.
tû robustas niñeçes,
de fortaleça dignas,
estragas a la sorda,
como si fueras lima.
i de frescas muçhaçhas
amenas loçanîas.
o qual siesta, desmayas,
o qual noçhe marçhîtas.
los ingenios embotas,
las memorias descuidas,
i a los tristes, que penas,
los sentidos avivas.
todo por instrumento
de bocados, que alîñas,
de girònes, que cortas,
de Idèas, que fabricas.
milagros, que a la cera,

al paño, a la comîda
envano se le deben,
donde tu estás, Gratîdia.

CANTILENA.XXVI.

A Camîla.

QVando no fueras hija
de Sabîna, i Thirreno,
bastaba ser hermana
de Flavia la de Celio:
de cuyas bellas manos,
de cuyo trato onesto
heridos salen muchos,
curado, ni uno dellos.
que herencia son Camila
de todos tus aguelos,
castidad en las almas,
i hermosura en los cuerpos.
ò quantos dio tu madre
galeòtes al remo
del barco de Cupìdo,
de la concha de Venus.
aquien ni los diez años
de vida redimieron.

ni el llanto derramado,
ni el padecîdo riesgo:
hasta que tu buen padre.
Hyppômenes entre ellos:
a la sorda casado,
fue lima de sus hierros.

CANTILENA XXVII.

del vivir, i beber.

COn mayores deleites
que un tiempo el Sybarita,
tû vives, i yò bebo:
pues yo beba, i tu vivas:
por que aquel intervalo,
en que el gusto se brinda,
es de mas importancia
que el resto de la vida.
si la gula no hubiera,
para que eràn los dias
del planeta guisados
que con guadaña pintan?
todo fuera tristeças,
todo melancolias,
como al fin de quien come

ſus hijos, i ſus hijas.
Aun ſi ſelos bebiera
mil diſculpas tenia,
por ſer mil, que ſe aumenta,
quanto mas ſe exercîta.
tu pues cura del pavo,
que vino de las Indias,
que vino vendra luego
para nì, deſde Eſquibias.

CANTILENA. XXVIII.

A Druſila arguyente.

BAſta que ya Druſila
das en ſer baçhillera,
como ſi profeſsaras
la lògica deſcuelas.
alavo tu memoria,
repruevo tu prudencia,
que muger, i muçhaçha,
no es coſa para letras.
i no por que tu ingenio
ſe limpie de agudeças,
ſino porque las tales
deſpuntan con la ciencia.

doctiſsima fue Sapho
entre todas las Leſbias,
i entre todas ninguna
fue tan loca, i tan necia.
ſino digalo el ſalto
de la Lèucade peña,
concluyente argumento
de ſus antecedencias.
tû pues ſophiſterias
por los hilados deja,
que Penèlope caſta
fue por ſolo las telas.
ſerâs demi querîda:
POR QVECOS A mas buena
es ſer caſta, y idiota,
que docta, ideſhoneſta.

CANTILENA, XXIX.

A Celia de Gratìdia,
por Neárcho.

LAs gentileças verdes
del mancebo Neárcho,
no las eſperes, Celia,
floridas por ogaño:

por

por mas que el mes de Venus
se niegue al mes de Mayo,
ni del toro de Creta
se aparte el sol un passo.
que virtud, mas valiente
que el tiempo, ni los astros
le robô sus carmìnes,
le diò sus violados.
pues no por mas excessos
que por hacerte cambio
del cuerpo, con passeos
delalma, con recados:
Que celosa Gratìdia
de tus dulces abraços
exerce en sus estambres
los filos del encanto.
vencera, si porfia:
que es riguroso el pacto,
por mas que se defienda
con recetas, ni ensalmos
que de sus mandamientos
no està seguro el Cáos,
ni Plutòn en su thrònо
ni la luna en su carro.

de to-

de todos ſe ha valìdo:
pero què? no me eſpanto,
que a mas obligan celos,
ſi ſon averiguados.

CANTILENA. XXX.

A Lesbia.

AL ſon de las caſtañas,
que ſaltan enel fuego:
eç ha vino muçhaçho,
beba Lesbia, i juguemos.
ſiquiera el Capricòrno
tire lanças de yelo,
mal aguero a caſados,
buen auſpîcio a ſolteros:
enemigo de Baccho,
quando eſtaba enel ſuelo,
deſtroçandole vides,
rumiandole ſarmientos,
i agora no tan dòcil,
que no procûre vernos
aguados con mil aguas,
i elados con mil yelos.
yo apoſtarè mi Leſbia,

que

que ſi le dieſe el cielo
poder en cauſa propia
que nos hicieſe yermos.
ò como el inſolente
diera fin al viñedo,
i juntamente en Darro
con todos los ſedientos:
porque daños mayores
ſe le ſiguen al cuerpo
beber tus aguas Taxo,
que eçharſe en las del Ebro.
pero ya que los aſtros
mejor que eſto lo hiçieron,
eçha vino muçhaçho,
beba Leſbia, i juguemos.

CANTILENA, XXXI.

A Gratìdia, por Clycie.

CAſada la de Eurîto
cumplioſe alfin tu vòto:
pueſto que ya en morado
mudò Clycie ſu roxo.
Clycie la que ſolia
ſer blanco dè mis ojos:

yò negro de los ſuyos,
fui ſu eſclavo, ſoi horro.
pero no te alboròçes,
que del cordero, i lobo
ſe harâ primero un miſto,
i un armîño de un oſſo:
que yô llêgue a quererte,
ò tranſalpîno monſtro,
calvo por la cabeça,
i cerrîl por el lomo.
tû exerce invocaciònes,
i en campos odiòſos
venèra la figura
de tu padre i eſpoſo:
ideſeſperanecia
de tî, demi, i de todos:
de ti porque eres vieja,
demi porque ſoi moço,
de todos porque veo
que ninguno es tan loco,
que gùſte ver eçhada
ſu esmeralda enel lodo.
ſi Clycie murio, advierte
(miſol era) que ai otros,

de que

de quien tû ſerás ſombra,
i yo ſere Eliotròpio.

CANTILENA, XXXII,

Del Amor, i la Aveja.

AQuellos dos verdugos
de las flores, i peçhos,
el Amor, ila Aveja,
a un roſal concurrieron:
lleva armado el muçhaçho
de ſaetas el cuello,
i la beſtia ſu pico
de aguijones de yerro.
ella va ſuſurrando
caracòles haciendo,
i el criando mil riſas,
i cantando mil verſos.
pero dieron vengança
luego a flores i peçhos,
ella muerta quedando,
i el herido volviendo.

CANTILENA. XXXIII.

A Náis.

ASſi te den los cielos

ven-

dicha en las pretenſiones,
vengança en los agravios,
vitoria en los amores:
los guſtos ſete cumplan,
los bienes ſe te logren,
el año te de frutos,
i todo paſe en flores,
deſacredite tarde
el tiempo tus verdores
ni el cierço los Enere,
ni el Euro los Agoſte.
Aſsi del viejo padre
mitigues los rigores,
el alma le divièrtas
i el ſeſo le traſtornes,
traſiegue ſus theſſoros
en galas, que te compre,
i ſean ſus Perùes
las hebras, que te ſobren:
las hebras, que han ſervido
deſogas a mil hombres,
guſtando de ſer Iphis,
por que eras tû de bronce.
Aſsi, diſcreta Nâis

el Zephyro remòces
volviendole a fragancias,
al tiempo que el las borre,
i ni el Can del Estìo,
que arroja mil calores,
te lata desde el cielo,
o muerda desde el monte:
que acabes de decirme
tu gusto en dos raçones:
porque el verano viene,
ies bien que me acomode.

CANTILENA. XXXIIII.

A sus Amigos.

YA de los altos montes,
las encumbradas nieves,
a valles hondos vajan
desesperadamente.
ya llegan a ser rios
las que antes eran fuentes,
corridas de ver mares
los arroyuelos breves.
ya las campañas secas
empieçan a ser verdes,

i porque no beôdas,
aguadas enloquècen.
ya del Lycèo monte
ſe eſcuçhan los rabeles
al paſo de las cabras
que Tîtyro defiende.
pues ea conpañeros,
vivamos dulcemente:
que todas ſon ſeñales
de que el verano viene,
la cantimplora ſalga,
la cythara ſe temple,
i beba el que bailare,
i baile el que bebiere.

CANTILENA.XXXV.

De ſi miſmo.

DIcenme las muçhaçhas:
que ſerá don Eſtêvan
que ſiempre de amor cantas,
i nunca de la guerra?
pero yo las reſpondo:
muçhaçhas baçhilleras,
el ſer los hombres feos

ì el ſer voſotras bellas.
de que ſirve que cante
al ſon de la trompeta,
del otro embaraçado
con el paves acueſtas?
que placeres me guiſa
un arbol, pica ſeca,
cargado de mil hojas
ſin una fruta enellas:
quien guſta de los parçhes,
que muçhos parçhes tenga:
i quien de los eſcudos,
que nunca los poſea.
que yo de los guerreros
no trato las peleas,
ſino las de las niñas:
por que eſtas ſon mis guerras.

CANTILENA. XXXVI.

A Flora.

NO la cûna primera
me diô Conſtantinopla,
ni el Cairo las mantillas,
ni la criança *R*hodas.

no, ya mayor, Pirata
me acreditaron ondas,
ni con armada en corſo
corrî mar, robe coſtas.
no vine a las priſiones
por deſgraciada rota,
ni a ſer eſclavo tuyo
por preſsa, ni por compra.
chriſtiano ſoi nacido
entre el Ebro, i el Hoja,
Madrid me diô criança,
orìgen, Piedeconçha:
pues mas blanda la mano.
pero quedate Flora:
QVE MAL ſaben leònes
obedecer a lobas.

CANTILENA. XXXVII.

A Don Antonio Manuel de Villegas
niño de dos años i medio.
ſobrino del autor.

CVpido de amethiſtes,
delicias de tu madre,
que es Angela, i honeſta,

que es hermoſa, i es angel:
tyrano ſin aljava,
i ciego ſin vendarte
te llaman los amores
de muchas voluntades.
tû burlas como niño,
tû admiras como grande,
i en medio luſtro ecçedes
a tres Olympiádes.
de ſanos, i de enfermos
triâca eres ſuave:
porque ſuspendes ojos,
porque diviertes âges.
tû ſaçonando riſa,
tû guiſando donaires,
como el arroyo alegras,
como el iman atrâes.
eres en la ſoltûra
mas quel venado agil,
i mas que el miſmo fuego
actîvo ſin canſarte:
porque jamas ſoſiegas
por mucho que travajes,
ni te atan los miedos,

temiendo no los ates.
de grana las mexillas
la voca de granates,
i las garçòtas bellas
de filigrana traes.
mil virtudes prometes,
mil vicios contrahaces,
aquellas con premiſsas,
i eſtos con ademanes.
concetos deſentrañas:
que entiendes como angel,
i acûdes preſto a ellos
conque articûlas tarde.
pues goçate mil años
que, ſi oi eres infante
mañana caballero
ſerâs, como tus padres.

CANTILENA.XXXVIII.

De la Navidad.

COnel hybierno triſte
vienen las Navidades
alegres, a traernos
mil vinos, i mil bailes:

por que ſinò, el Boòtes
harîa en un inſtante
como del agua yelos,
ruvìes de la ſangre.
pues ea, tû Thalîa,
eçha vinos ſuaves,
que caigan a los peçhos,
i a las narices ſalten:
i tû quema Syrìllo,
encienſos, i eſtoraques,
que heçhos nuves, invîen
olores fulminantes.
i al hogar recogîdos
beba yo, cante Aglâes,
i con la niña Cryſis,
Ariſtodèmo baile:
que ſi celoſa, luego
ſepicare la Thais,
deſpues habrá requiebros,
que ſu puçhero vacien.
conesto a los cuidados
daremos una carcel,
de quien el ſueño ſea
los grillos, i el alcaide.

CAN-

CANTILENA. XXXIX.

De una Fuente.

ELando viene el Cierço,
i esta fuente de vidro
sin duda va corriendo
por despedir el frio:
i es una mentecata,
que echada con el vino
templaria rigores,
i escusaria grillos.
pero pues no: que pene:
que yo mientras bebido
estoi, entre los yelos
mas sudo, que tirîto.

De Catûlo.

Vivamus mea Lesbia &c.

CANTILENA. XXXX.

A Lesbia.

EA mi dulce Lesbia,
vivamos pues, i amemos,
i no senos de un cuarto

de los padres ſeveros:
que los ſoles ſi mueren
vuelven como antes bellos:
pero noſotros todos
ceſſamos en muriendo.
poreſſo dulce amiga
dame, dame mil beſos,
i luego ciento, i mil,
i luego mil, i ciento:
otros ciento, otros mil
me da luego tras eſtos,
i aſsi los revolvamos,
i el numero turbemos.
aun porque tu, ni yo
ſepamos quantos fueron,
ni el malo nos envidie,
contando tantos beſos.

CANTILENA. XXXXI.

Al Hibierno.

BAſta que das hybierno
en ſer nueſtro enemigo,
ya con nieves, i barros,
ya con lluvias, i frios

quando, encaneces campos,
quando, detienes rios,
i para que se quiebren,
los conviertes en vidro.
destruyes los ganados,
agostas los egîdos,
i alfin de tus rigores
se quexan los armiños.
porque quien al capullo?
o quien al lanificio
cosio sus blancas pieles,
sino tus blancos hilos?
las fieras en sus çhoças
las aves en sus nidos,
te llaman insolente
con quexas, i bramidos.
solo contrami solo
no tienes poderîo,
donde ai cythara, i canto:
donde ai hogar, i vìno.

CANTILENA. XXXXII.

A Lâmia.

SI vives cuidadosa

por no

por no te ver tan linda
como agora Ceſsenia,
como un tiempo Gratìdia:
ò quanto ignoras Lamia
lo que es la mediania:
belleça inimitable
de la mayor perîcia.
porque madejas creſpas,
frente blanca i lucida,
i aljòfares por dientes,
o roſas por mexillas,
no ſolo en muerto lienço,
ſino en la tez mas viva,
las retrata el ingenio
con miſtos, que artifîcia:
ya caſando colores,
ya enviudando voticas,
i ya juntando llamas
a crençhas, que rocìa.
pero tu buena gracia,
tu dulce voz iriſſa,
quien mejor las remeda,
los mares apellìda.
pues ea por requiebros

trũeca

trueca melancolias,
que si tû no los hallas
amor todo es mentira.

CANTILENA.XXXXXIII.

De un Medico.

SObre un açhaque viejo.
temîdo apar de muerte,
de un medico Asturiano
hice esperiencia un jueves.
preguntele el remedio,
i aplicòme una fuente,
que mane los vapores,
que el vino dâ a las sienes.
pero yo mas airado
que Memphitica sierpe,
tirèle estas palabras,
que holgara fleçhas fuesen.
Galenillo de aquarto,
mediquillo de atrece,
desapacible a Baccho,
a Venus, i a las nueve:
si el Flamenco, Butûros,
si el Italiano, verdes,

i nos

i nosotros, frutales
salamos casi siempre:
solo por que el astìo
se aparte a sus corrientes,
i les dè entrada facil
el Tênaro del vientre,
tu quieres que los vacie,
i de mi los deseçhe,
siendo por quien el sueño
sus nectares me vierte?
i por quien temerosos
huyeron como liebres
los cuidadosos áges,
que la sangre entristecen.
vete, vete, a la Cythia
donde continamente
se yelan hondos rios,
se cuajan altas nieves:
o donde el gran Boòtes
el lâtigo revuelve,
i a los siete Triònes
castiga acervamente:
ìbase ya, i yo luego
le dixe, amigo vuelve,

i si te dan licencia
tus aphorìsmos breves,
de que una fuente hagas
por donde el vino entre:
mis braços te encomiendo:
toma pues, haz me veinte.

De Catúlo.

Dicebas quondam &c.

CANTILENA. XXXXIIII.

Octosylábica.

A Lesbia.

HAber conocido solo,
Lesbia, a Catûlo decias,
i que a Iove no estimabas
por su causa, en lo que pisas:
yo tambien agradecido
te amaba en aquellos dias,
no como el vulgo a sus damas,
o el rufian a sus amigas,
sino con la bien querencia
que el padre a hijos, i a hijas,

que

que el ſuegro a hiernos, i anueras,
de amor lleno, i de caricias.
pero ya que te conozco
hè: quedate mugercilla:
que por ruîn, i ligera
te tengo aun que mas me brindas:
pero tû como es poſsible,
respondes ſi tal mancilla,
fuerça a la alma, aque ame mas,
i aquerer bien, menos inſta?

FIN

ANACREONTE

QVE ES EL LIBRO QVARTO
DE LA PRIMERA PARTE
DE LAS

EROTICAS

DE DON ESTEVAN
MANVEL DE
VILLEGAS.

TRADVCIDO EN LA MISMA
CADENCIA QVE ESTA
EN GRIEGO

DEDICADO A DON INIGO
FERNANDEZ DE

VELASCO

MARQVES DE
AVÑON.

A DONINIGO
FERNANDEZ DE VELASCO
MARQVES
DE
AVNON.

MONOSTROPHE. I.

EL Sileno de Baccho,
el Ciſne de la Iònia,
ſonòro con la Lyra,
feſtîvo con la copa,
de vueſtra ſeñorîa:
oi a los pies ſe poſtra,
i ſino en ſu dialècto,
en fraſis eſpañola.
ſi acaſo los doſeles
deſempeñado os goçan,
que ſon De dalos muertos
de las humanas pompas.
ſi acaſo los hogares
(el cierço alfin ya ſopla)
os tienen retirado
de las madûras coſas,

ò tres veces ilùſtre
Marques, oid agora
al venerable en canas,
al admirable en obras.
que el viejo Anacreònte
qual ſi fuera a la ſombra
del verde lotho, canta
ſegunda vez ſus odas.
eſte es aquel anciano
de quien la *Grecia* toda
ſe jacta con eſtatuas,
ſe acuerda con hiſtorias.
al thalamo hoſpedado
de Venus Cypriòta,
i de Baccho Thebêo,
al nectar, i ala ambròſia,
los peligroſos mares
de amethiſtìnas ondas
ſurcò, ſinque naufragios
triun faſsen de ſus popas.
tambien del Methymnêo
vado, corriò la coſta,
ſiendo para los verſos
Sibyla de ſus hojas.

por loqual estos dioses
de pampanos, i rosas,
como a Piloto insigne
le dieron laureòlas.
i con estas ceñido,
i Suadêla en la voca,
os viene a dar el censo
por Febo desta çona.

MONOSTROPHE. II.
de la Lyra

QViero cantar de Cadmo,
quiero cantar de Atrîdas,
mas ai, que de amor solo
solo canta mi Lyra.
renuevo el instrumento,
las cuerdas mûdo aprìsa,
pero si yo de Alcìdes,
ella de amor suspira.
pues Hèroes valientes
quedaos desde este dia:
por que ya de amor solo
solo canta mi Lyra.

MONOSTROPHE. 51

de las Mugeres.

SAbia naturaleça
diô dos cuernos al toro,
quatro pies al caballo,
quatro manos al osso:
ligereça a la liebre:
velocidad al corço,
i una sima de dientes
al leon prodigioso.
las aves toltò al viento,
los peces eçhò al ponto,
para sus Euros diestras,
para sus aguas doctos.
al hombre entendimiento,
a la muger negòlo:
pues que le dio? belleça,
con natural adorno.
i esto en lugar de lanças,
i de pavesses corvòs:
por mas fuerte que el fuego,
i que el acero todo.

MONOSTROPHE. 4.
del Amor.

EN medio del ſilencio,
quando la urſa corre
velòz acia la mano
de la eſtrella Boòtes:
quando el piadoſo ſueño
eſparce ſus licòres,
ſuſpendiendo el travajo
de los canſados hombres:
amor a mis umbrales
llegò acaſo una noçhe,
i llamando a las puertas
del ſueño, deſpertome.
Quien es el atrevido,
airado dixe entonces,
que a tales horas llama,
i alque duerme interrompe?
abre piadoſo hueſped
las puertas, me rcsponde,
i deja el miedo amîgo,
que mi llamar te pone.
porque ſoi un muçhaçho,

que ando toda la noçhe
perdido, por ſer ciego,
i elado, por ſer pobre.
yo movido a ſus ruegos,
i amigable a ſus voces,
las puertas abrì luego,
por que entre el que las rompe:
quando vî un niño ciego
al modo de los dioſes
con alas en ſus hombros,
i en ſu carcax arpones.
ſubìle a mi apoſento,
encendì mis carbones,
enjuguè ſus cabellos,
i apaguè ſus temblores.
ſus manos con las mias
le aprete, i el entonces
viendoſe redimido
del yelo i ſus rigòres,
probemos, dice, el arco,
porſi el nervio ſe encoje,
i eſtirando la cuerda
el peçho atraveſome.
luego con mil riſadas

demi

de mi casa salioſe
diciendo al deſpedirſe:
hueſped queda a los dioſes.
pero primero advierte,
que tras hacer tal golpe,
mis arcos quedan ſanos,
i tû con mil dolores.

MONOSTROPHE. 5.

de ſi miſmo.

DEvajo deſtos myrthos,
i deſtos verdes lothos,
beberê dulcemente
eçhado ſobre el codo.
pero venga Cupido
con la toâlla al hombro,
iſirvame la taça
conel vino ſabroſo.
PORQVE la edad ligera
ſe va dentre noſotros,
aſsi como las ruedas
del carro preſuroſo.
huyan pues los cuidados,
que ſi vienen, a todos

deſa-

desatados los huesos
nos volveran en polvo.
pues necio porque unges
con ballamo oloroso
la triste sepultûra,
que dá, terror, i asombro?
porque, dî, desperdicias
el vino preciôso,
que sabe dar agrados,
que sabe quitar odios?
mientras yo vivo, viva,
el gusto, i el retoço,
mi frente ciñan rosas,
mis sienes unjan òleos:
i ami dulce muçhaçha
llamarasla, ea, moço:
que quiero darme un verde,
ántes de darme al Orco.

MONOSTROPHE. 6.

de la Rosa.

LA Rosa de Cupîdo
juntemos a Lyèo,
i della laureados

beba

bebamos, i juguemos:
la ROSA, q̃ a las flores
es ſuave ornamento,
i del verano alegre
el cuidado primero:
la ROSA que a los dioſes
es deleite, i por eſto,
de roſas coronado
danças ſigue el de Venus.
haz pues, ò padre Baccho,
que de roſas compueſto,
i de Lyra adornado,
me reciba tu templo.
ſuaves darè olores,
ſuaves dirè verſos,
i juntos yo, i mi dama,
ſuaues bailaremos.

MONOSTROPHE. 7.
de un baile.

LOs cabellos ſuaves
con guirnaldas de roſas
bailes junta a Lyèo
una turba no poca:

i alſon de los adufres
con planta bullicioſa
dançasguia una niña,
i el Thyrſo con ſus hojas:
de curada guedeja
con voces oloroſas
tierno canta un muçhaçho,
i la cythara toca:
de Baccho acompañado
con cabellera roxa,
al lado de ſu madre
Cupìdo luego aſsòma:
i luego juntamente
contodos ellos forma
mil danças,que a los viejos
ſon dulces,i guſtoſas.

MONOSTROPHE. 8.

del Amor.

COn una baquetilla
de color de jacinto,
porque ágil le ſiga,
me apremiaba Cupìdo.
ya me llevaba a mares,

ya me llevaba ariſcos,
quando me vì de un aſpid
aſsaltado, i mordido.
el coraçon entonces
me daba mil latidos
que a la nariz ſubian,
con ſaltos infinitos.
pero amor con ſus alas
me tocò, i eſto dixo:
MVCHo ſentis la eſpuela,
covarde ſois amigo.

MONOSTROPHE. 9.

de un Sueño.

EN un pavellon rojo
eſtaba yo durmiendo,
quando luego ami cama
ſeme vino eſte ſueño.
Soñaba pues que eſtaba
alegre con Lyeo,
entre un corro de moças
rètoçando, i corriendo:
i que allî bien bebidos
tambien unos mancebos,

por

por ellas me decian
injûrias, i denuestos.
quise a todas besarlas,
i todas seme huyeron,
i assi burlado, i solo
volvi luego a mi sueño.

MONOSTROPHE. 10.

a una Paloma.

AMada palomilla
dedonde, dî, u a donde
vienes, con tanta priessa?
vas con tantos olores?
pues ati que te importa?
sabras, que Anacreonte
me emvîa a su Bathylo,
señor de todo el orbe.
que, como por vn hymno
me mancipò Diòne,
nombrôme por su paje,
i el por tal recibiome.
suyas son estas cartas,
suyos estos renglones,
por loqual me promete

liber-

libertad quando torne.
pero yo nola quiero,
ni quiero que me ahorre:
porque deque me ſirve
andar cruçando montes?
comer podridas vacas,
ni pararme en los robres?
ami pues me permite
el miſmo Anacreònte
comer de ſus viandas,
beber de ſus licòres.
i quando bien brindada
doi ſaltos voladores
le cubro con mis alas,
i el dulce las acoje.
ſu cythara es mi cama,
ſus cuerdas mis colçhones,
en quien ſuavemente
duermo toda la noçhe.
mi hiſtoria es eſta, amigo,
pero queda a los dioſes,
que me has heçho parlera
mas que graja del boſque.

MON-

MONOSTROPHE. 11.

de un Amor de cera.

A uno, que vendia
de cera un cupidillo,
le dixe: quanto precio
pedis por el, amigo?
i el luego reſpondiome,
lo que me diereis pido:
que ſemejantes coſas
ni eſculpo, ni liquîdo:
pero no me acomodo
a llevarle conmigo,
por ſer de quanto tengo
codicioſo eſte niño.
pues veis aqui un dinero
i dadmele, que es lindo
le reſpondi, i el diolo:
poreſo vos, Cupido,
entradme en calor luego,
donde no os certifico
de daros luego a tales,
que ſalgais derretido.

MONOSTROPHE. 12.

de si mismo.

Dicenme las muçhaçhas,
viejo estâs Anacrèon,
i para qne lo veas
toma toma el espejo:
verás que en la cabeça
ya no tienes cabello,
i que muestras la frente
con calva, i sobrecejo.
Pero yo las respondo,
muçhaçhas, no memeto
en si ha quedado alguno,
o todos se cayeron:
solo podrê deciros
que de amores, i juegos,
quando mas se le acerca
la muerte, trata el viejo.

MONOSTROPHE. 13.

A una golondrìna.

QVe penas golondrîna
te dare por parlera?

la batalla ſe empieça,
flêçhas cortan el viento,
i a ſus plantas covarde
las eſpaldas le vuelvo.
ya muda ba en erìço
la facion de guerrero,
ſu carcax heredando
mis hombros con mi rieſgo.
i el al verſe viudo
de tantos aparexos,
qual ſaeta ligera
ſeme lança ligero.
intentè reſiſtirle:
pero deque provcçho
ſon las armas por fuera,
ſi la guerra es por dentro?

MONOSTROPHE. 16.

deſimiſmo.

YO ni curo del reino
de Gyges el de Sardis
ni el oro me da invidia,
ni los cetros reales.
tan ſolamente cuido

deque

de que mi barba gaſte
unguentos, que deſpidan
olores muî fragantes:
i de que mi cabeça
con roſas ſe guirnalde:
oi oi vivir procuro,
MANANA quien lo ſabe?

MONOSTROPHE. 17.

de ſi miſmo.

TV las guerras Thebanas
cantas, i aquel las Phrygias:
pero yo negocioſo
ſolo canto las mias.
porque no el hombre dearmas
perdiô mis mercancias,
ni las robò el infante
armado con la pica.
eſcuadron diferente,
que ſe aſentò en las niñas
de mi niña, es quien vence,
con fleçhas que me tìra.

MONOSTROPHE. 18.

de una taça de plata.

VNa taça me forxa
de plata, pero enella,
Vulcano, ni me pintes
armadas, ni peleas.
por que yo, que con Marte?
solo haras que ella sea,
ya que no la mas ançha,
la mas honda que puedas.
ni tampoco me esculpas
las lucientes estrellas,
ni el carro de las Ossas,
ni el Oriòn, que yela.
que a mi las Pleyadas,
o el Boòtes me prestan?
pero gravame vides
con racîmos, que pendan;
i a Baccho juntamente,
que los esprima enella
con Amor, i Bathylo
mas bello que las bellas.

MONOSTROPHE. 19.

de un baſo.

ARte de platerîa
fôrxame un delicado
baſo de fina plata,
i enel ponme al verano:
i a ſu hora, que cria
las roſas enel Mayo:
las rotas que entre todos
ſon mi primer regalo
i luego una bebida
de vino dulce, i blando,
que parezca que brinda
al guſto, i al olfato.
no los deſtroços pongas
de los ritos ſagrados,
ni eſpetáculo alguno,
que dè pena al mirarlo
a Baccho ſi, BVENHIjO
de Iupiter el alto,
i a Venus favorable
a los recien caſados:
tambien a ſu Cupido,

mas sin fleçhas, niarco,
i alas gracias alegres
riyendo, i retoçando:
i esto todo a la sombra
de un parral, coronado
de sarmientos pendiendo,
de racimos colgando.
ni por esto me esculpas
retoçones muçhaçhos,
sino es que el mismo Phebo
ande entre ellos jugando.

MONOSTROPHE. 20.

del beber.

BEbe la tierra fertil:
i a la tierra, las plantas:
las aguas, a los vientos:
los soles, a las aguas:
a los soles, las lunas,
i las estrellas claras:
pues porque la bebida
me vedais camaradas?

MONOSTROPHE. 21

a ſu muçhaçha.

Aſſi como la Nîobe
ſe transformò en peñaſco,
i Progne en golondrina
que luego fue volando:
yo tambien en eſpejo
(hicieſenlo los hados)
mudarme ya querria,
porque me eſtes mirando:
i luego en veſtidura
por ſer de ti tocado,
i en agua chriſtalina,
por caer en tus manos:
ò quien unguento fuera
dulce, ſuave, i blando,
por ungir los ſecretos
al leçho reſervados:
collar de tu garganta:
faxa de tu regaço,
iluego, ça patilla
porque me eſtes piſando.

MONOSTROPHE. 22.

de si misмo.

DAdme dadme muçhaçhas
el brindis de Lyêo
que el seco calor mio
me bebe quanto bebo:
no mirais en mis ansias,
que de puro sediento,
sin poder dar un passo,
como asmatico anhèlo?
tambien me dad de vides
una guirnalda luego:
para que asi refresque
mis sienes, i celebro.
pero que maravilla,
si dentro de mi peçho
escondo los calores
del muçhaçho de Venus?

MONOSTROPHE. 23,

a Bathylo.

EA dulce Bathylo
busca bulca la sombra,

i esco-

i eſcoje un arbol verde
de ramas bullidoras,
donde ſoplen las Auras,
donde ſuenen las hojas,
i una fuente perpetua
murmure con ſus ondas:
porque que paſagero
verá tan deleitoſa
eſtancia con ſus ojos,
que no pare a la hora?

MONOSTROPHE. 24.

del Oro.

SI alargarſe pudiera
nueſtra vida con oro,
ſin duda le buſcara
por un mundo, o por otro,
i aſsi, luego a la muerte
enel dia forçoſo
le diera una gran ſuma,
por que volviera el hombro.
pero ya que es vedado
hacer del hado logro,
deque ſirve el gemido?

deque

deque ſirve el ſollòço;
tambien, ſi ineſcuſable
es la via del Orco:
paraque las riqueças?
paraque los theſòros?
pues ea, venga el vino,
que me ſalte a los ojos,
que entre mis camaradas
quiero hazerme beòdo:
i tambien la muçhaça
con riſadas, i goços,
i deme mil abraços
que yo le dare otros.

MONOSTROPHE. 25.

de ſi miſmo.

NAci mortal al mundo,
para que de la vida
trillaſe los ſenderos
de no piſadas vias:
bien ſe lo que he vivido,
mas no lo que podria:
pues ola, huid cuidados,
i no me agueis las diçhas:

que

que aſe que he de alegrarme
antes que llegue el dia,
bebiendo, retoçando,
i ſaçonando riſa.

MONOSTROPHE. 26

del vino.

COnel ſuave vino
doi ſueño a las triſteças:
pero ami deque parte
el travajo, i la pena?
el cuidado, i la anguſtia?
el llanto, i la miſeria?
què bien ai qual la vida?
pues ea, moço eçha,
que conel dulce vino
doi ſueño a las triſteças.

MONOSTROPHE. 27.

del vino.

QVando me aſsalta Baccho
no ai cuidado que vele,
ni al miſmo Kreſso eſtîmo
con todos ſus averes.

luego

luego la dulce Musa
me coge derrepente,
i me fabrîca versos
para cantar alegre.
tras esto, con la yedra
ceñidas amba sienes,
las cosas todas huello,
por mas que se veneren.
corra el otro a las armas
cargado de pavèles,
que yo tan solo al vino
correrè diligente.
poreso tu muçhaçho
eçha vino, i sèbreve,
que mas quiero asomarme,
que morir derrepente.

MONOSTROPHE. 28.

de Baccho, i Venus.

EL que es de Iove hijo
Baccho, padre Lyèo,
me enseña mil mudanças
luego que entra en mi peçho:
que no me es poca gloria

bailar

bailar quando eſtoi lleno,
porque Venus deleita
con algaçâra, iverſos:
ella incita las almas
con bailes, i con juegos,
i yo mui diligente
tras ella danço luego.

MONOSTROPHE. 29.

a un Pintor.

EA maeſtro amigo,
docto en la Rhodia arte,
a mi auſente me pinta,
qual yo te la pintâre:
darasle lo primero
el bellon ſuelto en partes,
por lo negro, atractivo,
por lo blando, tratable:
i, ſi acaſo la cera
milagros hacer ſabe,
haz que ungîdo reſpire
olores mui fragantes:
de cuya negra cumbre
la frente blanca vaje,

qual

qual nieve deſpeñadā,
ien las mexillas pare:
las dos cejas en arco
negras como açavaçhe,
guarda no las encuentres,
ni muçho las apartes:
ſino diſpon enellas
un divorcio admirable,
aſsi como le has viſto
en ſu dulce ſemblante:
ſus ojos qual de fuego,
que apacibles retraten
lo garço, de Minerva,
de Venus, lo agradable.
ſu nariz, bien caìda:
ſus mexillas, que gaſten
el miſto de la roſa,
que arguya leçhe i ſangre:
tambien entre ſus labios,
que incitan a beſarſe,
pinta a la Perſuaſiva
que es Deeſſa elegante.
ſu barba con oyuelo,
i en la cerviz tornátil

felìcemente unîdas
las gràcias revolantes:
luego una veſtidura
de purpura, que arraſtre,
i que del dueño diga
la gentileça, i aire:
la tez tan delicada,
que qual vidro declare
los, que devajo della
contiene el cuerpo, eſmaltes.
que mas? pero ſin duda
que ya en lugar de imagen
me dais el miſmo origen,
cera, pues ea: abladme.

MONOSTROPHE 30.

del Amor.

AL Amor deſcuidado
coxieron las Pimplêas,
i con grillos de flores
al Decòro le entregan.
luego para el reſcate
la misma Cytherea
previene muchos dones,

i dâ grandes riqueças.
pero quando lo libre
tenga por coſacierta,
QVE AMOR tarde ſe arranca,
ſi a ſer eſclavo empieça.

MONOSTROPHE. 31.

de ſi miſmo.

SIn limite, ea moço,
dame, dame la copa,
que quiero, quiero darme
a furia tan ſabroſa.
furias tubo en un tiempo
Oreſtes, i Alcmeònta:
i uno, i otro, verdugo
fue de ſu madre propria.
pero yo que de nadie
ſoi homicida agora,
quiero, quiero entregarme
a furia tan ſabroſa.
Furias tubo en un tiempo
Hercules de Beòcia,
que el Iphithèo arco
i la aljava deſtroça:

tambien las tubo Aias,
blandiendo la famosa
espada del Troyano,
i el paves de siete hojas.
pero yo con la taça,
i con esta corona
de flores adornada,
que ciña mis garçotas:
no con arco Iphitheo,
ni espada cortadora,
quiero, quiero entregarme
a furia tan sabrosa.

MONOSTROPHE. 32.

de sus Amores.

SI eres hombre, que vales,
quantas la selva verde
contiene breves hojas
a contar doctamente:
o quantas sin herrarte
arenas el mar tiene,
ati solo encomiendo,
que mis amores cuentes.
¡quanto a lo primero,

de Athenas, cuenta veinte,
aquien añade quince
por numero ſiguiente.
luego los de Coryntho
caterva, nada eſteril,
que es Coryntho en Achaya,
de aſsaz bellas mugeres.
los de Lesbos tras eſtos,
con los Iònios refiere,
i los de Cária, i Rhodas
que ſon mas de cien veintes.
pues dî, tanto has amado?
hò: ſi advertirme quieres
aun no cuento los Syros,
ni los de Egyptò alegres,
ni menos los de Candia,
cuya vicioſa gente
eſtâ devajo el yugo
del Amor, que enloquêce.
pero quê? no es poſible,
ſin canſarte, que acierte
a nombrar los de Cádiz,
que yace enel Poniente?
o los de Bactria, i India

tierra

tierra en aròmas fertil,
todos, todos calores
que mis peçhos encienden?

MONOSTROPHE. 33.

a la golondrina.

AMada golondrîna
tu vienes cada un año,
i tratas de tu nido
ſolamente el verano.
tû ſiempre en el hybierno,
nueſtro païs dejando,
allá te vas a Menphis
i al Nilo egipciâco:
pero el duro amor mio,
viniendo mas delpacio,
en mi peçho hace nido,
ſus huebos empollando.
aqui pues ya Cupîdo
ſale de pelo malo,
i aun ſaca algunos pollos,
que bullen ya piando:
i apenas los mayores
empollan otros, quando

nacen terceras crìas
de aqueſtos empollados:
pues què de mi ſe eſpera,
ſi tengo amores tantos
que la mas ſuelta lengua
no es baſtante a eſplicarlos;

MONOSTROPHE. 34.

a una muçhaçha.

NO te deſprecies niña
de mi, por que ſoi cano,
ni mi guſto deſdeñes
con tu color roſado:
que en las guirnaldas bellas
ſiempre veras caſados
a la roſa, i al lyrio,
con ſer roxa, i el blanco.

MONOSTROPHE. 35.

de Iove.

YO apoſtarè, que es Iove
aquel toro, muçhaçha,
que a la Sidonia Nynpha
ſe lleva en las eſpaldas:

el de-

el denodadamente
los hondos mares nadà,
i preſuroſo hiende
las hondas con ſus patas.
ya no ſer el, no hubiera
toro, que de las vacas
aſsì dejara el pueſto,
ni el Ponto aſsî nadara.

MONOSTROPHE. 36.

del vivir regalado.

DE rhètores maeſtros
perîtos, i elegantes,
que me enſeñas las reglas?
què las neceſsidades?
de que tantas arengas
que perſuadan facil,
ſi ninguna me vuelve
dulce ni deleitable?
tû pues tan ſolamente
enſeñame a que gaſte
el vino de Lyêo,
que es nectar mui ſuave.
enſeñame a que rîa,

con Venus agradable,
la que es un pino de oro
en gracias, i en donaires.
ya coronan mis sienes
canas inumerables,
pues dame el aguamanos,
i eçha vino, ea, paje,
durmamos altamente,
i muerto, enterrarasme, cen
QVE ENTONCES no apete-
los muertos cosas tales.

MONOSTROPHE. 37.

del Verano.

AGora que suave
nace la Primavera,
no ves como las gracias
de rosas mil se llenan?
no ves como las ondas
del ançho mar, quietas
afloxan los furores,
i amigas se serenan?
no ves como ya nada
el anade, ie npieça,

la gru-

la grulla a visitarnos,
i el sol a barrer nieblas?
los travaxos del hombre
ya lucen, i ya medran,
la vega, pare gramas,
la oliva, flores eça.
las cepas, se coronan
de pampanos, que engendran,
i de bullentes ojas
los campos, i alamedas.

MONOSTROPHE. 38.

de si misмo.

Viejo soi, mas a todos
los moços con ser viejo,
eccedo en la bebida,
baìlando a saz ligero.
mis gustos, son las dança,
mi baculo, es el cuero,
que mi dereça mano
no conoce otro cetro.
deseas tener guerras?
que te hagan buen proveço,
i ami dame muçhaço ho

el bry-

el brindis de Lyèo,
ſerê pòr lo beòdo,
pues lo ſoi por lo viejo,
brincando entre las dançàs,
retrato de Sileno.

MONOSTROPHE. 39.

Octoſylâbica.

de ſi miſmo.

QVando bebo el ſuave vino
con un rapto placentero,
a las nueve muſas canto,
i con hymnos las celebro.
QVANDO bebo el ſuave vino,
los cuydados, los conſejos,
mis alcàçares dejando,
luego vuelan por el viento.
QVANDO bebo el ſuave vino,
mis holguras diſſolviendo,
por las Auras floreçientes
me arrebata el buen Lyèo.
QVANDO bebo el ſuave vino,
con guirnalda que yo meſmo
me he texido, de mil flores,

la fe-

la feliz vida sustento.
QVANDO bebo el suave vino,
rociado con unguentos,
i abraçado con mi dama
de la Venus canto en verso.
QVANDO bebo el suave vino,
luego el alma desemvuelvo,
como vez en ançho vaso,
i a los bailes me encomiendo.
QVANDO bebo el suave vino,
con mi proprio logro encuentro,
morirè pues con mi logro,
QVE el morir al hõbte es cierto.
QVANDO bebo el suave vino,
mis desdiçhas sobrellevo:
bebe husped, bebe, i vive:
QVE SI VIVO es por q̃ bebo.

MONOSTROPHE. 40.

del Amor.

AMor entre las rosas
no recelando el pico,
de una, que alli volaba,
avcja, salio herido:

i luego

i luego dando al viento
mil dolorosos gritos,
en busca de su madre
se fue qual torbellino.
hallòla, i en su gremio
arrojado, esto dixo:
madre yo vengo muerto:
sinduda, madre, espìro:
que de una sierpecilla
con alas, vengo herido,
aquien todos abeja
llaman, ies basilisco.
pero Venus entonces
le respondiò a su niño:
SI VN animal tan corto
da dolor tan prolixo:
los que tu cadadia
penetras con tus tiros,
quanto mas dolorosos
que tu estaran, Cupido?

MONOSTROPHE. 41.

de Amor, i Marte.

EL maridò de Venus

en su

en ſu Lemnia herreria
mientras de acero fragua
las fleçhas, que amor tira:
i mientras Cytherea
artoficioſa aplica
dulce miel a ſus hyerros
i Amor, amargo acìbar.
vuelto ya de la guerra,
i bibrando la pica,
el belicòſo Marte
burlaba de ſus viras.
pero entonces el ciego,
haciendo punterîa,
haz, dice, pues examen,
ſi guſtas deſta mia.
recibiola el guerrero,
como qnien no la eſtìmã,
i Venus, que alertaba,
ſoltò luego la riſa.
màs repitio gimiendo:
quita, Cupido, quita,
i vuelvela a tu aljava,
que no quiero tu vira.

MONOSTROPHE. 42,
de la Rosa.

CO nel verano alegre,
que es padre de las flores
casemos a la ROSA,
que es ambar de los dioses:
la ROSA, que es suave
delicia de los hombres,
ornato de las gracias,
i beso de Diône:
la ROSA, que a poètas
argumento es conforme,
i a las hermanas nueve
del Cabalino monte:
la ROSA, que es amable
al braço, que la coge,
por mas que se defienda
con espinas de bronce:
la ROSA, finalmente
que suave responde
al tocar, con alagos,
al oler con olores:
la que tolenes fiestas

esplen

esplendida còmpone
PERO donde ella falta
que adornos ai, que sobren?
de ROSA, son los dedos
del Alba entre arreboies,
i de ROSA los braços
de las Nymphas del bosque:
la misma Cytherea?
la hospedera de Adônis,
de ROSA, ha mereecido
mil titulos, i nombres:
la ROSA, pues me dîca
de sus âges al hombre,
i al heçho ya cadâver
libra de corrupciones:
opòne se a los tiempos,
i en vejez uniforme
despide aquellos mismos,
que en juventud olores.
pero vâ de su orìgen,
pues fue de sus loòres,
i, a quien la edad venera,
la antiguedad abòne.
Quando con las espumas

mezclados los vigores
parieron a la Venus,
tan dulce, como dòcil,
i el curado celebro.
del ſoberano Iove
a Palas, que preſide
armada entre eſcuadrones,
del ſeno de la tierra
nacio la ROSA entonces,
que acudiò con ſu nectar,
la turba de los Dioſes:
de cuya mata luego,
tan dulce, como noble,
nacio tu planta, Baccho,
que es nectar de los hombres.

MONOSTROPHE. 43

de los amantes.

Por la ſeñal, que mueſtra
en ſu anca el caballo,
ſe conoce, aſsi como
por la thyara el Partho.
i yò luego, que veo
algun enamorado,

le conozco al momento,
ſin padecer engaño.
por que Amor en ſus peçhos
les fixa con ſu rayó
una ſeñal pequeña,
con que los haze eſclavos.

MONOSTROPHE. 44.

a la cigarra.

O Tres i quatro veces
en todo afortunada,
pues del blanco rocìo
apenas algo gaſtas
quando ſobre la cumbre
de copas levantadas,
en trono como reina
ſonôramente cantas.
loque tus ojos miran,
loque los campòs alçan,
loque las ſelvas brotan,
todo es tuyo, cigarra.
quierete dulcemente
el ruſtico, que labra,
por nunca le haber ſido

prolija, ni pesada.
quierente los mortales,
que la cosecha aguardan,
por darles del estîo
premisas tu voz alta.
amante las Pimpleas:
i el mismo sol te ama,
i assi te comunîca
voz dulce i regalada.
no el tiempo injurioso
con la vejez te daña,
i eres sabia, conque eres
de tierra procreada.
de dolor, carne, i sangre
te reservaron parcas,
con cuyas calidades
a los dioses retratas.

MONOSTROPHE. 45.

del Oro.

NO amar, es cosa dura,
i amar, es dura cosa:
pero amar sin retorno
la mas dura de todas.

enel

ênel amor ſe olvida
la ſangre generoſa,
ni ya valen coſtum'bres
honrradas, ni ingenioſas:
ſolo el ORO es quien priva,
ſu lindeça es la ſola,
pues ah, muera el primero
que apurò ſus eſcorias.
PORESTE los hermanos
mas hermanos, ſe odian,
los padres ſe deſprecian,
las guerras ſe alborotan:
i lo peòr de todo,
es, que quantos adoran
perecen ſolamente
poreſta peſte ſola.

MONOSTROPHE. 46.

de ſu guſto.

AMo alque es viejo verde,
amo al que es moço, i baila,
i ambos ados me alegran,
i ambos a dos me agradan.
el viejo, ſi es de guſto,

ſolo es viejo en las canas,
que para las holguras
es muçhaçho enel alma,

MONOSTROPHE. 47

al criado

DAme, dame la Lyra
de Homero, moço, ea:
pero no la que conſta
de belicoſas cuerdas:
dame, dame la taça
de las leyes Ethereas,
trastornarê bailando
las leyes de la tierra:
que luego con la Lyra,
i una furia modeſta,
cantaré tartamudo
graciolas cantilenas.

De un incierto autor Griego.

MONOSTROPHE. 48.

de Anacreònte.

VIendome, Anacreònte

el lyri-

el Lyrico de Teyo
ſaludome, i llamome,
i eſto todo entreſueños:
yo tambien preſuroſo
tras el corriendo luego,
deſpues de mil abraços,
alli le di mil beſos.
era de buen agrado,
i lucìdo, aunque viejo,
novillo deſpeñado
en el ardor de Venus:
ſus labios deſpedian
el nectar del ſarmiento,
i Amor, poque temblaba
le ſirve de eſcudero.
quitôle una guirnalda,
i ami me la diò el ciego
como aquien obedece
ſus leyes, i ſus fueros.
yo necio me la puſe,
deſde cuyo momento
jamas eſtube ocioſo
de amoròſos deſeos.

Al Philanacreonte leedor.

MONOSTROPHE. 49.

Dactìlica.

ESTos Anacreòncios
verſos de a ſiete ſylabas,
atì leedor benebolo
te doi con mis DELICIAS.
meditalos Philoſopho,
cultìvalos agricola,
que tantos veras pampanos,
como verdades phyſicas:
por que dosmil ha circulòs,
de los que da en ſu Eclyptica
el ſol por el Zodìaco,
que ellos ſuenan en Cythara:
acreditòlos Aſia,
i Europa con la Lybia,
les añadio mas titulos
que aròmas trae la Lybia,
bien ſè, que quantas maquinas
los hombres artifician,

llega-

llegarán a mas âtomos,
que la menor partìcula.
bienſé, que quantos marmoles,
dâ el Paro de las Cycladas,
llegarán a mas dèbiles,
que la cera mas liquida:
primero que los âgiles,
thalares de la invidia,
me lleven a las margenes
del rio de la Eſtîgia.
no no vera Proſerpina,
por mas que ande ſolicita,
del Phebo de la Iberia
la docta Polyhymnia:
que perpetua memoria,
i eternidad fatîdica.
le eſperan, como premio
debido a ſu juſticia:
que no en vano Mercurio
con Caducèa virgula
le diſtilò facundia,
le amontonò perìcia.
pues ea a las cathòlicas
rindanſe las Gentilicas,

QVE

QVE ESPANA ya Piêrides
dar ſabe a los Antîpodas.

A DONA ANGELA DE
ZVAZOLA CVNADA
del autor.

MONOSTROPHE. 50.

FVeron en otro tiempo
de Grecia veneradas
Helena por hermoſa;
Penèlope, por caſta.
ni lienço quedò en tela,
ni bronce quedò en fragua,
que de las dos no fueſe
yâ pintura, yâ eſtatua.
por la primera fueron
Europêas eſpadas
diez años ſanguijuelas
de venas Aſiânas.
Por la ſegunda, brios
de juventudes varias
ſirvieron de carcaxes
a fleçhas aceradas.
pues Grecia liſongera

por

porque memorias gastas
en las, que solo fueron
estrago de las almas?
aun si por la que veo
bellissima casada,
honesta sin contiendas,
hermosa sin batallas,
colorâras pinceles,
metales liquidaras,
sin duda redimieras
el riesgo desta infamiâ.
pues haz del lienço hilas,
i vuelve el bronce a barras,
que pide residencia
verdad tan apurada:
donde no, las naciones
se quexaran de España,
por no tener sus pueblos
mas Angelas que casas.

De Alphèo Mitylenéo.

MONOSTROPHE. 51.

A la mediania.

NO los fertiles campos

Macrîno, yo apetezco,
ni la ſuerte de Gyges
con ſu dorado cetro:
ſolo aquello que baſta
para la vida quierō:
que en eſtremo la NADA
me agrada por eſtremo.

MONOSTROPHE. 52.

a Flavia.

O Tû, que poderoſa
eſtâs de aquellas minas
que juventud engendra,
que Venus artificia:
ò tu, que a los amantes
con gracias atoſigas,
con deſdenes enconas,
con deſprecios entibias.
pues pon la mira Flavia
en los que vienen dias:
QVENO ſiempre de Helena
duraron las delicias.
afee, ſi de quarenta
la viera el Priamìda,

que

que nunca ſe mordieran
la Grecia, ni la Phrygia.
LAS VVELTAS de los cielos
lo que nos dan, nos quitan,
haciendonos Protheos
de nueſtra hacienda miſma.
vendrâ ſin duda tiempo,
en que al eſpejo digas:
TV LVNA ſe ha mudado:
no eres tu quien ſolia.

MONOSTROPHE. 53.

de Druſila.

LA muçhaçha Druſila,
la docta en Entymèmas,
ya es beſtia de tu yûgo,
ya es caça de tus fleçhas:
válate, i quien penſâra,
Amor, que aſsi volvieras,
en cera ſus aceros,
i en òcio ſus tarèas:
quien te llama vendado
mal ſabe de tu venda,
pues de la punteria

ignora

ignôra la deſtreça.
penſaba eſta rapaza
vivir eneſta tierra,
tan horra de alcavala,
como tù de clemencia.
todo era a los elados
dejarlos a las puertas,
al tiempo que paſſaba
el Aquilòn porellas:
todo era a los ardientes
añadirles centellas,
al tiempo que el Can alto
ladraba por la ſieſta.
yo vî de Lyparèo,
muçhaçho, que del Etna
vajò para ſu Cythia,
la juventûd ſin fuerças.
qual aſpid en la ira,
qual Iſthmo en la tormenta,
fue cruda a ſus ſervicios,
fue ſorda a ſus querellas.
pero ya la has vengado
con ſolo una ſaèta,
vitoria, de que es juſto

las gra-

las gracias ſe te deban.
pues tû, hijo de Venus,
agora acaſo quieras,
o ſojuzgar las Auras
o conquiſtar las tierras:
ya del neblî triûnphes
o del ave, que vela
al cauteloſo tiro,
armada con la piedra.
ya del robuſto Cyta,
o del remòto Séra,
que teme entre ſus armas
las Eſpañolas mueſtras:
ea: preven el arco,
afloxa el carcax, ea,
i exerce en Lycorìſsa
tus brios, i eſperiencia.
mançharê tus altares
con dos palomas duendas,
i luego tus narîces
con aròmas Sabêas.
ſerâ tras todo aqueſto
temida tu potencia,
i dada por honrrada,

amor

Amor, tu madre meſma.

MONOSTROPHE. 54.

a ſus amigos.

PLegue a dios, compañeros,
que elados, i beôdos
veleis, en el hybierno,
durmais, en el agoſto:
los carbones ſe os vuelvan
mas liquidos que plomo,
i os ſirvan de colçhones
los aſperos abrojos:
no halleis quien os defienda
del duro Capricorno,
ni del rigor de Baccho,
ſi os eçhare en el lodo.
i eſto tan ſolamente
porque me dais en roſtro,
que frio, me embriago,
que ardiente, me enamòro.
pues advertid, malſines,
que al poeta de Apòlo,
caſtidad, i abſtinencia
le importan mas que a otrô.

pues caſto, i abſtinente,
como eſcribes tan docto,
aun loque Amor ignòra,
i apenas ſabe Bromio?
pòrque mìro, i no juego:
porque los alboròtos
del mar, no enel naufragio,
ſinò enel puerto nòto:
porque velo, alque duerme:
porque afilo, i no còrto,
como la aguçadera
con el alfange corvo.
quièn ambares reſpîra,
es ambar de los otros,
i el anda de ordinario
de ſus fragancias horro.
mal ſabe el caballero,
que encìma va del potro
las corvetas que friſa,
ni los que dâ corcobos.
el paladar que a pavos
eſtâ heçho, es forçoſo
que gûſte menos dellos,
que yo, quando los como.

nunca

nunca fue buen teſtigo
de ſu locûra el loco,
de ſu mal el enfermo,
de ſu ſueño el modorro.
aſsi tampoco, necios
no puede, el que es beòdo,
de los guſtos de Baccho
dar fee, ni teſtimonio.
los almagres ignora,
ìncendio de ſus ojos,
i los viſajes feos
que le volvieron otro.
yo vi por celoſia,
ſin ſerlo de ſus ojos,
las gulas de Lyèo,
de Venus los antojos.
ſi pìnto ſus afectos
con eſtilo aſaz proprio,
dad gracias a Mercurio
que me ſaçòna en todo.

Como

Como la de Tibùlo.

Rura tenent &c.

MONOSTROPHE. 55.

de Philis.

A Mejorar la vendimia
ſalieron Philis la bella,
ſamor, i Baccho, deidades,
uno en ubas, i otro en fleçhas.
las gracias tres deſceñidas
van con las nynphas compueſtas,
i entre las aras del guſto
la laſcivia, i la belleça:
ai dios, quan dulce camina
entre la pompa ſobervia
la tygre, mal aya Celio
quien mas parare en la aldea.
toma el ſombrero de rûa,
dame la parda montera,
que Amor, con ſer corteſano,
ya canta toscas endeçhas,
ai, ſime permite elcielo
llegar, a donde me veas,

con quanto guſto al travàjo
darè, muçhaçha, miſ fuerças:
por tres labradores dieſtros
(e la alma ſe fia en ellas)
travajarè ſin canſarme,
como yo preſente os tenga.
o quantas cepas viûdas
ſerán por mis manos heçhas,
quando caigan ſus racimos.
deſde el cuçhillo a la ceſta.
uſar acciones villanas
no lo tendrè por afrenta,
que el ſol las uſò en Anphriſo
entre las vacas, i obejas.
que poco le aprobeçharon
ſus aſtûtas diligencias,
ni el dulce ſon de ſu lyra,
ni el oro de ſus madejas.
contra la paſsion del alma
nada valieron ſus yerbas,
QVE AL ARTE de medicìna
venciò de amor la ſaeta.
del gran mayoral Admeto
tratò las anchas deheſas,

llevan-

llevando el çurron al lado
con la lyra, i la merienda.
texiendo mimbres estaba,
mientras las vacas le dejan,
i de la leçhe esprimida
natas cuaxa, i queso encella.
ò quantas veces la hermana
le viò, bañada en verguença,
conel becerro en los braços
subir las asperas cuestas:
i quantas veces los toros,
quando el cantaba en las peñas,
interrumpieron sus voces
con bramidos de fiereça.
i ni poreso olvidaba
la dulce imagen de aquella,
que por ser laurel sin alma
le dio la suya a sus huellas.
desmayado en su memoria,
o pensativo en su idêa,
tal vez pagaron las vaças
su descuido, i negligencia:
animo pues al travajo,
saca el ganado a la vega,

llevale al agua en paciendo,
i al redîl, quando anoçhezca,
i ſepa el amor en ambos,
(yo en mi viña, i tu en tu ſelva)
QVE VN labrador, i un baquero
ſirven mas, quando mas penan.

MONSOTROPHE 56.

de Ceſênia, i Laida.

Amor aun miſmo tiempo
de Ceſênia, i de Laida,
ambas a dos rameras,
i aſaz hermoſas ambas,
como alfin cegueçuelo
me tiene entre dos aguas,
ni ſe de qual me huya,
ni acierto a qual me vaya.
es la una ſobervia,
qual onda Veneciana,
mas ligera que el viento,
i mas comun que el agua.
La otra con eſtremo
del interes eſclava,
i amiga por lo libre

delrumbo, i bofetada:
ninguna tiene el cuerpo,
i ambas tienen el alma:
pues quedenſe conella,
QVE BVB AS no lagaſtan.

MONOSTROPHE. 57.

de Amor, i Baccho.

DE Baccho, i Amor, hijos
de Iove, i Cytherea,
digamos ſympatîas,
cantemos differencias:
tus padres ſon, mi lyra,
cadaqual te diò cuerdas,
para aumentar delicias,
para auyentar triſteças.
pues ea: de los vientos
la agilidad enfrena:
o luego me edifica
en Naxera otra Thebas:
i dì: como uno i otro
es dios de gran potencia:
de los ojos al peçho,
del peçho a la cabeça.

los hombres, que entre todos
ſon dioſes de la tierra,
por el uno, ſe crian,
por el otro, ſe engendran.
a los que mas los tratan
tratan con mas crudeça,
que ſolo dan ſu gloria,
a quien los intermedia.
hermananſe ordinario
para tener peleas:
i vno con òjos duerme,
ì otro ſin ojos, vela.
reſervaſe de barbas,
haçiendo que las tengan
los triſtes, que han probado
ſus puntas, i ſus fleçhas.
por uno el alto Iove
vencio deſde ſu eſphera
la gran Gigantomachia,
tropheo de la tierra:
por otro goçò ciſne
de la Tyndârea Leda,
adulterio que a la Aſia
coſtô ruìna eterna.

pues ambos à dos, Lyra
a tí, i ami nos ſean
plectrillo, conque ſuenes,
luquète, conque beba.

MONOSTROPHE 58.
a Cleobulîna.

LOs actos Cleobulîna,
de una muger honrrada,
ſon de ſu caſa al templo,
ſon del templo a ſu caſa:
los otros que frequenta
la gente ciudadana
en viſitar a enfermas,
en divertir a ſanas,
aunque parecen buenos
ſon coma la fragancia,
que poca, agrada muçho,
i muçha, deſagrada.
porque Circea Venus,
que atoſiga las almas
no ſiempre paladêa
con lascìva bianda:
ni ha meneſter ſaetas

donde el ocio se gasta,
que es règulo en la vista,
i hiena en las palabras:
poco a poco enpeora,
quien mu;ho a muçho parla:
QVE nunca derrepente
salìô ninguna mala,
DEVNA fuente pequeña
un rio se dilata,
que casi mar parece,
quando en el mar desagua.
plegue a dios que aun cerrando
tus puertas, ì ventanas,
te deje la importuna
de Venus pertinacia.
que de la dama Argîva
fue brònce la muralla,
i no como la tuya
de adôbes, i argamasa:
i en tan robusto apremio
hallò el estupro entrada,
pues que goçaron della
lluvias de filigrana.
i assi vuelvo aque el acto,

de una

de una muger honrrada
es, de su casa al templo,
es, del templo a su casa.

De Iuliano Egypcio.

MONOSTROPHE. 59.

Al Amor.

TExiendo unas guirnaldas
vi a Amor entre las rosas,
i el batiendo las alas
vertiò vino en mi voca:
yo bebi Amor i vino:
i desde aquella hora
se apoderò el muçhaço
de mis entrañas todas.

MONOSTROPHE. 60.

de Anacreonte.

QVanto mas encaneces
en barbas, i cabellos,
ò Teyo Anacreonte,
mas floreces en cuerpo.
pero que maravilla,
si das a todos tiempos

caça al lobo de Baccho,
i al paxaro de Venus.
i esto sin que te cueste
dar passos, criar perros,
i soltar de la alcándara
neblîes a los vientos.
solamente tralsiegas
los vados Methymneos
i haces copulaciones
de Chîos, i de Lesbios.
Luego el paxaro, i lobo
de tu Cypria, i Lyeo,
son marinos, no agrestes?
son humedos, no secos?
Las humedades, niño,
vuelven el campo ameno,
i no las sequedades
que son estrago nuestro:
marîna fue Diône:
i Baccho el Semelêyo
del ançho mar de Tyro
en el Sidonio puerto.
pues baste por respuesta,
i assi Espanòl molesto

si ser quieres mi alumno
sè humedo, i no seco.

MONOSTROPHE. 63.

A *Glycera*.

LAs vueltas de los cielos
regidos de planetas,
sustentados de exes,
adornados de estrellas:
dan al hombre cotidûra,
a la muger belleça,
al campo verde ropa
de flores, i de yervas:
las impedidas aguas
redimen de cadenas,
los vientos de nublados,
los mares de tormentas:
las iras alteradas
reducen a quietas,
los odios a amistades,
las batallas a treguas.
de las enfermedades
salud hacen perfeta,
de los travajos ocio,

de las

de las flaqueças fuerça:
solo a tì no han podido
duriſſima Glycera,
las vueltas de los cielos
torcerte, con ſer vueltas.

MONOSTROPHE. 62.

ies el Eſcòpo deſte libro.

EN eſtos mìs eſcritos
de florecillas verdes,
jardin, que ha dedicado
el tiempo a mis niñeces:
no en Babylonia muros:
no tûmulos en Menphis,
del ſuelo levantados,
del Cephiro pendientes.
no ciſne, que delinca,
no toros, que adultéren
con un ſugeto miſmo,
en formas differentes:
no el Ariſtèo enxambre:
no las Hybleas mieles,
cada qual dulce hijo

de co-

de corrompidos bueyes:
no el Euphrates de Syria,
no el Alpheo de Elis,
que barrenando mares,
es de Arethûſa hueſped:
no el rapto movimiento
de Bèthico ginete,
en las acciones Auſtro,
en lo demas pièles:
no los dos exercicios,
Olympico, i Circence,
que dan agilidades
a ramas de laureles:
no los Triônes frios
no los ſinos ardiêntes
al ſol, aqueſtos doze,
al Norte, aquellos ſiete.
no el odio Myceneo:
no el amor Ilienſe,
vengança a los hermanos,
eſtrago a los parientes:
no el reino de Aſtyâges:
no el batallòn de Xerxes:
de Perſas heredado,

venci-

vencido de Athenienſes:
no el Cyro, que trùmpha
de Kreſso i ſus haberes,
ni el odre, que fue en Cythia
mar roxo de ſus ſedes:
no la vitoria en Carras
de Parthos infieles,
ni la fiera en Sagûntō
de Lybiſina gente:
no no fuerte Gigante:
nono Pygmèo dêbil,
a cielos repugnante,
a grullas obediente:
ſino dulces amores,
i eſplendidos banquetes
de Venus, i de Baccho,
verá quien me leyere,

MONOSTROPHE. 63.

a Venus.

TV imperio, i ſeñorio:
tus guſtos, i delîcias:
tus abraços, i beſos:
tus lagrymas, i riſas:

tus odiòs, i amiſtades:
tus diçhas, i deſdiçhas:
tus gracias, i donaires:
tus noçhes, i tus dias:
he celebrado, Venus:
pues, damas, perſuadilda
a que me dè ſu fleçha,
pues yò le dì mi lyra.

MONOSTROPHE. 64.

AL MAESTRO DE LA EMPRENTA.

OTV, que eres ſin duda,
prez de los Impreſſores,
i apeſar del olvido
memoria de los hombres:
ò tù, que al Sur opueſto,
i a los ſiete Triònes
vas, ſino con la planta,
almenos con el nombre:
Mongaſton, ea: amigo
tus prenſas pues repoſen:

tus officiales ceſſen,
i tu cuidado afloxe:
por que ya llegò el dia
a deſterrar la noçhe,
que ha tenido ocultados
de Amor tantos amores.
ya el burîl de tu plomo
me comunìca a bronces,
i el vuelo de mi pluma
te llevá a ti a regiones.
ya triunpharân del Bethis
i del anciano Tormes,
las preſuròſas aguas
del Nagerilla joven.
Pero vuelve al cuidado,
tus officiales obren,
tus prenſas no ſoſieguen,
que Amor manda que torne.

FIN

LAS EROTICAS DE DON ESTEVAN *MANVEL DE VILLEGAS.*

QVE CONTIENEN.

Las Elegias.	lib.	I.
Los Edylios,	iib.	II.
Los Sonetos	lib.	III.
Las Latinas,	lib.	IIII.

DEDICADAS A DON PEDRO FERNANDEZ DE CASTRO *CONDE DE LEMOS.*

SEGVNDA PARTE.

En Najera por Iuan de Mongaſton,
1617.

Acoſta del autor. i por el corregida la ortographia.

EPÍSTOLAS

DE

DON ESTEVAN

ESCRITAS Á DIVERSOS

A DON PEDRO FERNAN- DEZ DE CASTRO, CONDE DE LEMOS, MARQVES DE SARRIA.

PRESIDENTE DEL CONSEIO DE ITALIA.

Elegia I.

Quisiera yo servir a V. Exª.
generoso señor, quantas el China
sedas curioso labra, i differencia.
O quantas estofò de lana fina,
con sobre escritos de Africana alhombra,
el artifice Moro en su officina:
Del hijo de la luz, aunqe entre sombra,
Mexicano metal, vaxillas diera,
i relucientes armas, delque asombra:
Pero ni V. Ex. las quisiera,
ni yo tan rico soi, que dadivoso
desempeñarme deste amor pudiera.
Iamas siè del viento mi reposo,
como los que, anhelando con abetos,
sirven de poblacion al mar undoso:
Antes con passos mudos i quiétos
distrayo mi esperança: cuyo estîlo
tatde mè offrece palidos effetos.

Por lo qual, ni mi camara es Aſylo
del Elefante Aſsûr, ni mi granero
vientre oppilado de la mies del Nilo.

QVE MA L dice Pirata, o marinero
con elque, ya de Muſas heredado,
es de letras hidalgas heredero:

De quien no poca parte me ha legado
en varios codicîlos, vn deſeo
de ſer mas que la plebe levantado:

No fantaſtica pompa, cuio empleo,
violentandola comun corriente,
me transforme en pavon Pytagorèo.

Que menos altivez horla mi frente,
por mas que la Philaucia glorias pida,
i de favores proprios ſe alimente.

ETERNIDAD prometen a la vida,
caractères, del tiempo no borrados,
mejor que la abundancia diſtraìda.

¡QVE LOS PATIOS, d̃ porfido labrados,
no llegan a goçar el poſtrer dueño,
ſi honrraron la opinion de los paſſados.

QVALQVIERA brõce es átomo peq̃ño,
que ſe reduce a polvos facilmente,
i ſe viſte la tûnica del ſueño.

Haſta

Hasta del sol la alcaçar eminente
padecio los incendios del muçhaçho,
con ser de pasta solida i valiente.
Vermexèa el marfil de puro empaçho,
a los ultimos tercios de su vida,
que de la tenectud siente el despaçho.
NO A I en la humanidad paves q̃ impida
los golpes del fatal trance forçoso,
ni hiervas, que reserven de su herida.
QVE VALE el edificio sumtuòso
a donde la segûr del tiempo llega?
què el robusto metal? que el preçiòso?
Con lentos filos la esperança siega
de el mas fino diamante. QVE ELMAS fino,
si en la inmortalidad surca, se anega.
Señor, Señor, las ánchoras i el lino
no le sirvieron a Carthago ingrata
de pies, para los hurtos, que previno?
No nos robô qual barbaro Piráta
la sustancia mejor del Pirineo?
pues que sde tantas machinas de plata?
Aquel volverse hydròpico el deseo,
a costa del monarcha, que ya vino,
adonde, adode está, que no le veo?

Subioſe acaſo al cielo chriſtalino?
o colocòſe en la region del fuego?
mudò en eſtrellas el habeto i lino?
O reduxo a pacifico ſoſiego
lo que zozobras fue? MAS AY, que todo
lethargo vino a ſer, fabula, i juego.
Haſta el jentio militar del Godo
i del gran Maçedon la avilentêça,
paſſaron por las burlas deſte modo.
Pues que coſa podra nueſtra fineça
a .V.Ex. dar, que eterna viva,
SI ESENTO DO mortal naturaleça?
Serâ por dicha plata fugitîva
del Lete? mas tu nombre, ò gran Meçenas,
memoria en todos animos cultiva,
Ya por la rectitûd, i letras buenas,
como por la ſuave policìa,
conque honrraſte el païs de las ſirenas:
O yâ por la modeſtia, conque oi dia
gobiernas deſde acâ toda la Heſperia,
o lo mejor de aquella monarchia:
Providençia, que eſcapa de miſeria
a nobles i vulgares, i que eſcuſa
de alteracion las margenes de Iberia.

Pero

Pero ſupueſto ya, que a veçes uſa
.V. Ex. ſeñor de la Vranîa,
que? que le puedo dar mas que mi mûſa?
La qual, ſi ya no pierde por ſer mia,
por ſu divinidad ſiglos promete,
mas que revoluçiones claro el dia.
Eſta pues ſirva agora de juguete,
que alguna vez irà tan generoſa,
que ocûpe las eſtancias del retrete:
No porque ſe preſûma poderoſa
a cantar las fraternas diſſenſiones
ſobre la grande Thebas belicoſa:
Ni porque a los durables eſcuadrones
del Argìvo rencor i Myçenèo
en aſpero metal applique ſones:
Que aunque fuerças en mi palidas veo,
i los hombros al peſo deſiguales,
es mas juſtificado mi deſeo:
Pues dire de tus glorias inmortales
ſin duda, quando mas crecido el bello
ançianâre mis labios juvenales.
Que la ocaſion me preſtarâ cabello,
haſta inſpirarme el bronçe reſonante,
i colgarme los pìfaros al cuello.

Entanto. V. Ex. oiga un amante,
que al plectro de Chalymacho i Philètas
lagrimas fia de ſu amor conſtante:

I en ellas (hâ paſsion) las mas perfectas
inundaciones, que de peçho ardiente
diluviaron jamas de amor ſaètas.

No es mucho: en clyma vivo floreçiente:
el año tiene aſsiento en primavera,
i apenas el Abrîl paſa de veinte:

QVE VEnus ande agora mas ſoltera
no ſonroja al pudòr: VIVA quien vençe,
diçe la proverbial comun manera.

Siquiera el recatado ſe averguençe
de verſe entre la red adulterîna,
QVE NO ſu compoſtura me convençe.

Yo ſe que adòro frente chriſtalina,
que puede diſculparme entre los buenos,
i ſe que beſo mano alabaſtrîna.

Pues què ſi de los dos, hablo, ſerenos
ojos, que ſon de amor dulçes aljavas,
aquì la diſtraiçion no admite frenos.

Ni aquî, por mas que tòque ſus aldabas
la parte ſuperior de nueſtra vida,
ſus tres potencias ſacarâ de eſclavas.

Tien-

Tieneme la memoria enbebeçida,
i, con mirar aveces alagueño,
tieneme la raçon in advertida.
Lenta jusiòn me inpone como dueño,
i alfin como deudor no executado,
tarde me paga el redito pequeño.
Mas ai, que quando llego aser pagado,
llego tambien a mas empobreçido,
i asi salir no puedo de empeñado:
Que mi penar en todo es pareçido
al que padeçe Sisipho en el canto,
alçado a penas, quando alfin caido.
Hasta de mis amigos soy espanto
viendo que, quando mas, los mis escritos
llegan a ser corònicas de llanto.
Versos, deçid que sois todos delitos,
quiçâ siendo vosotros los culpados,
seran mis males menos infinitos.
Que ala postrimeria de mis hados
se me vincùlan ratos de alegria,
ratos que estan agora conjurados.
Mas. V. Ex en tal melancolia,
perdone, si a sus ojos me divierto,
que es passion, coquien lucho cada dia.

Por ella duerme el animo despierto,
que no le privilexia su cuydado
deste tan apaçible desconcierto.
Luego yo con raçon. si fui culpado
disculpado estarè. V. Ex.
me tenga pues de oi mas por disculpado.
I use de mi florida adolesçençia
como del mas propinquo su cliente,
que no le servire sin esperiençia.
Son mis Abriles poco mas de veinte,
pero con mis desseos comparados,
qual punto a redondez çircunferente.
Tendrelos por diçhosos, si mandados
fueren de tanto prinçipe: QVE EL çelo
los harâ desde luego interesados.
COMO LOS Que se apresta para el çielo,
que goçan del barrûnto de sus glorias,
aun antes de empeçar el primer vuelo.
Sea pues con ventajas tan notorias
mi nombre admiracion de los estraños,
mientras de olvido triumfan sus memorias,
i a. V. Ex. guarde Dios mil años.

ELEGIA, II.

EN viciosa niñez, i en ôcio estaba,
de risa acompañado, i de descuido,
quando a mis puertas el amor llamaba:
Leçho sincéro, holgado, i bien mullido,
de honestidad maestro, pense, Nisa,
que de mi libertad fuera marido.
Mas ai, que como el ver me daba prisa
pûsele el cuerno por tus hebras de oro,
i vengòse el amor de nuestra risa.
Ya donde hallar podrê tanto theso ro?
que reinos de la Aurora liberales
me le satisfaran con barras de oro?
Descubre: ô Potosi, tus minerales,
pero no, que la plata de tus venas
mal puede remediarme en tantos males.
Allâ la gòce el barbaro, que apenas
deja palmo de mar, heçho pirata
con dos, o quatro gûmenas, o entênas:
Hydròpico de quanto roba, i mata,
hasta trocar el plomo de Belona.
por la que tû nos das lucîda plata.

O dicha

O diçhoſa la ſed, que ſe aficiona
de los, que ſola mente el Pirinêo
rios, ſudò por faldas, i corona:
Pues con mediana induſtria ſu deſeo
halla talvez hartûra, ſinque tema
mil impoſibles, que a los ojos veo.
Tras eſto no la braſa, que me quema,
ſu peçho eſtragarâ, ni la eſperança
degollará ſus hipos con ſu flema.
OQVANTO alcãça, quiẽ depreſto alcãça.
QVE ALFIN el premio menos mereçido
ſe viene a deſpreciar por la tardança.
No temera deſdenes: no deſcuido
de la que ſirve el alma con cuidado
de la que paga al alma con olvido.
Antes con mil çentenas de ganado
abrigarâ los montes, i deheſas,
o ſurcarâ pilòto el mar ſalado:
Sabrâ del Berberiſco las impreſſas,
i quando mas enfermo de ventura
al templo volvera con ſus promeſas.
El otro, que por vida mas ſegura
tiene la audiençia lograrâ juriſta
lo que la trampa da, o la traveſurâ.

itû

I tû que con aſomos de alquimiſta
de la philoſophal piedra te pagas,
ſin ſer de humanos ojos jamas viſta,
Alfin deſuerte harás, que ſatisfagas
en algo tu appetito: i por lomenos
tendrâs el coraçon libre de llagas.
No como yo, que ſiento en ambos ſenos
los açùfres de Encèladò *Gygante*,
i los que Cholchos engendrò venenos.
O MISERABLE eſtado el del amante,
a todos tiempos aſpero, ſiquiera
el ſol ſe precipîte, o ſe levante:
Siquiera ya con voz de Primavera
el verano viſite al Naxerilla,
volviendole a criar nueva ribera:
Siquiera ya pelada tanta orilla
nos mueſtre las abarcas del hybierno
cubiertas de carambano que brilla:
Siempre ha deſer el padecer eterno:
QVENO ES, aun que ſe mude, poderoſa,
el tiempo, medecina deſte infierno.
Pero voſotros, que a la caſta dioſa,
quando mas reſplandece allâ en ſu eſphera,
haceis vajar co voz artificioſa:

O bien

O bien magiço ſeas, o heçhicera,
haced, que mi dolor ſe apague un tanto,
o que ſe ablande, la que aſsi me altera.
Que entonces yo creere, q̃ vueſtro encanto
es poderoſo a detener los rios,
i a traſtornar la barca del eſpanto.
Pero que es eſto, paniaguados mios.
aſsi ſe deſampara un deſdiçhado?
aſsi paſmais en mi favor los brios?
Traed, traed remedios de cuidado,
que por la libertad, ſufrir eſpero
el tremulo almacen de un açogado.
Ni temblarê las llamas, ni el acero,
ni al verdugo darê palida cara,
quando me venga a deſmembrar ſevero.
Antes, como elque enfermo enſi repara
deſauciado, por ſalvar la vida,
animarè ſus manos, ſi las para.
QVIENNO redìme libertad perdida
ſervil animo tiene, i mas ſi tiene
dueño, que con oprobrios le convida.
Ya nada ſirve, que el callar refrene,
libre me hace, el potro en que me veo,
quando contra el juez me deſenfrene.

Que

Quẽ ni mas condenado, ni mas reo
me puede hacer Amor, ni la que exerce
tyrana en mi tyranico deseo:
Ni, aun el cuidado, que las cuerdas tuerce,
verdugo a todas horas de mis años,
i que se esfuerça, por que no me esfuerce.
Pero que puede hacer? vengan los daños,
que orejas vajar sabe el sufrimiento,
ì padecer rigores mas estraños.
Ticio sin duda soi, pues el tormento
en mi peçho voraz harta sus ganas,
sin que le hastìe el prodigo alimento:
Ya por tardes, por noçhes, i mañanas,
i ya, por quando con sus exes Phebo
fatìga las arenas Tingitanas.
Tambien Sisypho soi, pues sobrellevo
canto, que a todas horas me entretiene,
i que me obliga a padecer de nuevo.
NINEZ, esto es ser hombre, ya convieen
que vuestros hombros llevẽ otra carga,
ì que admitais al tiempo como viene:
Quiçâ despues de purga tan amarga
vendra la salud dulce, que os prometa
vida diçhosa, i esperança larga.

QVE

QVE NO del Aquilon ſiépre inquièta
el belicoſo eſpiritu al Euxino?
ni el rayo ſe diſpara qual ſaeta:
NO SIEMPRE el triſte graniçar cõtino,
capa de yelo es al Pirineo,
ni la nubada al Cierço chriſtalino.
FIN tiene el mas Tãtalico deſeo,
i la fruta i licor, aguſtar viene,
por mas que le retiren el empleo.
Muros de bronce por cuſtodia tiene
el gran pudòr de la muçhaçha Argîva,
i vigilante guarda, qual conviene:
Pero la ardiente llama, que cultîva
el peçho del adûltero, Tonante,
alfin falſea ſu priſion eſquìva.
MAS que pueden la guarda vigilante?
ni el bronce obſervador, ſi lluvias deoro
ſon ya llaves maeſtras del amante?
Por quien el appetito es al Decòro
ſacrìlego Caìn, que el roxo empaçho
ſufre las palideces del theſoro.
No tiene Cytherea ya deſpaçho
mejor que el interes: QVE al mas ſevero
teſon ſabe engañar como a muçhaçho.

Solo

Solo por esto siento lo que quiero:
QVENO Ai sereno dia, que asegûre
bonança, en este mar aventurero:
Aunque tu honestìdad Porcia lo jûre,
ni la que de Telèmacho fue madre?
porquien dè Homero es bien q̃ se murmûre.
Pero quando mi barca se taládre
acojereme a la piedad del cielo:
QVE O bligacion le corre, pues es padre.
I sino, mas que venga el postrer yelo
a tomar de mis años residencia:
QVE SIETE palmos sabe dar el suelo
al mas indigno, por señal de ausencia:

A DON IVAN MANRRIQVE de Lara, hijo del duque de Najera, del abito de san Iuan.

ELEGIA, III.

ATad por oi el potro, i al estîo
del hogar, que encendiere Isabelilla,
señor don Iuan, templemos este frio:

Que bien licencia nos darâ Caſtilla,
pueſto que no es eſtùfa Mexicana,
para dexar la ſilla por la ſilla:
I ſalganos a ver la porcelana,
la porcelana poſthuma, que brinda
al guſto, con almibar Luſitana.
Vna, por lo de America mui linda,
i otra, por lo de Eurôpa, meritoria
de que qualquier aſtîo ſe le rinda,
Que eneſte tiempo no es pequeña gloria
inorar las eſcarçhas, quando el yelo
toda ſu eſquividad hace notoria.
Siquiera no veamos oi el cielo,
ni al ſol como linterna emparedado
con uno, i otro mal texido velo.
Siquiera no veamos oi el prado,
como cuentan del otro rei Mathìas,
deſpues de eſtar a muerte condenado:
Que governando florecientes dias
anoçhecio qual goma de cereços,
i amanecio qual cera de buxias:
Porque allî ſin eſtorbos, ni tropieços
canas le concurrieron penſativo.
TALES del hado ſon los adereços.

Es la

Es la imaginativa un incentivo
tan monarcha de nueſtras paſsiònes
como el iman del hierro es atractiuo.
Harate verter llanto, ſi te pones
a imaginar, que eſtas vertiendo llanto,
aunque lo tengas jùnto a los talones.
Ni tela de cebôlla puede tanto:
que es invencible ſu rigor, Manrrìque,
por mas que te defiendas con encanto:
Guarda que en tus imagenes no pique
armada con ſu arnes melancolia,
que afee que te has de dar como Maſtrique:
Aumentaſe la fiebre cada dia,
debilitaſe el cuerpo mas de açero,
i abre la ſepultura, ſi porfia.
Eſto no te lo digo, porque infiero
de tu ſalud flaqueças ſemejantes,
ni de tus condiciones las eſpero,
Si no porque volvamos a lo de antes,
que aplicados ai fuego, i la bianda
dormiran los cuidados vigilantes,
O ſe iran a los angulos de Olanda,
dedonde plegue a dios que nunca vuelvan.
QVEMAL ſoſiega quien conellos anda.

Siquie

Siquiera alli las iras desenvuelvan,
i como lento çûmo de cicûta
su estòmago inquiêten i revuelvan.
Es insula, a mi ver, que se repûta,
con solo échar al agua diez arteças
por señora del mar, siendo una grûta.
I es, que ha tenido suerte en las impteças,
i todo con ayuda de vecinos
de las naciones Anglas, i Franceças.
A fe, que si en los campos Palentinos
se atrevieran a darnos la batalla,
que nunca a ser volvieran anadinos.
Porque toda Castilla hiciera balla,
como un tiempo Anibâl de muertos puẽte,
desta ruìn, i perfida canalla.
Ninguno por sus manos es valiente:
toda su fuerça estâ fundada en agua,
i en estar desviada de la gente,
Tras esto miren que oro se desagua
en su almoxarifazgo, o que Perùes
se entregã de sus cerros a la fragua,
Para que tu te canses, i los rûes,
o despues de la toma vitorioça
sus erarios descorçhes i gançûes.

Siem

Siempre nueſtra nacion fue belicoſa,
i ſi avveces deſmaya con deſnudos,
es por ver la victoria infuctuòſa.
Que acriar patacones tan membrudos
qual Mexico los pare, ya paveſes
hubiera dado caça a ſus eſcudos.
Ni les valieran Anglos, ni Franceſes,
ni el reſto de Alemanicos paìſes,
por lo infiel, amigos de Olandeſes:
Que de Ector deſpertaran, i de Vlyſes
la fuerça, i el ardid, i la Batâvia
viera leònes, mas que Francia lyſes.
Pero ſi los deſiertos ſon de Arabia,
q̃ en lugar de amethiſtes traen guixarros,
quien ha de dar esfuerços a la rabia?
Afee que los hermanos dos Piçarros
nunca llegâran a mandar en Lima,
a ſer qual ella digna de çamarros.
Pero vieron el oro por encîma
con abundancia mas que el Pirineo,
la Karlomana ſangre por ſu cima.
Tras eſto no el carambano Rhipheo
los encogio en el tiempo de la bruma:
que antes alli el ardor reina Phebeo;

Ni en ſu navegacion crecio la eſpuma,
açotada de Cierços Boreales,
que hacen parar del Zefiro la pluma:
Aquellos que del Nòrte ſon ribales,
i ſobre la Britania, i Caledonia
aſientan de ordinario ſus reales.
Ni poreſto ſe niegan a la Auſonia,
mar, donde tu Maltès has dado velas,
i aun ſufrido tormenta Babylonia.
Parece, que con eſto te conſuelas,
por no te aver del òcio embaraçado,
ſino imitado Heroicas parentelas.
I yo digo que eſtas bien conſolado,
harto mejor que el otro femenino
del regalo jamas emancipado:
Que como al torpe ſuceſſor de Nino
deviera rebelarſele un Arbâces,
que reduxera a polvos ſu deſtino:
O con llamas vermejas, i voraçes,
caſtigâra blanduras mugeriles:
o apurâra terneças pertinaces.
Que no las plantas agiles de Achîles
dieran paſto a la Ilìaca ſaeta,
a no buſcar deleites juveniles.

Bien es verdad que el poco no inquieta,
ántes los intervalos refocîla,
que la congoxa en ſu lugar aceta.
PORQVE el travajo aveces ſe juvìla
para volver deſpues a mas travajo,
i hacer coſtumbre de vna paz tranquìla.
Miſero del que ſiempre va acia vàjo:
pues por negarle paſos a la cueſta,
ſe los dà al precipicio, o al atajo:
Tiene la mira ſolamente pueſta,
en como relevarſe del anhelo,
i aſsi qualquier fatiga le es moleſta.
Pues que, ſi acaſo ladra deſde el cielo
rabioſa la canîcula, los braços
debilitados ſe le caen al ſuelo,
I, como ſi de Antheo los abraços
hubiera alli deſcoyuntado, queda
desfallecido, i heçho mil pedaços.
DEAQVI nace, que todos a la rueda
de la fortuna culpen, ſi ſe muda,
i por ſus exes ſe revuelve aceda:
I eſtá la culpa en ellos, quien lo duda?
ſino travaja tû, veras quan alto
la mejorada ſuerte te ſaluda.

pot

Porque el primero, q̃ te obliga al ſalto,
i el que mas te deſpeña eres tu miſmo,
i quexaſte deſpues del ſobreſalto.
PENSAR q̃ de la ſombra, i el abiſmo
ſe han de ſacar reflexos, es engaño,
o necedad fundada en barbariſmo.
LA VIRTVD generoſa eſtâ en el daño,
digo en el padecer calamidades,
para venir deſpues al deſengaño.
Que mal ſabe rendirſe a las verdades
mientras ſe jacta proſpero el rei Kreſo,
por mas que tu Solon le perſuades.
Pero deſpues philoſopho el ſuceſso
le vino a concluir con ſu dotrina,
deſpertandole parpados, i ſeſo:
Al tiempo, que con aſpera ruîna
hizo velître gente a ſus vaſallos,
el que en Media mamò leçhe caninã,
No les dejando arneſes, ni caballos,
ni les ſufriendo Marcica paleſtra,
que pudieſe del yugo deſatallos.
Como quien bien ſabia quan ſinieſtra
la floxa ocioſidad es a los br ios,
i mas ſi la reciben por maeſtra,

Sino tu, que por aſperos vaxios
parte de tu vivir has empleado,
expueſto a los calores i a los frios,
Iuzga, juzga del ocio malcriado,
agora que los lares de tu tierra
te tienen de los otros retirado.

Que bien ſe que los pyfaros de guerra
no te han de parecer ya tan ſuaves
como un tiempo el Sãtiago, alarma, cierra.

Aſsi como de Anîbal tu lo ſabes,
deſpues de las delicias Capuanas,
al manejar los eſcuadrones graves.

Que no tan valeroſo como en Canas,
o enel Clyma Eſpañol ſobre Sagunto,
le temieron las aguilas Romanas.

Yo entre todos los vicios no barrunto
otro que tanto encoja i debilìte,
ni que mas vuelva el animo difunto.

Por loqual vueſtra isla de Melìte
jamas le dio hoſpedaje, aun el hibierno
quando toda licencia ſe permite:

Como quien ſabe el milirar govierno,
de que pelillos cuelgue, i quanto importe
huir el exercicio muelle, i tierno.

No como

No como los galanes de la corte
que en lugar de milicia, i Carabanas
a la tez, i al regalo dan un corte.
Cuyas costumbres son Sybaritanas,
i cuyas forraleças son Sabeas:
unas remisas, i otras liviánas.
Pero demos burìl a otras Idèas,
i salgamos de gente tan perdida:
nono la escriba yo, ni tu la leas.
I si tanto preceto nos convida.
ser atì Palestrîta, i ami Estoico
pascuas son oi, que piden otra vida
mas libre, enel philosopho, i herôico.

A DON LOPE ZAPATA
Señor de Rexas.

ELEGIA IIII.

AL escritor de la Troyana guerra
mientras en ocio tu pisas la corte,
en ocio yo tambien paso en mi tierra.
Conesto amis cuidados doi un corte,
entretengo las clausulas del dia,
i alfin se quanto la dotrina importe.

por

Porque del buen Zenon, ni la Estoicia,
ni la del gran Platon vieja Academia,
dieron tan clara la filosofia.
Castiga vicios, i virtudes premia,
que a ûnos con parabolas incita,
i a òtros con parabolas apremia:
Desde que la vengança resucita
de la robada Esione el sobrino
por la luxuria en que se precipita:
Hasta que a la luxuria sobrevino.
la gran voracidad del fuego Achayo,
i el cuerdo Vlysses a su patria vino.
En quien benignidad, i ardiente rayo
fertiliçaron la modestia, i ira,
con mas amenas flores que no el Mayo.
Aqui toda la *Grecia* se conspira,
i en las palabras de Tyndâreo jura,
calma Neptuno, i Eolo no espira.
Sucede al sacrificio la futura
navegacion, que al barbaro se acerca:
insta de Agamenòn la saña dura:
I alli con inocentes vidas merca
la torpe mancebia: salta Acchiles,
i nace entre los dos rençilla terca.

Rebien

Rebientan los ardores juveniles,
i Neſtor los apaga: QVE el conſejo
aveces labra mas que mil buriles.
PORQVE la autoridad đ un hõbre viejo
tiene a raya al bridon mas desbocado,
i aclara el mas oſcuro ſobrecejo.
Veeſe en Páris un moço afeminado,
novillo affectador de ſu deleite,
i enel ardor de Venus deſpeñado:
Prodigo del adorno, i del afeite:
mas en la varonil i ardua paleſtra
eſcaſo de la luçha i el açeite.
Que el prudẽte eſcritor aſsi nos mueſtra
los daños, que occaſiona la lascivia,
i mas ſi la reciben por maeſtra.
Hector es ſiempre qual leon de Lybia,
dedicado a la preſſa: mas forçòſa
contradicion, ſus animos entibia.
Hècaba ladra: Polixena hermoſa,
palomilla ſin hiel es alcuçhillo,
no la inocencia menos querelloſa.
Caſandra el ſacerdote mas ſencillo,
i ſi de torpe hueſped violada,
vengada alfin de dios, q̃ es buen caudillo.

Luego

Luego nos pinta la ciudad quemada,
QVE en manos del engaño, i la perfidia
cayò toda virtud no recatada.
En Ayas: la locûra quando lidia,
en Pyrro, la iraſcible quando reina:
i en Terſites, un raſgo de la invidia.
Pero la fortaleça, ſiempre reina,
cifròla en el Dulychio, i aſsi pudo
llegar a donde el ſol tarde ſe peina.
Triunfa de Troya con valiente eſcudo,
padece los naufragios del mar fiero,
i ciega a Polyphemo torpe i rudo:
Oye el cantar aſtuto i liſongero
de las hermanas tres Sicilianas:
mas hace en el la mella que en acero.
I quien pienſas que ſon eſtas hermanas,
ſino la adulacion, fraude, i mentira,
que ſe ſuſtentan de apariencias vanas.
Sicilia en lo vicioſo bien ſe mira
que es Symbolo, Madrid, de tu Ginevra,
i que toda maldad en ti reſpira.
A donde el rierno jovenque, requiebra,
halla en cada rincon, i a cada paſo
voz de muger, i vientre de culebra.

Vierte

Vierte en los reyes la liſonja el vaſõ,
la fraude en varios peçhos ſe recueſta,
i la mentira, a todos es Pegaſo:
Porque apenas ſu pie toca la cueſta,
quando ſalta Chriſtal a borbollones,
que ſu monſtroſidâd les manifieſta.
Bien ſe que ai Archimèdes mentirones:
mas es fuerça que caiga lo violento,
por mas que geometricen ſus raçones.
Fiate al agua, temerario al viento,
o bueitre de metal, i cuaxa eſpumàs,
que afe que has de quedar por eſcarmientõ.
Porque no, como el paxaro de Cumas,
tienes heçha con Dòris aliança,
ni para el aire te nacieron plumas.
QVE obſtar a la raçon, en confiança
de que no ſerá aſsi, mentirès necio
a todo buen ditâmen, i enſeñança.
Poreſſo el buen Vlyſſes, q̃ hiço aprecio
del inſtante peligro, ſordo al canto,
ſu verdad eſcapò del trance recio:
Que como ves el homicida en cantõ
no empece al recatado, que el conceto
i fraude penetrò del pſeudoſanto.

Sulengua artificiola fue el aprieto,
pues negar a lo dulce los oîdos,
es lo que debe hacer todo diſcreto.
Pero como tenemos mas ſentidos,
i ai muçhas occaſiones i tropieços,
no ſolo eneſto ſomos advertidos.
Con taça, i con laſcivos adereços
en otra parte Circe ſe preſenta,
traſegando vaſixas, i veleços.
Lo que es turba comun, torpe, i ſedienta,
toda ſe la llevò la ramerilla,
como quien eſtos vicios mas frecuenta,
Llega el brindis al Hèroe, que en la orilla
deſte calamitoſo mar eſpera,
pero ſupo evitallo, i deſmentilla.
Donde ſino, las pieles de una fiera
occultaran ſus hombros, que eſte vicio
de deſoneſtidad, todo lo altera:
Haſta ſacar la mente de juicio,
i rendir a las coſas beſtiales
la parte racional, i el exerciclo.
Muçho tu gran dotrina pudo, Thâles,
pero nunca enſeñò tan a la llana,
ni acudiô con tan vivos materiales.

Pre-

Precetos, ya lo ſe, tiene la humana
ciencia, conque regir nueſtras acciones,
pero el exemplo a todos ſe la gana.
Que aquello de mirar que cien varones
ſe hicieron por un guſto xavalies
es lo que mueve mas los coraçones.
Ni tû, quando te ries, no te ries,
ſin que primero alguno te requiera:
COSA comun en hombres valadies
Pues de Cyla, i Carybdis quien pudiera
huir mejor la grave tyrania,
ſino quien con lo poco ſe modera?
No vueles alto, Dêdalo, decia,
hijo, que llevas cera i ai calores:
hijo: no vueles vajo, repetia,
Porque ſerâ forçoſo que empeores
las plumas, enemigas de humedades,
con los que el hondo mar alça vapores.
Huya el prudente pues las mageſtades,
porque los reyes todos ſymboliçan
con el ſol en aqueſtas calidades
Deleitan al principio, i autoriçan,
pero deſpues al pobre que ſe llega
heçho carbon al agua le desliçan.

Ni

Ni por esso al estado, que se anega
en vil necesidad, tienda sus alas:
QVE harto peligra quien a todos ruega.
Symbolo destas dos viviendas malas
son estos dos roquedos peligrosos:
i Vlysses: del que vive en sus igualas.
No del que espera premios sumtuosos,
ni delque los posee tan limitados,
que le obliguen a pasos vergonçosos.
Tu piensas venerar los potentados,
por ver que a pavimentos i paredes
acomodan tapetes, i brocados?
Pues sabe que pastor fue Ganymèdes,
i en tròno de Amethistes i Zaphyros
ganò del alto Iupiter merçedes.
I si ha de disparar por esto tiros
la invidia querellosa: a dios palacio,
que en mi casa no caben tus suspiros.
Tu vives mui de prisa: yo despacio.
tu cuelgas sedas: yo guadamecies.
pues pise yo el ladrillo, i tu el topacio,
Que quando a mis alquimias tus rubies
quieran atropellar, bien sabe el cielo,
que a todos se la gano en carmesies.

Robuſto a los carambanos de hielo,
i no ſujeto al ambar Aſiano
ſabe vivir el marcial moçuelo:
I con ſolo mover la eſpada en mano
haze temblar moſtaçhos de alquitira
i orgullo de requiebro corteſano:
Pues eneſte la grana ſiempre eſpira,
i con doblado nacar, ſi ſe enoja,
QVE es en un ſano vermellon la ìra.
Pero tû, quando eſperas color roxa,
Narciſſo mugeril, ſi apalidêces,
te obligan la luxuria, i la congoxa?
Poco te he dicho: guarda no tropieces
ni en ſiete pies (ai, ai,) angoſtes quantos
paſſos, has diſtraido tantas veces.
Sino huye, pues ves taça i encantos,
que, ſi eſcapas de Circe, i las Sirenas,
evitaras brutez, modorra, i llantos.
I juntamente fruſtraras arenas
tan heçhas a beber ſangres humanas
que aun no las fian de ſus proprias venãs.
Ni eſperes como alfin tribus Romanas,
para ſentir Cartagines eſtrago,
que te deje la edad llegar à canas.

Pot

Porque primero verteras el lago,
i tus anillos de oro, por anegas
adornaran los dedos de Kartago.
Con salud lastas, con affecto ruegas.
i siendo Minotauro al laberintho,
rendida humanidad vòras a ciegas.
I alfin mas apretado que no en cinto,
tan de ordinario exerces los sudores,
que el año parati passa indistinto.
Nunca ai hybierno, siempre son calores,
i las noçhes i dias, los mas largos,
que estan sobre tu piel brotando flores.
Sabes que me pareces? ojos de Argos,
si esplicas el cadaber a los ojos,
con ronçhas i carbuncos tan margos.
Pues nunca el tygre servirâ despojos
con tanta variedad a los manguillos,
ni el alinde al christal de los antojos.
Tras esto, los morados, i amarillos
bien nos confiesan tu salud quebrada,
unos, en ojos, i otros, en carrillos.
I que quieras quedarte en la posada,
con ver que en el viaje desta vida
ninguna puede ser larga jornada?

O ceguedad del hombre conocida,
mas necia, que la tortola inorante,
que paga audacias en la red prendida.
Sabrosa era la paz del navegante
despues que sin peligro de los vados
caminaba la vuelta de Levante:
Pero bueyes del sol desquartiçados
le despojaron de su patrio teçho,
quedando, si comidos, bien vengados,
Que nunca redundaron en probeçho
robos voraces del diuino culto,
antes pagaron siempre con tal heçho:
Por mas que el sacrilegio sea en oculto
i la noçhe lo encubra: que los cielos
luego a su dios le parlan el insulto.
Ni poreso las ansias i desvelos
del humano, se ceven enlo humano
falsando muros, i minando suelos.
Que el ingenioso artifice, no en vano
procos vsurpadores introduce,
que despues castigò valiente mano:
I nuncio, que al infierno los conduce
con vara criminal, porque asi iguale
la pena a la maldad, que enellos luce.

De

De Nagera, i de Iulio a veinte. Vale

A CHRISTOVAL
de Mesa.

ELEGIA.V.

DIces que don Luìs esta en la corte:
porcierto el me parece un fertil viejo,
que ya navega trastornando el Norte.
Porque a trece Olympìadas de añejo
mal hacen la raçon las Pegasèas,
que miran su arrugado sobrecejo.
Diras qne vierte flores: no lo creàs:
ni de prado fecundo por hybierno
las esperes, en margenes Hybleas.
Todo platano brota quando tierno:
no quando la segûr, por descascado,
sevèra, le amenaça sueño eterno.
Aquel volar del Zephiro llevado
solo se espera de aguila teciente:
que es simbolo de espiritu elevado.
Porque el ingenio neçesaria mente
debe constar de fuego, i el que apoyas,
o le tiene gastado, o deficiente.
Son nuestras fantasias unas Troyas,
que de ignea virtud siendo abrasadas,
sirven a la raçon de claraboyas.

I Platon por furores confirmadas
en el jòlas da. QVE el penſamiento
ſube, inflamado, a penſiles moradas.
Precia ſe de ſerafico el açento,
nacer quiere qual fenis de ceniça,
i luego dila tarſe por el viento.
Que nunca en lo ſublime hizieron riça
impulſos agitados con tibieça,
que alfin todo lo grave ſe deſliça.
Porque la parte terrea ſe empereça,
i en lugar de ſubir, al centro vaja,
por no degenerar de ſu torpeça.
Tras eſto, ſi un decrepito travaja,
procede tan peſado en ſus eſcritos,
que a machinas de plomo ſe aventaja.
I con ponerſe a riesgo de delitos
(por que lo ſon en canas) manifieſta
concetos pocos, verſos infinitos.
I eſſos, de ſuavidad tan indigeſta,
que con menos injuria el cierço frio
empalidece prados, i floreſta.
Diras que es duro parecer el mio,
i digno que varon de letras buenas
le cuente por ceguera, o deſvarîo.

Pero

Pero reſponderete, ſi condenas
con aquella tan culta i elegante
epiſtola de Flacco a ſu Meçenas.
Donde tan ſolamente por delante
le pone la vejez, cauſa efficiente
de eſtar en las Pièrides vacante.
Pues en verdad, ſi Lilio no miente
que nunca llegô a ver la edad ſeſenta,
por ſer tres años antes ſu ocidente.
I de la miſma ſuerte lo lamenta,
que ſi tuviera luſtros de Sibyla,
o por lo menos fuera de noventa.
Que aquello q̃ nos da la edad tranquila
es lo que amplîa mas nueſtras acciones:
pero la anciana todo lo aniquila.
Todo lo pone alfin en condiciones:
que es Macedon falange, ideſvanece
los haſta alli durables eſcuadrones.
I que el ingenio humano q̃ encanece
jamas ſe perſuada a ſer Darìo
con ver ſu juego Olympico a las treçe?
O penſiones de nueſtro deſvarìo
còmo venis a ſer fiebres mortales,
que ſe reſiſten menos con el frio.

Por-

Porcierto poco os lucen las fatales
llamas, que os puſo el hijo de Iapeto,
a peſſar de los rayos Ioviales:
Por mas que a paſto de aguila ſujeto,
i a duracion de Caucaſo ligado,
le tenga de los dá ioſes el decreto.
Que como ves, el hombre fue criado,
ſegun la Idolatria, desſte lodo,
i de aquel fuego a Iupiter robado.
I aſſi la prontitud del Oſtrogodo
de aqai tomô principio, como el Serâ
diverſo, en vida, ẽ talle, en trage, en modo.
POR que qual fuere el angulo de esfera,
ſerá la inclinacion, jamas del frio
ſaliò coſtumbre menos que de fiera.
El Maſageta barbaro en el brio,
i el Cyta bebedor de ſangre humana,
quien negarâ que ſon de clyma umbrio?
O quien a la region de nieve çana
que Euxîna ſe llamò por ironia,
no no celebrarâ por inhumana?
Yo ſiempre aquella murmurè de impìa
nacion, que tiene por cenit el polo,
i por brûxula vee la luz del dia.

donde

Donde la crueldad i el rapto ſolo
hallan cabida, ſiendo venerados
mas que en la Ionia tu mellîça, Apolo.
La que enel Tauris hiço degollados
por manos de la Argòlica Ifigenia,
mil hueſpedes, alagua encomendados.
A quien ni la fecundia mas Cilenia,
ni el mas Dèdalo ardid, valio: que el rito
era qual baſiliſco de la Armenia.
I aſsi lo que alcançaba ſu diſtrito
todo lo embravecio ſanguinolento,
juzgando la eſtrañeça por delito.
Por eſso tû del agua ni del viento
al mal hoſpedador Ponto arrojado
eſperas ſacrificio tan cruento:
Que recibido de mejor ſagrado,
exercîtas la corte de Filipo,
i un ocio, a mil republicos negado.
De quienagora me arrebata un hypo,
tan veſtido de affecto, que confieſso
que anhelo ſobre el cierço, qual Menipo.
Allâ dirijo todo mi progreſſo,
pero como mi madre Nordeſtea
calma las eſperanças el ſuceſſo.

No per-

No permite Christoval que te vea.
quiça por las pasadas travesuras,
de quien a todos tiempos forma idea.
Que como sabes bien las angosturas
de vna vida privada, desconvienen
en todo, con Madrid i sus ançhuras.
Allâ se van los vienes acá vienen,
i alfin los juveniles desatinos
antes que se concivan, se previenen.
Los ratos que me sobran, son continos:
allâ con la cantora, o ramerìlla
no llegarân a ser siete mesinos.
Vltimamente al vso de castilla
regûlo mis acciones, que otra cosa,
causâra en esta tierra maravilla.
I tû, si no ai occupacion forçosa,
ea, pregunta, inquiere, i escudriña,
quando viene el retor de Villahermosa.
Que si tanta ventura seme aliña,
allâ me verâs presto en san Phelipe,
por mas que nuestra vieja llore, o riña.
ia dios gran consejero de Aganipe.

ALCONDE DE VILLA Mediana, en alavança de su Phaeton.

ELEGIA, VI.

YA suenan poracâ los estallidos
de tu precipitado carretero,
a numerosos versos reducidos.
Ya, Conde, el ex fatidico i ligero
dueño se hace de insolentes vias,
no concedidas a varon soltero:
No concedidas a deidades pias,
por mas que las sahume accion medrosa:
QVE el temor hizo dioses en sus dias.
Quan heroico te has, i quan briosa
audacia juvenil nos la despeñas
bien nos lo dice la Aurora bullicioſa.
De Najera lo escuchan ya las peñas:
las peñas que an llegado a ser gigantes,
i a conquistar el cielo con sus breñas.
Pues quien pudiera terminos distantes
assi colmar de Metrica armonia,
i detener los Zephiros sonantes?

Quien, quien de aqueſta bobeda vacia
que nos ſirve de mythra a los morrales
hiçiera plenitûd de melodia?
Sino tû, que has parado los chriſtales
del Pado, allâ en las margenes Heſperias,
i acâ, los que del Taxo ſon raudales.
O ciſne admiracion de las Iberias,
no ſolamente en agua caloeado,
ſino llevado alfin de olas aèrias:
Canta, canta feliz el principado
del Iupiter, que rixe los dos polos,
pues eres el Mercurio de ſu eſtado:
Que ſolo ati Caliopes, i Apolos
te deben ſus Caſtalias, i Pinpleas,
con aguas, dignas de tus labios ſolos.
Bien que mienrras el latigo voltea
del Helicon te ſubes a las Zonas,
i ſobre ardiente eclyptica paſſeas.
I alli con cien eſpiritus pregonas
las iras del tonante, fulminadas
contra quien ya de lagrimas coronas.
I contra quien garçotas coronadas
vio de trèmula luz, vatiendo el brio
a beſtias, de varon jamas domadas.

Lue-

Luego eſtableces pena a ſu albedrio,
i las eſpheras inçhes de eſcarmiento,
que filoſòfa en ti la voz de Clio.
Pues ea, no enmudezca el inſtrumento
que ſiente de tu plectro las heridas,
i da ſuſpiros en lugar de acento:
Haſta darnos en hojas con vertidas
melenas, del Erydano llevadas,
i madejas, del Zephiro movidas.
Ai quantas elegias requebradas,
i alfin ſi requebradas no, ſonoras
de las hermanas tres ſerân cantadas:
Al tiempo que (há dolor) fatales horas
elijan por verdugos a los vientos
del rapaz, Phaetûſa, que ya lloras.
Por quien la diſonancia de elementos
ſe hermanarâ, ial fuego darâ officio
de caſtigar ſus locos penſamientos.
Pero preven preven el ſacrificio,
i mançhe altares lidiador carnero,
que aſi ſe vuelve Iuppiter propicio:
Antes que ſervicial Cyclope herrero
rayos, que le forxò, ponga en ſu mano
con tres ſaetas de flamante acero.

Que

Que entõces la desorden de tu hermano
quiça de suerte harâ, que las provoque,
i las escûse tu llorar en vano.
Pues haz que tanto daño se revoque
con solo, que distraya de su mente
el que le espera celestial galope,
I tû, moçuelo barbaro, detente,
teme, teme las ìras del que truena,
pues llevas la conciencia delinquente.
Pero las altas cumbres desordena
que coronista tienes, que te alave,
i que darte sabrâ fama por pena.
Es si lo quieres grave por lo grave:
en disponer la accion, magestuoso,
i en ingerir las clausulas suave.
Sabe su nombre el Tybre caudaloso,
i, tanro el hondo Bethis le venera,
que le dedica su christal un dolo,
Pues ea, Phaetou arda la esphera,
caiga, caiga ceniças hecho el polo,
que mas eternaiduraciòn te espera.
I tû sol como tu padre unico i solo,
Esculapio del tiempo contra olvido,
i Apolo đ las de las Musas mas que Apolo.

MVCHO deben las letras al oido:
filos embota candida eſcritura:
que es tunica de bronce ſu veſtido.
Por ella ſe librô de muerte dura
la prudencia del hijo de Laerte,
i la ſaña de Achîles, que aun oi dura.
Que valieran tus heçhos Ayas fuerte?
o los tuyos magnanimo Tidides,
ſi Homero no eſcuſara tanta muerte?
Lides de horror vencieran vueſtras lides
i alfin quedàran heçhos Aura leve,
como de nueſtra Eſpaña muçhos Cides.
Diçhoſo eſte rapaz, que ſi ſe atreve
a cometer delitos conrra el hado,
halla luego varon que los apruebe:
I no varon de eſpiritu prendado,
ſino de libre natural que eſpira
aun miſmo tiempo diſcrecion i agrado.
Facil en requebrar la dulce lyra:
i docto en aeſonar la trompa a auſtera,
trompa, que a los magnanimos admira.
Aſsi nueſtro real leon quiſiera
lançatſe en el apriſco Saboyardo,
como ella ſobre el cierço ſe eſtendiera.

Ni callâra ſu eſtrepito gallardo
el odio, ya hermanado de las lyſes,
que marçhitò la planta de Bernardo:
Por bien q̃ armada de Hectores, i Vliſes,
le quiſo atraillar en el deſierto
la antigua imperial caſa de Anchyſes.
Donde, ſi el popular rumor es cierto,
miſerable cayò con ſu Rolando,
el mas fuerte el cuadron el mas eſperto.
Pero tu, que el Zodìaco anhelando
vas a lapar del hijo de Clymene,
ſobre el Pegaſo alipede volando,
Sobre el Pegaſo alipede, conviene
que te acuerdes de Eſpaña domadora,
domadora de Franciaen el Pirene.
Que pueſto que del mũdo es vencedora,
no con menor trompeta ſe contenta,
que con la que del Abrego es ſeñora.
Viua mil años pues, antes que ſienta
ſu generoſo temple mella alguna,
i tu vivas tambien años ſin cuenta,
i años, que eſtime la muger Fortuna.

A DON LORENZO RAMIREZ
de Prado, del consejo Real del
Reino de Napoles, i aora di-
putado de las cortes
que se hacen,
nombrado por
el Reino.

ELEGIA VI.

ESe monstro te invio, mi Laurençio,
de Satyra compuesto i Elegia,
bien sê que es parto digno de silencio.
No de la docta oreja, a quien se invia,
pues conozco tus letras i talento:
que si ai pecado la maliçia es mia.
El al fin va de ti muçho sediento,
qual perro en la canîcula, mostrando
mas lengua, que le dio mi pensamiento.
Si no le admites volvera rabiando,
i en mi, que soi su padre, harâ la presa,
porque le di principio tan nefando.
Quien esto diçe la verdad confiesa,
no he menester que nadie me castìgue,
que yo de mi valança soi la pesa:

Ni quiero q̃ esta confesion te òbligue
a usar con mis descuidos cortesia,
sino qne al tiempo dejes: ì el litìgue,
Que quando mi ligera fantasia
sequiera levantarr sin tener alas,
no faltarâ quien pasme su osadia.
Montes en Plegra serviran de escalas
al pensamiento, que Gigante gusta
exercitar sus altiveces malas,
Esse papel al fin, por causa justa
tu golfo va buscando, qual navio,
que no lleva mas lastre que la fusta,
Si el llegâre a tus ondas, yo lę fio:
que de la humanidad eres Neptuno,
sino, mas que perezca en un vaxio:
Que pues ha tantos años, q̃ importuno
tu pielago con remos semejantes,
no hemenester la sombra de otro alguno.
Tû me animabas, i me amabas antes,
quando desnudo, del que agora es voço,
mi labio acorti nò dientes infantes.
I espero que has de amar, al que ya moço
anhela por salir a ver el dia
deste ofuscado i negro calaboço:

Que

Que rãçon es, que ya la pluma mia
dè para la impresion el primer vuelo,
pueſto que el roxo empaçho ſe deſvia.
I eſto tu lo veras, ſi quiere el cielo,
antes que el Aries, preſidiendo Apolo,
viſta los campos de purpureo velo.
Miro, i remiro, limo, i acriſolo,
que temo la ponçoña de un Zoîlo,
i mas, Laurencio yo, hueſped i ſolo.
Bien ſe que para el vulgo no es mi eſtilo,
por oler a la Cytara Romana,
de quien huye qual Indio al Cocodrilo:
Beſtia que ſin eſcrupulo profana
el venerable templo de las nueve,
qual ſi fuera mezquita Tingitana:
I que al mas circumpecto mas ſe atreve,
fiado en que es de muchos ſu ſentencia,
contra cuya opinion nadie ſe mueve.
Mas yo que le conozco de eſperiencia
de mi le arrojo, i eçho, como a eſpecie
de heregia, que eſtraga la conciencia.
Siquiera el recitante me deſprecie,
porque no vendo acciones al Theatro,
para que me enflaquezca, i el ſe arrecie.

Pero yo gladiator de Anphitheatro
i a los ojos del vulgo? no en mis dias,
antes tu me condenes al Baratro.
Que no se han de igualar fabulas pias
a ûna, que he engendrado sin remiendo,
cuya preñez me cuesta çien buxîas.
Bien sê que, si atus manos la encòmiẽdo,
has de tomar de Eurîpides cariño,
por quien va nuestro Hyppolito creçiẽdo.
Dejale pues criar, que agora es niño,
tû tû serâs su padre al darle el agua,
i ella le volvera qual blanco armiño.
Laurẽçio, el buẽ desseo es buena fraguã,
en el se forxa toda la escritura,
que por la fantasia se desagua.
Este le ofrezco (dios me dê ventura)
a la española adolescençia, amiga
de variedad de Tropos i letura,
I, si no le placiere mi fatiga,
consuelo me seran tantos papeles,
como el olvido caça con su liga,
O yò sere la lamina de Apeles,
donde el diverso òbstaculo çensura
ya el arte, ya el color, ya los pinçeles.

Bien

Bien que tu gran Modestia me asegura
tratamiento mejor, aunque me cale
no me fiar de tanta coyuntura.
feçha en Najera a diez de octubre. Vale.

ELEGIA VII.

ASSi Bartholome quando camines
te dè Mecurio prosperos viajes
i su sombrero, vaculo, i botines.
Assi del gran Madrid los omenajes,
encuentres luego que de aqui partieres,
sin que te apuren robos ni hospedajes.
Halles dorado a Baccho, ruvia a Ceres,
i todo en abundancia, sin que el gasto
desmiembre de tu volsa los habères.
La fruta a colmo, la bianda a pasto,
i en el aspero hibierno la lumbrada,
que pueda ser destemple del mas casto.
La cama bien mullida, i aliñada,
cuyas savanas, agan orejeras,
i cada cual parezca almidonada.
Mirente con piedad las mesoneras,
i bordadas de lodo las polainas,
te las estreguen de cien mil maneras.

No te reviden con palabras Zainas,
que ſon rayo, que ceba en los eſtoques,
i los abûra ſin tocar las vainas.

No quede goloſina, que no apoques
ſobre faldillas de aſeada moça,
ni venturoſo encuentro, que no topes.

I todo quanto alfin burèo goça
el moço de mas lei en la poſada
halles con la muçhaçha, que retoça:

Que me des relacion de tu jornada,
deſde que ſe partiô la Cirçe mia,
haſta que vio la Corte ſu llegada.

Dime pordios, llorô quando partia?
o viſte amenidad en ſus ojuelos?
turboſe el cielo, o ſerenoſe el dia?

Mirò con medias niñas a los cielos
quando ſe hallaba ſola? o en ſucara
viſte violeta de color de celos?

Dixote algunvez: amigo para:
no tanto caminar: mirâ que dejo
lo que quiçá de grado no dejâra.

Pidiote por remedio algun conſejo?
u diote por conſuelo algun a cuenta?
u dixo alguna vez: muçho me alexo?

Cruçó

Cruçò las blancas manos de ſcontênta?
o, taladrando el ſuelo con la viſta,
humedecio de lagrymas la venta?
Hiço de lo paſsado alguna liſta?
reſucitò memorias, ya enterradas?
o tubo por dudoſa mi conquiſta?
Suſpirò con mi nombre? dio palmadas
de peſſar? o añadio melancolia
a clauſulas de amor, bien requebradas?
Ea, no pido Delphica harmonia,
ni dulce voz, que al Iſmaro ſuſpenda,
ni grave açento, que nos pare al dia,
No cytara ſonante, que contienda
con la de el Dios, que bibra el Caduceo,
ni que encoja del Zephyro la rienda.
Moço de mulas eres, ya lo veo,
i, ſi verdades parlas a mi oîdo,
mas muſico ſerás que el miſmo Horpheo.
Romance a pata llana es el que pido,
que enſarte Laconiſmos cada paſso,
i que abrevie la fraſis, i el ſentido.
No que ſobre las ancas del Pegaſo
me lleve ſu oracion, por los rodeos
que tienê Iuan de Mena, i Garcilaſſo.

QVIEN habla claro, vençe los deſeos
del cuidadoſo oyente, que le eſcuçha,
i quien oſcuro, traele en devaneos.
Con las palabras i el ſentido luçha,
porque jamas acierta a diſolverlas,
que el ñudo es ciego, i la inorançia muçha.
Tû pues, Bartolome, puedes verterlas,
con la diafanidad que ſte arroyuelo
por voca de chriſtal nos da ſus perlas,
Enhebraras mi oìdo con tu celo,
i harete de volêo coroniſta,
de las impreſsas del ſeñor de Delo.
Irâs del Helicon a la conquiſta,
mejor que el mal poeta de Cervantes,
donde no le valdrâ ſer Quixotiſta.
Regiras los caballos eſpumantes
del carro Apolinar, ſin tener miedo
a los rayos de Iupiter tonantes.
Que ſi bien conſideras, en Toledo
hubo ſaſtre que pudo hacer comedias,
i parar de las muſas el denuedo.
Moço de mulas eres, haz tragedias:
i el hilo de una hiſtoria deſentraña,
pues es coſa mas facil que hacer medias.

guiſa

Guiſsa como quiſieres la maraña,
i transforma en guerreros las doncellas,
que tù ſerâs el comico de Eſpaña.
Verâs, que el Istrion mimico en ellas
gaſta mas artificios que Iuanelo,
enel ſubir del agua con gamellas.
Haſta que aparador hace del cielo
el ſcenico tablado, que ha ſervido
de obſceno lupanar avil martelo.
Luego ſerâs del vulgo conocido
enel cartel que diga, DE FVLANO,
OI LVNES A LAS DOS, brabo ſonido.
Irâs con el magnate mano amano,
por bien q̃ mulas raſques, QVE el ingenio,
merece todo honor en el mas llano.
Fabulas compuſieron, Plauto, i Ennio,
que ya para Caſtilla ſon eſcoria,
ſegun ſe viſte de favor Cilenio.
Bien sê, que llevarâs dellos vitoria,
ſi a la judicatura del mas ſano
quieres fiar i encomendar la gloria.
Quê vale ya, el eſtilo Virgiliano?
ni el tuyo Meleſignes? donde entra:
Io canto gl' arm' il cavalier ſoprano.

Pinda-

Pindaro, el vuelo encoge, i reconcẽtrã,
que ai alcotân, que al cielo se levanta,
con garfio estragador, por si te encuèntra:
I pies de endecasylabo, de tanta
celeridad, que muestran ser ligeros
vencedores del passo de Atalanta.
Con nuestros españoles ya no aifieros:
ellos se son los dueños del Parnaso,
i aunque tarde, se sientan los primeros.
Mal año para el Teyo, cuyo craso
estomago, fue templo de Lyeo,
por mas que de las musas siga el passo.
Pues que si un Señoria haçe Museo
donde se canoniçan los poetas?
malaño para Apolo Patarco.
Alli se ostentan lyricos athletas,
que sin ser de las aguas Ariones
saben parar delphines qual cometas,
Con variedad de versos i canciones
armados: QVELA Cythara Española
Petrus incunctus es d todos sones.
Ni falta quien los rûmia, i acrisòla,
fiscaliçante espiritu, que gasta
mil Tropos, i Grecisa con la gola.

Allí te informarân ſi Dido es caſta,
ingenios, que a Maron ponen de lodo,
deſpues de atraveſarlo con el haſta.
Mal ſabes tu quien es talento Godo,
romanciſta verâs que Latiniça,
i que ſin ſer Pretor lo juzga todo.
Con palabras inçhadas martiriça.
las orejas ſencillas del oyente:
i enel mas comedido haçe mas riça.
No pienſes a ſus ojos, que eres gente,
ſino dale cordel, que ſi porfias
ſerâ volver la fragua mas ardiente.
Abrâ (de cuènto va) dos o tres dias,
que un humor ſemejante me diò caça,
ſin haberme tendido red, ni espias.
Yo caminaba entonces por la plaça,
ageno de mi miſmo, quando llega
un hombre, alparecer, de buena traça,
Adereço dorado, calça lega,
cuello, herreruelo, i puños, todos grandes,
i mangas de ropilla, qual talega.
Eſto no te lodigo porque olândes,
Bartolome, gaznate, i muñequeras,
que tu no has meneſter cãbrai d' Flandes.

Mas

Mas porq̃ eçhes de ver que hablo deveras
i que te vendo la verdad veſtida
de la miſma color, que ſi la vieras.
Llegòſe: i diome la ſalud cumplida,
i yò paguele en novedad diſcreta,
no le negando alli vòz comedida.
Luego mi mano con la ſuya aprieta,
i me dice: ſeñor yo ſoi Fulano,
vueſa merced me tenga por poeta:
Gran trobador de verſo caſtellano,
i que a Boſcân, eſtimo en una paja,
porque entiendo un poquito de Toſcano.
Luego como raudal, que ſe deſgaja,
dirige a mis orejas ſu corriente,
i con lengua, i eſpiritu travaja.
Tu penſarâs, que fui poco valiente
doshoras que lidiê con ſu inorancia?
pues ninguno mas bravo, ni aſsiſtente.
Aunque a Gradaſso cuentes ſobre Frãcia,
o al deſcalço Neblì, del Vellocino,
ſobre la impreſsa tanto de importancia.
Has viſto taravilla de molino
ſeguir las conſonançias del rodete?
pues tal era ſu lengua de contino.

Ya

Ya por todas las fabulas se mete
como por ançha viña vendimiada,
sin miedo que el talon se desxarrete.
Aqui deja la çepa desgajada,
alli el tierno raigon sin piedad tronça:
QVE es bestia, el no saber, estimulada.
No dejò hueſſo en mi que no desgonça,
i con ser animal tan aplomado,
corriendo va mas listo que unaonça.
Diera por ser yo entonçes despejado,
Rolliço como tu, quantos haberes
tiene un Indiano prospero i guardado.
Dixerale sin duda: que me quieres
poeta moledor, deja mis hueſos
no me los polvifiques, i açivêres.
Mas como sê, que para mas ecçeſſos
mi modestia se alquîla, dile cuerda
donde bien en hilò cuatro prôçeſſos.
Iba yo entonçes como mula lerda,
echando cada cuarto por su parte,
no se me olbidarâ, bien se me acuerda.
I el, q̃ en esto de hablar, era otro Marte,
cobrò maiores fuerças, i osadia,
para desvergonçarse contra el arte.

Idixo

I dixo: gran barbaria haber ſolia
porçierto en aquel ſiglo de Terençio,
ſegun lo da a entender ſu poeſia.
Yo del paſſado no le diferencio,
quando la Propaladia de Naharro
de nueſtra Eſpaña deſterro el ſilençio.
Careçio alfin, de eſpiritu viçarro,
i es ſu eſtilo tan llano: que pareçe,
que arraſtra por la tierra como carro.
El nueſtro ya vulgar, ſi que mereçe
la palma generoſa: no el Romano,
que tan ſin ocaſion ſe desvaneçe.
Mas vale ver a Vrſòn heçho ſilvano,
que llame a la muger animal bello,
que quanto ſiſcaliça Quintiliano.
Poeta ſoi tambien, i eſtimo el ſello
mas que un Oidor reçiente ſu garnaçha,
pero por Plauto, no dare vu cabello.
Miro que ſu oraçion toda ſe agaçha,
no qual la tuya, Lope, que alça creſta,
haſta tocar del Sol la ardiente haçha.
Pues qùe, ſi tu Roſaura en la floreſta
juega el venablo, i vate los hijares
del valiente bridòn que la moleſta?

Alli

Alli ſi que es gran viçio que repares,
i mas ſi ſu perìfraſis enſarta
ruvìs, i margaritas, a millares.
Ami mateme aquel *Aparta, aparta,*
i no la ſumiſion de Dávo a Chremes,
por bien que con enrredos ſe deſcarta.
Iuventud Caſtellana, ya que temes?
yo te prometo honor, ſuda i eſcribe,
que Apolos ai acâ conquien te eſtremes.
Deja el latiniçar, que ya no vive,
ſino ſolo en la pluma del *Germano*
por ſer ſu idioma barbaro, i Carìbe.
Eſto eſtaba diçiendo el inhumano,
quando afloja la palma, que haſta entonçes
jamas de mi fiar quiſo mi mano.
O ſiquiera los Haſpides desgonçes,
moleſto çharlatan, vete a la Libia
con ese hablar mas duro que los bronçes.
Quiçâ, deſpojarâs ſu arena tibia
de toda ſavandixa enponçoñada,
que donde faltas tu, todo ſe alivia,
Pues aun no era eſta platica acabada,
quando da ſobre Horaçio mi poeta,
por deſtemplar ſu cìthara dorada.

Lle-

llegamos aeſte tiempo a la eſtafeta,
i yo por desaſsirme entreme dentro,
mas el ſiempre me ſigue qual ſaeta.
El correo tambien (apenas entro)
para darme a enteder que ya era ido
el ordinario, ſaleme al encuentro.
Yo perdonâra el çelo comedido
que tubiſteis de mi, ſeñor correo:
pero quiẽ puede eſtar ſiempre advertido?
Volvi como al principio a mi jadeo,
carga, que por las calles me traia
como aſnillo de languido paſseo.
Las veçes que invoqê la virgen pia,
i a ti, gran Protomartyr, dios lo ſabe:
mas nada aprobeçhaba, ni valia.
Que el paſſo era remiſo, el peſo grave,
dèbil el hombro, terco el enemigo,
que haçia mi dolor no mui ſuave.
Eſtando en eſtas: ete aqui mi amigo
don Geronimo Hortiz, que deſcuidado
la calle a vajo va a topar con migo.
Mas el, que aſsi me mira cogoxado,
ſospeçhando lo que era, escabulloſe,
i yo quedê del todo rematado.

Aqui

Aqui fue quando el animo canſoſe,
bien que el empaçho no, de ſer cobarde,
por mas que roſicleres mil reboſe.
Pues decir, que paraba aquel ſu alarde,
ſoga, i mas ſoga daba a la porfia,
como ſi nunca hubiera de ſer tarde.
Pero canſado ya de verme el dia
al mar ſe deſpeñô por el eſtreçho,
i començò a reinar la noçhe fria.
Ya mis ſentidos no eran de probeçho,
que la del hombre, arenga perdurable
me los reconcentrô dentro del peçho.
Pues decir que en la accion era tratable,
golpe de peçhos, i enviòn me daba,
como ſi fuera yo coluna, o cable.
Con voca, manos, pies, i ojos hablaba,
demanera, que a ſiete i mas perſonas
diera bien que advertir, quádo empeçaba.
El alfin, viendo ya que las fregonas
ſacaban a vaciar ſus ſervidores,
i los niños cantaban ſus çhaconas:
Sintiendo en las narices los olores,
i en las orejas hançhas el ſonido,
deſpidioſe: eſpante me: i no te açòres,

que jûro a dios que aun pienſo q̃ no es ido.

AL CONDE DE LEMOS.

Labor omnia vincit.

ELEGIA, VIII.

DEdicado a las Muſas, i abdicado
de la inorancia popular: ò como
eres amil Hyperboles llamado,
Generoſo ſeñor, porquien el Momo
es ya ſin duda Harpòcrates Nileo,
QVE alfin conoce ſu vileça el plomo:
QVE alfin, conoce ſu maliçia el reo,
por mas que la ponçoña de Ariſtharcho
contamine ſu barbaro deſeo:
O bibre el paſador, o ſurta el arco,
que de Chypre affectò la tyrania
contra la gran paciencia de Anaxarcho.
Donde el iniquo Satrapa vivia
Lycaòn, alos huespedes isleño,
i a los mismos isleños, cruda Harpia.
Era Nicocreon, de pardo ceño,
i obſtante a la cultura de Mìnerva,
no comò el Tygre Macedon ſu dueño,

Que

Que despues de dar caça a tanta cierva
escuçhaba los cisnes de la Ionia,
i assi la actividad templava acerva.
QVE todo humano peçho, es Babylonia,
quando faltan las letras: SORDO escuçha
quiẽ sigue, airado el mar, ribera Ausonia.
Ni es poco tygre, quien a tanta luçha
oppone los xarretes, i molledos,
siempre oleados de inorancia muçha.
I mas si a las muñecas, i los dedos
se les pega poder que descortine
la mascara empaçhosa de sus miedos.
Tu no querras agora que adivine
la ceguera enque dan los potentados.
dequien (ai dios) no es muçho q̃ abomine:
Considerando bien que sus cuidados,
llevan la necedad por estandarte,
como al primero que moviò los dados.
No digo yo que todos tienen parte
eneste peligroso barbarismo:
como ni todos la tendran en Marte:
Por mas que las regiones del abismo,
Antìpodas, que argentan el Occaso,
se oppongan al Hispano Christianismo.

Pero digno de fama es *Garcilaſso*,
pues ſiendo deſte vando fue poeta,
i prodigo del vuelo de Pegaſo.
Tanto, que al duro ſon de la trompeta,
cantaba ſus terneças como Alceo,
deſpues de ſer en la batalla Athleta.
Iluſtre en exercicios, i en deſeo,
i, no ſiervo del ocio mal criado,
que a mil ha ſumergido enel Letheo.
MVCHO promete el ſuelo cultivado,
ſi con benignidad le mira el cielo:
MVCHO promete el cielo, i el arado.
Que pienſas que ha de dar tu fertil ſuelo
por mui fertil, ceſsando la cultûra,
ſino ſemilla bronca, i arañuelo?
O necio labrador, inſta, i procura,
vendras a mejorarte enel Agoſto:
QVE aſsi ſe alcança toda coyuntura.
I enel Setiembre, coxeras el moſto
con abundancia tal, que apenas halles
vaſixas para el vino, i el remoſto.
Empedrarâs de bendicion las calles,
i creceras en balago, de ſuerte
que puedas ocultar montes, i valles

Quando

QVANDO no fue d' las virtudes muerte
el ocio dilatado? Ai, como el dia
se pasa, i nos anuncia triste suerte.
MEDEN ANABALOMENOS, decia,
el hijo de Philippo, ser la causa
principal, que estendiò su Monarchia.
MEDEN ANABALOMENOS, se causa
de una intencion constante, i virtuosa,
que ni el sudor la cansa, ni la pausa.
No no, de aquella tarda i pereçosa,
que èn si constituyô Sardanapâlo,
i del vassallo armô la mano airosa:
Dado a la floxedad, dado al regalo,
que ya tan recibido es en España,
i en quien todos se affirman como en palo.
Que no menos se tiene por haçaña
el adobar la tez, que si al rocìo
se las curtiera el viento en la campaña:
Se las quemara el sol enel estìo,
desde que ladra el can resplandeciente,
hasta que empieça a tiritar el frio.
APRENDA a padeçer el floreciente
maneebo, diçe Horacio, la pobreça,
i assi los Parthos vencera valiente.

QVE la prosperidad de la riqueça
al Hercules mas aspero afemina,
i de los bronces falsa la dureça.
Cessa la garra del leon sanguina,
quando tiene abundancia de alimento:
pero sino, los campos arruîna.
El lobo contra si se vuelve ambriento:
QVE la necesidad arma la ira
de coselète, aun mas sanguinolento.
PENSAR que ai biẽ sin males, es mẽtira,
i estolo jurará Solon el Griego,
conque de Kreso lãs alhaxas mira.
QVE para las estancias del sosiego,
se va por la inquietud: HVYE la gula,
veras como las ganas vienen luego.
Pero si tu voraz vientre acumûla
hazas de francolines, i faisanes,
que despues tu calor no disimula:
Serâ mucho que a bomitos allanes
la maquina indigesta? o serâ mucho
que de la misma gana te desganes?
Ea que no: QVE quien padece mucho
esse goça del gusto a paso lento,
como del sueño yo, si salto o lùcho.

DES-

DESpierta a las eſpaldas del contento
el peſar enojoſo, i con pereça
nos vâ dando las horas del tormento.
PERO quando ſe parte la triſteça
conque açûcares viene la alegria?
conque ſaçon los ratos adereça?
Yo ſolo tengo aquel por claro dia,
que en las oſcuridades de un poeta
me ayuda con ſu luz ſerena i pia:
I no al que me arreabata la quieta
extaſis del eſtudio, por ſuave
holgûra, que en recambio me prometa.
QVIEN ſabe el travajo, eſse es quiẽ ſabe:
i es tan decente a la ſalud humana,
que por el ſe aligera la mas grave.
Gaſta tu el arrebol de la mañana
en componer el roſtro de tu mente,
que tu veras el reſplandor que gana.
POR que el travajo, neceſsariamente
es rèmora del tiempo, i de la vida,
ſi del quieres uſar como prudente:
Haçe que el vientre logre la comida:
que el cuerpo ſe ahilite, i deſencoja,
i que la noçhe con piedad nos pida.

I aſsi

I aſsi como deſpues de la congoxa
el coraçon ſe enſançha, i regucija,
i el apretado eſpiritu ſe affloxa,
Dexada eſtá coyunda (al fin prolixa)
entra con tal liſonja en el recreo,
que no ſerá mejor la que el elixa.
PORQVE todas las coſas a deſeo
tienen tan en ſu punto la dulçura,
que un noſeque de dios en ellas veo.
Luego quien las uſare con hartura,
eſſe eſtarâ ſin duda el mas diſtante
de hallar el fin que en ellas ſe procûra.
Como quien trâe de olor coleto, o guãte,
que es el que menos ſiente ſu fragancia,
por mas que la perciba el circunſtante.
Pues ea, gran ſeñor, hacer inſtancia,
en alcançar de cuentas al travajo,
ya que vemos al ojo la ganancia:
Quitaremos con eſto el eſpantajo,
que tiene amedrentados a mil buenos,
i ſacaremos la virtud de cuaxo:
Haſta goçar los Penſiles amenos,
que la oratoria da, i filoſofia,
de que tienes fecundos ambos ſenos.

Que

Que quien tu curioſa libreria
pretende ponderar, no es menos loco,
que el que cuenta los atomos del dia.
Duelome, i con raçon, de ver quan poco
ſe premian los ingenios cultivados,
tanto, que el cielo con las manos toço.
I mas ſi conſidero los premiados,
en quien el idiotiſmo ſe trasluce,
como en vaſos de vidro delicados.
No nola gran dotrina, que en ti luce,
comprada a puro eſpiritu, i regida
de ingenio, que a mil actos la reduce:
A quien eternamente darân vida
los annales del tiempo: que es forçoſo
que llegue a ſer de todos conocida.
I yo, ſi por tu affecto a ſoſpeçhoſo
en las vocas del vulgo no viniera,
ò como de ella hablâra numeroſo.
Pero no es bien que luz que reverbera
tan a envidia del ſol, eſtè empleada
en candelero bronco de madera.
Que blandon ha de ſer, i de cendrada
materia, quien te diere a los futuros,
ſopena de dar nombre a mar ſalada:

O governar los exes mal ſeguros,
aſsi como el hermano de Lampecia,
quando toſtò los Abaſinos puros:
I mas eneſta peligrola, i recia
Catoniana edad, donde no falta
jamas cenſura, maldiciente, i necia:
Ya para la que ahabìta region alta,
como para la menos altanera
aguila, que los Zephiros aſſalta.
Pero, ſiquiera prueve ſu tixera
en mi baſto ſayal, ſiempre he de ſerte,
o garça, que te junte con la eſfera,
o ciſne, que te alave con mi muerte.

ALDOTOR PEDRO Martinez Rubio.

ELEGIA. IX.

SEveridadad de amor, q̃ agora empieças;
ai, como poco a poco,
me diviertes el alma en ſutileças.
No ya raçon, ſino piedad invoco;
ni ya, mi paſſo a paſſo,
ò dulce llbertad, tus aulas toco.

Eran

Eran las alas del temor Pegaſo,
que altivas prometian
volar deſde el oriente heſta el ocaſo:
Mas como vieron ya qne ſe oponian
çentellas fulminadas,
que ſobre el cielo de ſu roſtro ardian,
Volvieron aſu centro las piſadas,
i enmi moſtraron luego
roto el valor, las plumas quebrantadas:
Haſta qne loco, deslumbrado, i ciego
qual ſimple maripoſa
encomende mi ligereça al fuego.
LOS mares paſsa, quien ſurcallos oſſa,
i el peçho, que ſe atreve,
viene a goçar la palme vitorioſa.
Señor Dotor, QVien ſus intẽtos mueve.
a pretenſion ſublîme,
que muçho que un peligro, i otro prueve.
No en vano el mar ſu vejacion redime
con ola reiterada,
enel Inglès pirata que le oprime.
Ni eſte ſe opòne a la borrasca airada
con otro penſamiento
que de robar las Indias de una armada.

Yo di

Yo dì enel mar de amor velas al viento,
i con herrada quilla
hendì la confuſion de ſu elemento:
Ya de mi paz la ſoſegada orilla
dejê, ya ſolamente
agua me cerca, i miedo me acaudilla.
Serena vi, la mas ſerena frente:
haſta que pardo ceño
ſirviò de nubes, a ſu blanco oriente.
I en ſu mirar ſuave, i alagueño,
el aſpero recato
comunicò las extaſis del ſueño.
Decis que huele muçho a deſacato
pedir en tantos males
mas blanda condicion, mas dulce trato:
I es que mirais de lexos los umbrales
del ciego, que ſolia
encadenar los dioſes inmortales:
Pero deſcortinad la hypocreſia,
i vereis claramente,
QVE no taſa el honor la corteſia.
No digo yo, que Niſa me alimente
de prodigos favores,
que puedan ſer ſuſurro de la gente:

No

No que vestirme dejc sus colores,
ni que las de su oreja,
ostente mi sombrero, varias flores:
No que a mi pasear curse la rexa,
ni que en la noçhe oscura
o me escuçhe la musica, o la quexa:
Sino que no me niegue la dulçura,
que a tantos communîca,
PVES no es delito amar a su hermosura.
De ADQVIRIR posesion es la Rubrìca
que Amor Iurisconsulto,
con esperiencia, i ciencia, nos esplica.
Pues no la pido aûn, para que a bulto
defraude mis deseos,
ni quando la pidiera fuera insulto:
QVE si la honestidad ama rodeos
tambien abreviaturas,
pena de no salir de devaneos.
Acuerdome, q̃ andando a mis ançhuras
rapaz, casi atheîsta,
segun lo declarè por travesuras:
Que de su condicion hice una lista
como sencillamente
physiònomo, que juzga por la vista.

Halle

Hallela entonces facil, i clemente:
que como no la amaba,
disimulò el veneno, qual serpiente.
Antes si la miraba, me miraba,
i, a palabras de yelo
dichas con rustiquez, no se enfriaba.
Su dulce raçonar, era del cielo,
su risa, un paraiso,
pero mi libertad, un Herreçuelo.
No daba tras su amor paso, ni quiso,
por donaires que via:
que desi solamente era Narciso,
Mas el ciego rapaz, que no dormia
cayòluego en mis ojos,
i venciome con dos que el no tenia.
Rendime alfin conesto, i los despojos
cedî, que mi deseo,
era no darle al triunphador enojos.
Pense que fuera (ai dios) no lo que veo,
mas, desde que la adoro,
hallo que mûda formas, qual Protheo,
Sinduda que el amor daña al decòro,
pues es tenido en menos,
desde que ensangrentò la fleçha de oro,

Yo se

Yo ſe que me miraban mas ſerenos
los ojos, que ya graves,
de la ſeveridad ſienten los frenos.
Yo ſe que me ſonaban mas ſuaves
las voces, que ya mudas
de mis agueros ſon notùrnas aves.
Ai INSTABILIDAD, como te mudas.
ai como claramente
las que antes eran ciencias, ya ſon dudas,
Por vos he ſido hablilla de la gente,
los amigos me lloran,
i el eſpejo me pinta diferente,
Los que me conocian, ya me inòran,
i, porque ſombra ſea,
todos mis acidentes ſe empeòran.
Por vos la ſuavidad no me recrea,
ni el blanco Naxerilla,
que ſobre pardas guijas ſe paſsea,
Ni la que variedad mueſtra ſu orilla,
al tiempo que el verano
ſiente la hoz de Ceres amarilla.
Pues INSTABILIDad, blanda la mano:
mas no, que en vos eſpero
ganar, lo que quiçâ por vos no gano:

Para

Paraque en mi se vea el verdadero
retrato de un perdido,
pues vengo a desear lo que no quiero.
Yo os prometo, Doctor, q̃ estoi corrido:
no de ser desdeñado,
puesto que ageno estoi de ser querido:
Sino de que el rigor se aya mostrado
a tiempo, que no puedo
de tales vexaciones ser librado.
A lagos me han traîdo a tal enredo,
no duras amenaças,
que resistir pudiera mi denuedo.
Pues decir, que ai remedio, que de traças,
para que tu me veas
libre desempedrar calles, i plaças?
Bestia me han hecho ya biandas Circèas,
que saçonando aliño,
pasmaron de mi mente las Idèas,
Segunda vez (ai dios) vuelvo a ser niño,
i a temer la correa,
que engendra en mi memoria ya cariño.
Bien es verdad, que el alma no se emplea
qual antes en la trompa,
ni en el pcòn, que listo se voltea.

Quiça

QVIZA por q̃ mi mal no se interrõpa
con el simple juguete,
ni los cordeles de mis ansias rompa.
Solo de aquesta Musa, que promete
tal vez melancolias,
me dexan, que las dudas interprète:
QVIZA por ser carcoma de mis dias
con quien las horas gasto
dedicadas al gusto, i alegrias.
Ella de mis sentidos es el pasto,
Arsenico, que lento
destempla almas organiçado, i casto.
Tambien me dajan ser del pensamiento
Icaro bulliçioso,
que sin temor del agua surca el viento.
QVIZA, porque el espiritu brioso
derretidas las plumas
llegue a precipitarme al mar undoso.
Mas quando merecî yo tus espumas
por tumûlo, Paphia,
para que asi glorioso me consumas.
Yo piẽso que el morir no lo seria,
si fuesen los cristales,
que fueron cuna tuya, tumba mia.

Ni los que por mi mal padezco males,
de quien soi estafermo
a tantos, como dan, votes mortales.
Tampoco me permiten ver el yermo,
Hippocrates, que sabe
curar solo con dieta al mas enfermo.
QVIZA porq̃ este mal pessado, i grave
no caiga de su brio,
ni de nuestra salud vuelva la llave.
O dura terquedad de un desvario,
por quien a saber llègo,
que quando peno mas, menos confio.
Por vos he desterrado mi sosiego,
i enterrado mis años,
pues menos ira terquedad os ruego,
que no ai esfuerço para tantos daños.

ELEGIA .X.

SI LA vertida sangre es poderosa,
para que vuelva a ver la luz del dia
la que ya vive en noçhe tenebrosa:
Quêde la vuestra, viértase la mia,
i vuelva a verse en vos, como en espejo,
la que llorando estais difunta tia.

Pero

Pero si no es posible que al reflexo
deste apaçible rayo de la vida
vuelva por diligencia, o por consejo:
Si no es posible ser restituìda
al Zephiro vital, que en vos recrea
dulce beldad, i juventud florida:
Si no es posible, que otra vez os vea,
el llanto pues secad, QVE puede un llanto
des asear lo que el amor asséa.
I esos ojuelos que se aquexan tanto,
por derramar aljofar, no tan tiernos
haçed que hagan menos el quebranto.
QVE no siempre el rigor de los hybiernos
nieve promete congelada, i fria,
aũ que en Aquario llegue el Sol a vernos.
NI siempre la tiniebla mas umbria
con atavio lobrego se opone
a la serenidad del claro dia.
QVE DIO intermisiõ tal vez dispone
en medio del naufragio, i del premio,
i a la riguridad limites pone.
Bien se señora que perdisteis gremio,
en quien vuestros deseos mal logrados
hallaban ocio, i esperaban premio:

I ſe, que, como arroyos deſatados,
mil cuidados iran a vueſtro peçho,
de triſteça i dolor acompañados.
Pero no ha de poder tanto el deſpeçho,
que a la meditacion cierre la puerta,
para conſiderar queſto ya es heçho.
De que ſirve el gemir, dõde es incierta,
i mas que incierta, vana la eſperança
fundada en poſſeſion de coſa muerta?
Solo tened en dios la confiança
de que la ſingular Doña Maria
goçando eſtâ ſu bienaventurança.
Porque ſu gran virtud no prometia
menos deſcanſo, que una gloria entera.
tal era el proçe.ier de vueſtra tia.
La manſedumbre, i condiçion ſinçera,
cõ que al mendigo, i proſpero trataba,
ya fueſe eſtraño, o ya le conociera.
La mano liberal, con que llenaba
las dos del pobreçillo, que a ſu oreja
mejor ſu voz que cithara ſonaba.
Los cuerdos exemplares que nos deja
de heroica ſantidad, i el grave çelo,
que en la viña de dios arraſtrò reja:

La

La ardiente charidad, que fue consuelo
de tanto miserable, i el cuidado,
que tubo en despreciar cosas del suelo:
El espiriru pronto al ser llamado
de la diuina inspiracion: la austèra
i religiosa vida de su estado.
La condicion afable, i placentera,
i aquella suavidad, no prometia
menos descanso, que una gloria entera.
Dejo aquella su gran cortesanîa,
virtud, que acâ en el mundo fue de pesso,
i que a su gran nobleça convenia.
Dejo aquella entereça, que el progresso
de su vida feliz hiço dichoso,
disimulando el bueno, i mal sucesso.
Mayor que la de Anìbal animoso,
quando vio la cabeça del hermano,
en medio del exerciro famoso.
QVE el generoso espiritu i christiano
la misma cara debe hacer al triste,
que al dia mas alegre del verano.
PORQVE la fortaleça no consiste
en vencer escuadrones, sino solo
en domar la pasion, que se resiste.

Dios grade entre los Dioſes era Apolo,
i por llorar la muerte de un ſuhijo,
fue deſterrado deſde el alto polo:
Mas vos que reſiſtis al regocijo,
en tan pequeña edad con grave çeño
tambien reſiſtireis mal tan prolijo.
Que pues los cielos os hizieron dueño
de tantas perfeciones, no es creible
que os falten oi en rasgo tan pequeño.
Yo os concedo, q̃ el golpe es inſufrible,
pero ſe que es mayor vueſtra cordura,
i que le puede hazer menos terrible.
Fuera de que la flor amena i pura
con demaſiadas aguas ſe desflora:
pues tal quiça ſera vueſtra hermoſura:
QVE unas continas lagrimas, ſeñora,
mas envejeçen que la edad tardia,
donde la muerte llama, vive, i mora,
I eſſa tez delicada que debia
con nativo eſplendor ſer cada inſtante
a tanto amante dulce tyrania:
Podra ſer que redima a tanto amante
ſi ſe amortigua (ai dios) ſu color fino,
i tal ſeveridad paſa adelante.

Dejad pues ojos el llorar continuo,
i volved a encender almas de yelo
con ese rayo puro, i christalino:
O retratos del sol, por quien el suelo
goça de larga paz, i junta mente
de la tranquilidad de todo el cielo:
No permitais agora, que doliente
assi el rojo clavel se vuelva en lyrio,
i el blanco lyrio en lyrio diferente
I no le ocasioneis tanto martyrio
al que por adoraros, ya os contempla
innundar las riberas del Assyrio:
Trasmigracion, que el animo destempla,
i mudança, que muda al mas sufrido,
si en medio del naufrgio no se templa.
Considerad, Brasilda, que el florido
Najerilla por vos está agostado,
como entre blancas nieves el egido.
Ni al margẽ da jazmin ni grama al prado,
ni a la suave voz de Philomena
adûla con orejas de cuidado:
Su rapida corriente ya no suena,
que lenta poco a poco va dejando
los pardos minerales de su arena.

Quien-

Quien vio las florecillas, que brillando
aſemejaban el reîr del dia,
haciendo viſos mil dequando enquando.
Ya pregonando anuncios de alegria,
ya deſpidiendo olores mas fragantes,
que arroja el incenſario de Svrîa:
Pues como ſi nacidas fueran antes
para luego morir, agora oſtentan
feos i desvaîdos los ſemblantes.
Pero que mucho, que eſte agravioſientâ,
ſi de eſcuchar las hojas en ſu rama
haſta los mesmos arboles ſe afrentan?
Qual ai, que a imitacion de la retama,
la verde greña muda en amarilla,
i qual que por las aguas la derrama,
O miſerable eſtado el de eſta orilla.
que cada dia vaya en detrimento,
ſin que le ſalga al paſo el Najerilla?
Eſtaſe allâ metido en ſu elemento
ſobre la urna reclinado el codo,
pueſto en la gran tragedia el penſamiẽto.
I no Permîte que ſe ponga modo
a ſu reformacion, que en el la pena
ſe va fortificando toda en todo.

Su

Su garçota peinada ya es melena,
i ſus mexillas de açuçena, i roſa
tan ſolamente ſon ya de açuçena
La clara ſu eſpelunca, es tenebroſa,
las ſus ligeras Nâyades, de yelo,
que aumentan ſu paſion triſte, i lloroſa.
Rio, porque tan eficaz duelo?
porque tanto rigor? mas el reſponde:
que porque eſtâ ſin el quien da el cõſuelo.
Belliſima Braſilda, adonde, adonde,
con tan copioſas lagrimas? ſois rio?
que un llanto tal, a un rio correſponde.
Poned los ojos en mi deſvarìo,
i verels que ès tan grave que no ſiento
por ſolo el vueſtro el ſentimiento mio.
Pero pluguera a dios, que el ſentimiẽt
todo a mi ſe paſâra, i vos ſegura
firmarais paçes de mayor contento.
Que entonçes viera yo mi ſuerte dura
dar mil indiçios, de mejor ſuceſo
con haçerme tan rico de ventura.
Viera que tanta gloria an êra exçeſſo
para reſucitar-aun deſdiçhado,
que como palma le levanta al peſo.

Viera

Viera tanto ſervicio mal logrado
volver a floreçer como el ſarmiento
de buen terreno con ſaçon podado.
I viera vueſtro bello roſtro eſento
de todo vaſallage de triſteça,
que por ſer reina vos tanto lo ſiento.
La madre en nos amar Naturaleça
entonçes mis congoxas aliviara
i diera intermiſsiõ ala aſpereça.
Voluiera a murmurar la Lympha clara
del ya cartuxo rio, i ſu ribera
a copiar el clavel de vueſtra cara:
Volviera el arbol a ſu faz primera
mudando en cabellera de esmeralda,
la que ya de topaçio es cabellera.
Sino volved losojos, i miralda,
vereis como ſe pela poco a poco,
i vuelve el ſuelo de color degualda:
Pues que guſto no diera el campo loco
alçando verde friſſa, i esmltando
mil flores, que de laſtima no toco?
No menos le imagino, que ſi dando
credito a los Apologos del Griego,
mil Drîadas por el viera bailando.

Vol.

Volvieraſe a ſus fleçhas el que ciego
ſe alimenta de llamas, i de fleçhas,
fomentando feliz deſaſoſiego.
Saliera de ſus carçeles eſtreçhas
a tal reparacion el hondo rio
con roſtro enjuto, i con garçotas eçhas.
Tornára a deſatarſe el yelo frio
de las ligeras Náyades, que pone
con juſta cauſa en condicion ſubrio.
I todo quanto agora deſcompone
el trançe funeral de vueſtra tia,
trajedia, que a los guſtos ſe ante pone,
A ſu primer eſtado volveria
como deſpues de diſcurrido el cielo
ſe vuelve a reiterar la luz del dia:
O como quando fecundado el ſuelo
vuelve el almendro a dar legion florida,
deſpues de las escarçhas, i del yelo.
Yo que por vos alimentê la vida
en palido temor ſiempre me veo,
que os conſidero ſiempre condolida:
I aſsi de mi eſperança el devaneo,
por haçerſe mayor, creçe de ſuerte,
que me va deſpeñando, i yo lo creo.

Si-

Si vos no os aliviais mi daño es fuerte:
pues tanto tardarê yo de acabarme,
quantos se detubiere en vos la muerte.
I primero, qué llegue a desatarme
destos presentes laços, os suplico
que me dejeis vivir con no dejarme:
QVE si al pobre contento llaman rico:
yo tambien lo sere con solo veros:
no obstante que sin alma os lo suplico.
I porque a veçes casos tan severos
piden de suyo a proximos, i estraños
consejos, i servicios verdaderos:
Si algunos pueden dar mis pocos años,
ya que consejos no, mandad serviçios,
que esos ofrezco yo mui sin engaños.
Que bien dos años ha qua dan indiçios,
desta verdad las niñas de mis ojos,
por ser del alma lenguas i resquicios.
Dejo aparte, Brasilda, los enojos
q̃ en vuestro amor, i el mio ansido medio,
para que os rinda el alma mas despojos.
I vuelvo a suplicaros, que al remedio
os apliqueis del mal, que os atosiga,
como suele el çercado en el asedio:

Aliviareis de muçhos la fatiga
que os miran como a Norte, i final mente
al mundo dareis pie, para que diga,
que en verdes años ai edad prudente.

ELEGIA .XI.

Con ya ſentido vaſo en mar incierto
medroſo mercadante, que al Sur guia,
no tanto ſe alegrò de ver el puerto.
Con luçha de dolor i de agonìa
enfermo fatigado en çama dura,
no tanto ſe alegrò de ver el dia.
Muçho le debo, Clòri, a mi ventura,
pueſto que mercader, i enfermo he ſido
en alterado mar, en noçhe eſcura.
Ya no de ſierras de agua combatido,
ni de dolor, i miedo congojado,
ſino de puerto, i luz ſoi proveîdo.
Que muçho? vi tu Zephiro templado
poner tranquilidad en gua i velas,
i en medio del horror tu crin dorado.
Venus eres de paz, no de cautelas,
paſſo llano me diſte en las eſpumas,
i en la noçhe piadoſas çentinelas.

Por

Por til ien ços i pinos, fueron p'umas,
i el ſilençio lunar parlera Aurora,
que me preſtò la ſuavidad de Cûmas.
Porque del cisne oî la voz ſonora
comunicarme ſus poſtreros vales,
i entretener la margen bullidora.
Rocas de yelo haçìa los criſtales,
i de criſtal los vientos: QVE a las veçes
ſaben liſongear cantados males.
Su blanca tez paraba alli los peçes:
QVE ojos ocupa, i pardos levanta,
lo que es imagen del candor que ofreces.
Pues de quien ſe eſperara piedad tanta,
i mas ſabiendo yo corren a una
la crueldad, i beileça en Atalanta?
Tu de mi adverſa, proſpera fortuna,
i de mi noçhe, luz a un tiempo fuiſte.
muçho te debe el hueco de la luna.
No las Hyadas ya con çeño triſte
traſtornarân las urnas manantiales,
que ſe eſcondieron luego que las viſte.
No ya los aravios funerales
ſacarâ la region, que los depuſo
luego que vio tus ojos çeleſtiales.

Mari-

Marinero del Rin no ya confuſo
reçelarâ las ondas del Euxino:
calma promete ſu criſtal difuſo.
Ni ya canſado del penar contino
enfermo temera la noçhe oscura,
que luz promete tu mirar divino.
O quan diverſa en todo es tu hermoſura
de la que conjurò *Griegas* armadas,
i las hizo venir a ſuerte dura.
Por ella, las que ya de orìn tomadas
moſtraban ſer coronicas del ocio,
volvieron otra vez a ſer eſpadas.
Por ella el Atenienſe, y el Beòçio
ſe aveçindaron, i el Cretenſe Isleño,
tomò las armas, i dejò el negoçio.
Què mar no ſe poblò de baſto leño?
que viento no ſalio mas que de paſſo
a ſacar a las ondas deſte empeño?
Por ellos tanto Abeto fue Pegaſo,
aun que moſtraba ſer con grave ecçeſſo
Paladiòn de *Griegos* cada vaſo.
MVCHO aligera la vengança el peſo:
Troya verâ las armas de Myçènas,
aun que ſe oponga alli largo progreſo.

Tie

Tieñele una muger de luçes buenas
clama la conjugal ardiente llama
i çelos otra vez açulan venas.
DE TODO ſe aprobeçha quien biẽ ama.
del aire quando ruxe, con el lino:
del agua, con el fresno, quando brama.
O culpeme el mas ciego deſatino,
ſi te buscare yo con Griega armada:
q̃ aunque hermoſa, no Helena te imagino.
Antes juzgo por ti la edad paſada,
i doi credito al ſiglo de Saturno:
tal eſtâs en mi mente venerada.
No no las ſombras del poſtrer noturno
a mi me eſpantan ya, que ſu apariencia
es la del ſueño del poſtigo eburno.
Procos te piden: tela abrâ i prudençia,
que aſegurarme puedan de los daños,
de tanta mal ſufrida adoleſcençia.
Corran pues en buen hora los engaños,
que yo ſere el Vliſes Clori hermoſa,
que tòme reſidencia de ſus años.
Si hubo Calypſo, ya no eſtes çeloſa,
Sirenas me alagaron el oido:
que ya ſe paſman a tu voz graçioſa,

Da credito a las aguas del olvido,
en ſus olas bebi larga corriente:
i aſsi tu ſola riges mi ſentido.
Ea: mendigue ya de gente en gente
el aſpero deſden, pueſto que gòço,
lo que honrrar merecio tu blanca frente.
Aya para el deſprecio calabôço,
pueſto que con el ſol compito en rayos,
i amor ſe comunique ſin reboço.
Ieſſa roſa engreida tantos Mayos
permite que la ſiegue el jardinero,
antes que ſu altivez crìe deſmayos.
QVE entonces el clavel mas liſongero
aun ſer no alcançarâ perfeto lyrio,
ni plata el oro, ni el chriſtal açero.
Padecera las leyes del martyrio
entonces la memoria, viendo eſclava
la gran Ieruſalen del grave Aſsirio.
Agora, Clori agora que la aljava
de fleçhas vitorioſas tienes llena
perſigue al retoço con corçillo acava.
Ea duerma tu brio en ſu cadena
traiga, traiga el collar con tu diviſa,
i luzga tu cuidado en ſu melena:

QVE todo lo demas sin esto es risa.

ELEGIA. XII.

OI, que es el dia de tu santo, Nisa,
con piedreçilla blanca le señala,
i todos çelebremosle con risa.
Adornese de virgines la sala,
i los marinos ambares respìre
i en loca juventud, brille la gala.
No quede libertad que no suspire
pòr dulce esclavitud, ni el ceguecillo,
no deje coraçon que no conspire.
El liberal festin, de quien caudillo
es la sonora cythara de Febo,
se empiece con donaire, i sainetillo.
Sepa Lycòris, que ai requiebro nuevo
enel peçho de Cyro, i encubierta
quiera estorbar los gustos del mancebo:
Procûre abrir la embaraçada puerta,
entonces de vulgar gente ocupada,
i quède còn los celos casi muerta.
Tropiece la pavana començada
en su mismo despejo Cleobulìna,
por ser del blanco Tâmis levantada.

O con quanta preſteça, i quan aîna
a ſu reſtauracion irâ Leonelo,
i a travar de ſu mano chriſtalina:
Pero çomo el Bornì, que barre el cielo,
ſe quedarâ cortado ſin la caça,
i ſu ſemblante convertido en yelo
Deſpejaraſe luego la ançha plaça
del inquieto ſarao, i harâ ſu diçho,
la colacion, el bûcaro, i la taça.
No quedarâ bocado, ni buen diçho,
que no ſe ſolenice que el decòro
ni les pondrâ ceſſacio, ni entrediçho.
Desnudaraſe la vaxilla de oro
de aquellas fundas, de bayeta, o grana,
en que ſe ha conſervado ſu theſoro.
Saldra del camarin la porcelana,
vendiendo eſtimacion, con la conſerva,
que incita al paladar de menos gana.
Acudira a lo dulce, como cierva
al chriſtalino arroyo, Laida, i Davo
arrimaraſe a Clòrida, tu ſierva.
Pues no le menospreçies, q̃ aunq̃ es clavo
afee qua ha ſido arpõ de mas de un peçho,
que ſe preciaba de robuſto, i bravo.

Donde, ni el pundonor fue de probeçho,
ni las que la verguença da aldavadas,
para lacarle de tan arduo estreçho.
O riguroſa edad, aquien no enfadas
con tanto melindrico, i ceremonia,
como de tu arancel tienes colgadas.
Diçhoſa aquella, quando las Chaònias
velloras, eran paſto al mas fruncido
de las Aſsyrias margenes, o Auſonias.
No entonces el honor era nacido,
tyrano univerſal de todo quanto
eſtuvo en poſeſsion tuya, Cupido,
No entonces con eſtrepito, ni eſpanto,
la inocente cerviz temiô la eſpada,
que ya amenaça ſepultura, i llanto:
Ni la nobleça entonces, heredada
en la forma, que el tiempo lo pedia,
padeciô eſclavitud deſeſtimada.
Con vocaba la Venus cada dia
requiebros de mancebos, i doncellas,
i al yugo facilmente los traîa.
Eran las principales las mas bellas,
i el muçhaçho mas noble el mas amado,
pueſto que grangeaba mas con ellas.

Que

Que el principe, que nace alambicado
de langre quinta elencia, entonces fuera
de eſtimacion mui poca, ſi agibado.
No reſpetado mas, aun que tubiera
el oro, que los Argos adormece,
i de los ojos turba la vidriera.
Pero nueſtra ambicion eſto merece:
pues pudiendo vivir ſin artificio,
lo que al ſimple muçhaçho le acontece:
Que en el oyo que labra ſu exercicio
viene a caer deſpues, no ſe acordando
de haber ſido architeto de aquel vicio:
O lo que al guſanillo, que volando
con anſia diligente buſca el fuego,
i muere entre ſus llamas anhelando.
Mas quiero yo vivir en mi ſoſiego,
i ſin empaçho, en braços de Braſilda,
que quanto adquieren la liſonja, i ruego.
Siquiera el maldiciente que me tilda
por Epicûro en eſto me murmure,
como a hombre, que vicios acavilda.
Al tiempo ſe los dejo, que los cûre,
pueſto que ſana la mayor locura,
por mas que el freneſi la desfigure:

Muçhos tendran a inſania, yo a cordurâ
comprar al deſcubierto el regocijo,
ſin eſperar a incierta coyuntura.
Ni pienſo que ai mas bien del q̃ yo elìjo,
i mas ſi ſe me viene por la poſta,
i no como galapago prolìjo.
Dùro Torquato, tu rigor me angoſta:
deja que el hijo goce de ſus brios,
ſin hacerte temer tan a ſu coſta.
TODOS hacemos ſiempre desvarîos:
el muçho recatado en el recato,
i el muçho deſviado en los desvios.
Era ſevero en caſtigar Torquato,
i traſpaſò las leyes del caſtigo,
ſiendo a ſu patria, i a ſu ſangre ingrato.
Que mas pudiera hacer el enemigo,
ſi ſu cerviz del hombro ſeparâra?
tû fuiſte padre? no: tû fuiſte amigo?
No: que quando tu vando quebrantâra,
era al fin hijo, i era ciudadano,
que en otras mil impreſſas te ayudara:
Blandiera liberal la eſpada en mano,
i al aſsalto el primero ſe opuſiera,
que era tu rama al fin, i era Romano.

Màn-

Manda el honor aqui, que el hijo muera,
i, aun que el amor da voçes, no es oìdo:
ſiglo de hierro alfin, i edad ſevera.
O dios maldiga el peçho endurecido,
que diò primero filos al alfange,
i belicoſo eſtrepito al oìdo.
Por ti conquiſta el Macedon Phalange
las deſcuidadas margenes del Indo,
i las que da pacificas el *Gange*.
Porti las nueve muſicas del Pindo
enmudecen la cithara, i el canto,
i teme los rigores el mas lindo:
Porti cruel artifice de llanto
ſe afflige la doncella, i la caſada,
i ſe pueblan los reinos del eſpanto.
Aqui te queda rabia enſangrentada,
i deja la que Venus rige, i cria,
que no es la que oi uſurpas tu morada:
Adonde, ſi amanece claro el dia,
puedes eçhar de ver, que eſe tu ceño
no es menos digno que de noçhe umbria.
Dexame ami tambien, que en alagueño
circulo, me ſuſtenta una eſperança,
jamas vencida de robûſto empeño.

Que

Que mas quiero ſu gloria en confiança
de una diçhoſa paz, nunca rompida,
que la que el militar Triûmpho alcança.
PARA vivir ſe concedio la vida,
i no para que el terco me la taſse,
porque tiene la eſpada mas crecida.
Que ſi ſeñor del mundo ſer pénſaſe,
por ſolo deſcubrirle al otro un hueſo,
por las fleçhas de amor que lo dejaſe.
Yò roſtro airado? yò turbado el ſeſo?
i llamas vomitar, pudiendo riſa?
quita, que es riſa: no me trates de eſſo,
i mas oi dia de tu ſanto, Niſa.

ADONPEDRORVIZ
de Bergara.

ELEGIA. XIII.

AManeciò tal vez ſereno el cielo,
i el ſol ſin reſiſtencia hallò camino
para comunicar ſu luz al ſuelo.
Surcaba el mercadante peregrino
entonces el Carpacio, i alegroſe,
que vio templado el mar, ſegurô el pino.

La

La ſombra, que en ſu auſencia licencioſe,
huyò viendo la luz, huyò qual viento,
i al amparo del alamo acogioſe.
Que procurais hacer en tal aumento,
ſi asegura la paz el nuevo dia,
tyrano amor, verdugo penſamiento?
Terca parece ya vueſtra porfia,
o ruſtiquez villana, hacer mas guerra,
aquien paga al deſden en corteſia.
Ligado eſtoi al Caucaſo en mi tierra,
confieſo alfin que me atrevì à tu fuego,
vengança es juſta, ſi en amor ſe encierra.
Pero que empeñe el alma ſu ſoſiego,
por obligar las iras de una ingrata,
i que reſponda con deſprecio al ruego?
Don Pedro, aqui el amor no ſe retrata,
que tal ſeveridad jamas la elige
el que de encadenar las almas trata.
Bibrar tal vez el arco, con que aflixe,
i hacer demoſtracion de ſu veneno,
hacelo amor, mas luego ſe corrige.
TRATADO el aſpid, ſe reduce al ſeno,
i el oſſo mas ſelvatico tratado,
reſponde al dueño placido, i ſereno.

Ya coronando de ſu umbral elado
la ſuperficie, en lagrimas deshecho,
me hallò la eſcarcha, i aun midueño airado.
Quiſe tal vez atraveſarme el peçho,
viendo que vença al bronce la coſtumbre,
i yô en mi mal no quede ſatisfeçho.
Reparaba el calor de tanta lumbre
con la tibieça que en ſus ojos via,
ſin querer aſcender a mayor cumbre,
Haſta que por mi mal terca porfia
toda una noçhe me afirmò en ſu puerta,
i en ſu retrete ſaludome el dia,
Entreme temeroſo al verla abierta,
i en la del camarin apliquè luego
ſones, que hicieron, mi eſperança muerra.
Paſmê el color, i malogrê el ſoſiego,
al deſmandar la mano. Ai QV Anto teme
quié ama una muger: quiẽ ſigue un ciego.
Vime perdido alfin, mas reporteme,
aunque mi inquieto coraçon moſtraba,
moſtraba el daño, al daño, conſolome.
Sintiome, ai cielos, al tocar la aldava,
i ſin apercibir la facil toca
ſaliome a reſponder: quan bella eſtaba.

Viera

Vieràs, don Pedro entonces, de ſu voca
rayos de fuego, fulminar ſu labio,
mayor mi daño, mi paſsion mas loca.
Su roſicler tubiera por agravio
de la mexilla, que moſtrò gracioſa,
ſer menos fina, i mi temor mas ſabio.
Como al nacer Alexandrina roſa,
o como blanca aljofar deſatada
entre roxo coral, eſtaba hermoſa.
La madeja ſutil, medio trençada,
aſsi la gran Semîramis, nos pintâ
la antiguedad, al empuñar la eſpada,
Pendiente el lado de purpurea cinta,
que la ſolicitud deſdeñô, quando
oyò los eccos de mi voz ſucintà.
Quiſela hablar, turbême, que mirando
la mageſtad, i la belleça unidas,
ſegunda vez me fueron deſpeñando.
Ni amor las almas, ni deſden las vidas
deſemejáran con el oro, i plomo,
ni el atrever ſe hurtâra a las heridas:
Sino ſintieran de ſu blando aſsòmo
el tacito aguijon, cuyo recato
ira inſtilaba de ſu caſto pomo.

Habl

Hablela, aunque erã alpurpureo ornate
de ſus ardientes ojos, ya los mios
debil impreſſa, i timido apparato.
No yelan mas los Aquilones frios
del Setentrion en medio del hibierno,
como ella al reſponderme con deſvios.
Quedê, qual ſuele el pampano mas tierno
endurecido conel Cierço elado,
al frio ſoplo del dolor interno.
El generoſo eſpiritu alterado
quiſo arrojarſe al odio, mas detubo
ſus braços nobles el amor vendado.
Ha cautiva raçon, quan cerca eſtubo
de levantarſe tu poſtrado imperio,
mas ventura en los dos, ni fuerças hubo.
Que alli la imagen, al falaz miſterio
forma imponìa, i credito le daba,
i yo a los dos infame cautiverio.
No colegî jamas, ni ſe eſperaba,
que una doncella debil ſer podrîa
tan firme ſiempre, tan eſsenta, i brava.
Bien ſe que della tanto no nacia
eſte inmortal deſden, quanto del dueño,
que exercitaba en mi ſu tyranìa.

Ciego rapaz, en mi caudal pequeño?
i en mi facilidad pruebas tu saña?
no ves que a tanto hogar soi poco leño?
Vete, vete de oimas, i en la campaña
quema laureles de perpetuo adorno,
i deja al cierço sin tocar su caña.
O mas cruel los arboles de entorno
de gran proceridad, pues ai materia,
entrega al rayo del cruel boçhorno
Que entanto que la edad mis años feria,
si me apurares, perderas un siervo,
i yo los passos de tan vil miseria.
Rigor, don Pedro, parecio protervo
a los ojos del cielo el de Anaxarte,
i al mancebo infeliz triste, i acerbo.
Pero si el celo, ì la raçon son parte
para pedir vengança en tal injuria:
ya en marmol veo mi querida Astarte.
Quiçá en materia solida, i espuria
darâ señales de mayor terneça,
o põr lomenos templarâ su furia.
El Veneciano mar, que se endereça
hacia Calabria, quando brama el Noto,
nò muestra mas rigor, ni mas fiereça.

Surca-

Surcaba ſin fanal, i ſin piloto,
i como yo no admito deſengaños,
mal me pude amparar de un maſtil roto.
Las Cycladas brioſas de mis años,
obligadas tambien a la tormenta,
lloran los golpes al ſentir mis daños.
No es laſtima de ver, que ſe alimenta
el mar un año caſi de mi llanto,
ſin que la cauſa de mi mal ſe ſienta?
O no parece que lo lloro en tanto,
pues que lo inoran arboles, i fuentes,
o yo ſoi bronce, o el amor encanto.
Animenſe las aſperas corrientes,
crezcan del viento las opueſtas iras,
i yo perezca a viſta de las gentes,
Que de la miſma ſuerte que me miras,
tan firme en la paſion de mi deſeo,
i ſolìcito al daño de ſus viras,
Don pedro, el ciego por quiẽ ſufro, i veo
eſte grave dolor, verâ quan fixo,
quan fixo al padecer ſe aviene un reo.
No la eſperança, la eſperiencia elijo,
aunque dicen, que amar ſin eſperança
es un infierno, i un penar prolixo.

Ni con

Ni conque de contino la mudança
nace de las preñeces de la ausencia
en mi la esperes, ni en mi mar mudança.
Ausente estoi, que quiso la esperiencia
que no seme escapase este remedio,
conque no le buscaba mi dolencia.
I como el oprimido en el asedio,
que en sus fuerças se fia temerario,
sin que tema el rigor, ni admita el medio,
Assi me opongo al aspero contrario,
i assi desprecio el medio raçonable,
sin esperança de suçeso vario.
QVIEN llega a ver un trançe miserable,
de que le sirven amainar las velas,
parar los remos, ni tenerse al cable?
Yo, que apagadas vi las centinelas,
muerto el fanal, deshechos los faroles,
en mar mudanças, i en amor cautelas:
Yo, que el eclipse vi de aquellos soles
en mi mal conjurados, prometia
mas vencimiento que el Thebano a Ioles:
Ni se espere de mi, que si lo haçia,
lo haçia por mudança de suçesso:
Que no pena por premio mi porfia.

Que

Que ſolo el vencimiento, que confieſo,
fue por ſer medio para darle el alma.
i pues ella ſe dio, pague el eccesso.
La raçon bien quiſiera alguna calma
tras tal naufragio con eſtar corrida,
i aun creyera de amor llevar la palma:
Pero como adminiſtra ya mivida
una loca paſſion deſalumbrada,
no lo petmite, nl aun le dâ acojida.
Si alguna vez la ſiente que parada
en las vanas imagines, fabrìca
guerra a la mente, con diſcreta eſpada,
O ſi ſevèra en la conciencia pica,
deſuerte la repele, i la molesta,
que deja el pueſto, i al correr ſe aplica.
Mis deſeos, alli, que ſiguen deſta
la fugitiva planta, mas ſutiles
ni la dejan en prado, ni en floreſta:
Haſta que alfin con animos ſerviles,
para dos, en mi ciega fantaſia,
el officio exercitan de buriles.
Las eſpecies tambien, que allegò el dia
con breves alas de inſpirado aliento,
fieles trasladan en la noçhe fria.

Ni ya

Ni ya te pese el ver, que doi assiento
á tan vanas imagenes, que enellas,
sino paro el dolor, sigo mi intento.
Porque tal vez sucede al recogellas,
copiar de mi señora la hermosura,
i hacer un tanto de sus luces bellas.
I como suele aveces la pintura,
si es fiel, acreditar lo retratado,
i hacer original, lo que es heçhûra.
Assi yo engaño al mísero cuidado,
que en mis entrañas aspero se ceva,
i hago que goce un bien, nunca esperado,
Parecele al principio cosa nueva,
pero despues tan credulo le abraça
que al admitirlo su tormento eleva.
I yo, que al fin en la aparente traça
bebo el engaño, tan sin el le bebo
que del dolor desmiento la amenaça.
Mas como el descansar, sies poco, es cebo
para que sienta mas las ansias mias
otorgamelo amor, i yo lo apruebo.
Pero apenas (ai dios) las aves pias
suelen la blanca risa al arroyuelo
pasmar Sirenas, i beber Harpias.

I apenas ſuele recogiendo el velo,
por mis ventanas eſtenderſe el rayo,
i de nuevo valor veſtirſe el cielo:
Quando, deſpierto alfin deſte deſmayo,
vuelvo a ſentir mi mal, que en tanta pena
no me juvìla la piedad del Mayo.
Aun que tal vez me ſolicìta amena
la artificioſa margen deſte rio,
pero a la ſuya mi aficion condena.
Baſtele a ſu cadal el raudo brîo
que el padre Tormes, de ſus urnas vierte,
ſin que ſe amplìe con el llanto mio.
Porque ſi mi paſſion no ſe divierte
con las colores, que le da el deſeo,
mal podrâ diuertirſe de otra ſuerte.
Tampoco me permite el devaneo
que ſe licencie en algo mi apetito,
quiça por lo que diſta del empleo.
Antes exàgerandome el conflito,
en que pueſtome ha la fantaſia,
burla mi engaño, afea mi delito.
No porque ſienta, que la impreſsa mia
es menos noble que la cauſa della:
ſino porque conoce mi oſadia.

Mas yo que siempre resucitò en ella
la del hijo de Dedalo, no escuso,
no escûso siempre de seguir su huella.

Que quando por los Abregos difuso
caiga en los hombros de la blanca espuma,
tendrè los fines, que el amor dispuso:
i aqui le tenga mi cansada pluma.

H2

FIN

SIGVENSE LOS

EIDILIOS

QVE ES

EL LIBRO SEGVNDO DE

LA SEGVNDA PARTE

DE LAS

EROTICAS

DE DON ESTEVAN MA-
NVEL DE VILLEGAS.

DEDICADOS A LA EXCELENCIA
DEL MARQVES DE AREN-
QVER, VIRREI, I CAPI-
TAN GENERAL
DEL REINO
DE

PORTVGAL

AL

AL MARQVES DE Arenquer, Conde de Salinas, Virrei, i Capitan General del reino de Portugal.

PEreçosa estacion, de siesta grave,
I mas que siesta pluma no ocupada,
que la vatio otro tiempo vulgar ave,
i agora mano apenas divulgada
me occasionaron la que veis suave
egloga culta, bien que desgraciada,
generoso señor, si en vuestro gremio
no resucita su esperança el premio.

No de aquel hablo, que acredita el oro
con faz dolosa, i palida apariencia,
apostata del credito, i decoro
contra quien pasma la mayor prudencia,
(que aunque rico no soi mi teçho adoro)
sino de aquel, que luce en vuecelencia
apacible escuçhar, que si me escuçha
el premio es grande, i la merced es muçha.

Fertil terreno offrezco, cultivado
del mejor labrador, que arò terreno,
en cuya protecçion tambien ganado
amenidad paciò de prado ameno:
eſte pues arraſtrò mi corbo arado,
haciendo proprio, que redima ageno,
con idioma vulgar eneſte Eidylio
la gravedad latina de Virgilio.

Sileno os hablarâ, ſeñor oilde
pues merece atencion ſu dulce voca,
que aunque es ſujeto para vos humilde,
para las ſelvas es deidad no poca:
ſi ſe humillare a vos, a vos ſubilde:
heroico ſois, i la grandeça ostoca:
QVE quien Fabonias penetrò paredes
igual eſtilo uſò con *Ganymedes*.

Alas le ha dado el penſamiento, i galas
de florida eſtacion prado florido:
que para entrar a generoſas ſalas
va pronto, i va (aunque ruſtico) veſtido:
doſeles pues de oimas cubran ſus alas,
i vaſtidores borden ſu veſtido,
ſi es que merecen occuparos horas
eſtas, que me dictò, rimas ſonoras.

Hace

Hace ſombra a una cueva, quando el dia
tueſta las crines del leon Nemeo,
una arboleda, que por ſerle pia
fleçhas reſiſte del calor Febeo,
de quien la luz canſada ſe desvia,
mientras el aire bulle con aſseo,
florida eſtancia, que al paſtor de Amphriſo
ſe la defienden Daphne, i Ciparisso.

Caſsi arrobado del nativo anhelo,
que el peçho inunda, con ſuave oluido
Sileno yace aqui preſtando al ſuelo
lo que le deve a la alma, no al ſentido:
de un Myrtho hiço almohada, cuyo buelo
era a ſus hombros pavellon florido,
i a malignantes Argos impedia
ver, lo que envano el ſueño diſtraîa.

Cuya quietud diſpuſo, no affectada
vigilia, no deſcanſo interrumpido,
ſino deſpierta ſed, bien almorçada
del olio a Bacchо en urnas offrecido,
que negociando en el viſta cargada,
ançho ſoſiegó, i general deſcuido
grillos le eçhò con eſtaſi alagueño:
QVE no ai un paſo deſde el vino al ſueño.

No

No alli la amarillez de la viòla
con delicada pluma ſe ve eſcrita,
que el requemado humor con fuerça ſola,
mas arrebola, que colores quita:
ſu faz, retrato es ya de la amapola,
ſus venas, del color, que el cielo imita:
i minas fueran de oriental theſoro
ſi como ſon de vino fueran de oro.

Deſcomedida la paſſion ſuave
guirnaldas puras le robô inſolente,
que porque el verde ſuelo las recave
ſe atrevio a las almenas de ſu frente.
luego el letargo alli volvio la llave,
i le cerrò los ojos manſamente:
QV E contra vandoleros cuîdados
tales eccesſos ſuelen ſer candados.

De la aſſa, que aliſò larga coſtumbre,
el cantaro colgaba, que offrecia
entre liquido humor ſecreta lumbre,
que vuelve en braſsa la region mas fria,
centella, que a la mas eccelſa cumbre
no perdonô jamas, cuya oſadia
del mismo Baccho ſe atreviò a la frente,
antes de hollar los aſpides de orienre.

Vic-

Vieronle apenas Chromis, i Muaſilo
tiernos rapaces, bien que mui dotados
de atrevida niñez, cuyo juvìlo
effectos oi darâ deſmeſurados:
porque exerciendo pueril eſtilo,
a donde el viejo eſtâ con pies aladados
corren ligeros, que ocaſiones tales
ſirven de eſpuela para muçhos males.

I con las miſmas trenzas que antes eran
adorno de ſu ſien, con las robadas,
ſus manos i ſus pies ligan, i alteran
las que el ſueño le eçhò, las ya alteradas:
el deſpertò, mas ellos perſeveran,
que anima ſus acciones libertadas
ver, que los ha burlado el viejo grave
con la eſperança de un cantar ſuave.

De la eſmeralda en obas ſuſtenida,
que campo de chriſtal es de Neptuno,
ſi no lo es de eſmeralda, en quien guarida
hallô a ſus odios vengativa Iuno:
Egle muçhaçha de niñez florida,
i del golfo mayor que otro ninguno
epilogo en beldad, conquien esfea
la mas que ciſne blanca *Galatea*,

Salio

Saliò volando, i al brindado empleo,
juglar quanto agradable, alçò la mano,
no perdonando alli del ſemideo,
con liquidada mora al roſtro anciano,
antes lo remoſtò con tanto aſeo,
que ſolamente del cabello cano
el ampo reſervò, por que coneſto
ſe hicieſe mas ridiculo el compueſto.

Todo eſto mira el ſemicabra, quando
a los muçhaçhos dos dice riendo,
niños, porque me atais aſsi burlando?
no es harto haber podido eſtarme viẽdo?
ſoltadme pues, i oid, que en acabando
eſſa tendra ſu paga, i requiriendo
las dulces cuerdas de un rabel ſonòro,
al aire de chriſtal dio voces de oro.

Entonces vieras tu Fauños, i Drias
retoçar de placer, entoces vieras
las cumbres de los arboles umbrias
moverſe al dulce cantico ligeras,
i a las peñas mas ſordas, i mas frias
con mayor attencion, ſolo a las fieras
no vieras revolverſe, que la grave
cancion, fue dc ſus pies paſmo ſuave.

No ſe alegrò jamas tanto la cumbre
del monte de las Muſas, iluſtrado
de Apolo con ſu cythara, i lu lumbre,
ni el Iſmaro, de Orfeo celebrado,
ni menos la Thebana peſadumbre
ala voz de Anfion, ni el congelado
Iſtro, que attento eſcuçha en ſu ribera
del blanco ciſne la raçon poſtrera.

Porque cantaba regalado i pio
de como el mar i tierra, el aire i fuego,
ſe ſepararon de aquel gran vacio,
entonces nada, i ſe juntaron luego,
teniendo paces el calor, i el frio,
i lo ſeco i lo humedo ſoſiego,
i dando alfin principio a quantas coſas
cria el mundo, aſsi feas como hermoſas.

Como ſe endureciò luego decia
la maſsa, de que el orbe ſe compùſo,
i limitada Doris diſtraìa
por hondos ſenòs ſu chriſtal difuſo,
i como poco a poco ſe imponia
ſu forma a cada coſa, i al confuſo
chaos, eſpanto dio la vez primera
dorado el ſol con ruvia cabellera.

Del primero llover, que ſiempre cae
de levantadas nuves, ſacudidas
por viento volador, que las diſtrae,
tambien cantaba en voces no aprendidas,
ſonoro iman, que eſpiritus atrae,
luego refiere como las erguidas
ſelvas ſe levantaron, i porellas
fieras vagaron de veloces huellas.

Tambien ſu voz allì dictò a los vientos
la guerra de los barbaros Titanes,
que en el ſol aſignaron ſus aſientos,
i en el cielo arbolaron tafetanes,
haſta que defraudados ſus intentos
Iupiter alto los mudò en bolcanes,
i al Etna de Sicilia, que los ſufre,
dio en vez de llanto lagrimas de açufre.

De las piedras por Pyrrha atras eçhadas,
que edad dorada fue, ſiglo a Saturno,
en quien jamas eſplendidas eſpadas,
ni calçado de horror ſe vio coturno:
luego de aquellas aves dice airadas,
que ya en tiempo diâl, i ya en noturno
el peçho eſcarban de Promètheo, i luego
canta del miſmo como roba el fuego.

Tam-

Tambien refiere del muçhaçho Hilas
la malograda hiſtoria, como iquando
arrebatade fue de aguas tranquilas,
i llorado de un Hercules: ſonando,
Hilas el monte, el Argonauta Hilas.
i el caſso de Paſiphe harto nefando:
diçhoſa ſi jamas hubiera habido
toros, que diſtrayeran ſu ſentido.
Ha deſdiçha ſi, Virgen Cretèa,
que illuſion te engañò? pues las de Preto,
aunque fingida imagen las ſaltea,
no aſsi amaron el còito indilcreto:
tu ſola enel, abominable i fea
permaneciſte, tu por dulce objeto,
piel remendada, i cuernos abraçaſte,
i por cuernos i piel ſelvas erraſte.
Ai dios, quan fugitiva al propio leçho
bramido ſigues, que alentò deſvio
de empedernida vacca en ſu deſpeçho,
vaca, que celos da a tu deſvasîo:
i el a la ſombra recoſtado el peçho
deſcuidado de ti, pace el umbrìo
lugar inculto, i fia pereçoſo
de alamo debil cuerpo belicòſo.

Nym.

Nynphas, q̃ feçundais montes Dycteos
cerrad, cerrad las fendas, no diſtraya
raſtro de ternerilla ſus deſeos,
tras cuya juventud furioſo vaya,
ni en florida eſtacion juncos Hibleos
diviertan ſu apetito, ni le atraya
legitima ocaſion, por que no rife
rabioſa en celos de otro amor Paſife,
Luego tras eſtael dios de aquella canta,
que ſiendo en la carrera aſaz valiente,
al ver oro lucir paſmò la planta,
debiendo ella paſmar a lo luciente:
i entre lanuda tez (coſa que eſpanta)
las hermanas del joven imprudente,
que al padre deſpojò de ſu luz propia,
i de candor las virgines de Ethiopia.
Severa al padre, al enemigo pia,
i de un deſden llevada, al mar ſe entrega,
la que por darſe a nueva tyrania,
vieja cerviz, y pelo fatal ſiega:
Scila tû fuiſte aquella, el dios decia,
à la que opueſta a la vengança griega,
tal vez heçhaſte al mar de ſus reliquias
con muslo ladrador naves Dulychias

Iagora

I agora eneſe Bòsforo ſentada
mexilla oſtentas, purpurada en roſa,
que al mercadante es pildora dorada,
ſi llega al tacto de tu cinta odioſa,
cuya pretina ſiempre es taçhonada
de perros ladradores, que ala undoſa
region le han dado mas abeto i pino,
que a la ſegur villana el Apenino.

No las Sirenes tan malignas fueron
a la ſabroſa paz del navegante,
cuyas fletadas gûmenas le hicieron
por alta eſpuma peregrino errante,
ni los gemidos falſos, que encendieron
la çharidad del pobre caminante,
contra cuya ſerviz ſe armò de eſtilo,
i de aſeçhanças el caiman del Nilo.

Ai del avaro nauta, que traciende
por mar enyeſto circuladas olas,
ſi a viſta deſta perfida las hiende,
contra quien ya no baſtan fuerças ſolas.
dixo, i callò, mas luego ſe ſuſpende
cantando de las cumbres Eſpañolas
el precioſo metal, cuyo deſeo
naves de Tyro truxo al Pirineo.

Ni ati

Ni ati quiſo callar, faiſan, que fuiſte
bianda inocente al padre, i a la tia
vengança tragedioſa, pues moriſte
para la me sa del ſeñor tardia:
ni ati que por celoſa padecìſte
de tus hados la ultima agonia
Procris, al tiempo que el ſuave eſpoſo
vatiò las plumas del harpon brioſo.

Luego celebra una ſumaria Idea
de lo que es mas ſutil, de lo mas bello,
por cuya perfecion almas grangea,
elque tiene las almas de un cabello:
no entonces bullicioſo el aire ondea
verdoſas crines ſobre pardo cuello,
enel rebredo ruſtico, ni deja
que le publique el Alcion ſu quexa:

Antes rêmora fue, ſi ya no es freno
al ſônoro reir del chriſtalino
arroyo inquietador, que en verde ſeno
guarda raices de coral bien fino:
por que moſtrò de ſuavidad Sileno
la ſuma perfecion, ciſne divino,
que como al de Salinas canta aora,
aguas ſuſpende, i vientos enamora.

O gene-

O generoso si, joven discreto,
i sobre quien el sol lauros deshoja,
imaginado por loable objeto
pues te deja tratar su frente roja,
el Pyndio agricultor con blando efeto
te inspira suavidad, i su congoja
te labra campos fertiles, de modo
que eres señor de su semilla itodo.

Que pudo pues el de Meonia, quando
dictò officioso la vengança *Griega*,
o el mancebo de Thracia que sonando
lyra inferior, al Tenaro se llega?
que pudo el viejo Ascreo, que volando
por los celestes pielagos navega,
o el Mantuano espiritu, que ocioso
cantò las armas, i el varon piadoso?

Plectro Thebano, que aplacò la ira
del juvenil furor, cuyo segundo
aun no lo ha fomentado la mentira,
por no tener capacidad el mundo,
de oi mas sinduda sonarâ en tu lyra,
i en grave estîlo meditar profundo,
que a las orejas del mayor Zoìlo
haga jueces de su grave estilo.

Goçate dulce al padre, al mundo pio,
i del ciervo ſeglar los años veas
ſonoro a la region, donde el rocio
perlas recama en alas Zephyreas:
goçate pio al padre, dulce al rio,
mientras ciſne de amor, almas recreas,
i ſea de tu voz tal el ſonido,
como de tu proſapia el apellido.

Eſtas coſas cantò, que un tiempo Apolo
las meditò ſagaz, i agora el rio
con voca de chriſtal las parla ſolo
al lauro, i al cypres: el ſol tardio,
ya entonces caminaba al otro polo,
i a ſu redil las bacas, i el cabrîo:
la cama al leñador mucho le aplace,
i el dia a ſu peſſar noçhe ſe hace.

LOS

LOS CIEN PASSOS,

Dedicados a don Iorge Manrrique de Lara, i Cardenas, Duque de Maqueda, Virrei, i Capitã general del reino de Oran.

EIDILIO. II.

LOs ciento, que dio paſsos bella dama,
los mil, que dio ſuſpiros tierno rio,
ſiendo ella eſquiva, mas que al ſol ſu rama,
i el, mas que el ſol, amante a ſu deſvio:
yo cantarè, que amor mi peçho inflama,
i no de Marte el plomo, cuyo brio
en el vaciado bronce, reſonante
vengança es ya de Iupiter tonante.

Tû que le has dado con ſuave huella
àlma a las mias, i alas a mi pluma,
conſtelacion de Amor hermoſa i bella,
anque nacida no de blanca eſpuma,
eſta recibe, que ſi no es querella
de mi tierna paſsion, es breve ſuma
de quantas ſe moviò veces tu planta
grave, porquien es ya grave Atalanta.

I vos, que el generoso siempre oîdo
adulçais con el son de la corneta,
del suelto caçador bien repetido,
i aveces reiterado en la escopeta,
agora esteis al arrayan tendido,
de Venus fulminando la saeta,
agora, mientras Febo al mar declinà,
blandiendo el pasador entre la encina.

Agora de damasco entre la ropa,
devajo del dosel bordado Augusto,
despacheis de negocios larga tropa,
interrompiendo de la siesta el susto,
agora enel ginete, que galopa,
por no olvidar tan generoso gusto,
querais vatir el lado, que se vate
con el agudo, barbaro acicate.

Si passos de una dama son de estìma,
que como el dueño son graves, i bellos,
escuchaldos señor, antes que imprima
profano el vulgo su ponçoña enellos,
que si de la excelencia que os sublîma
parte les toca, dudo que los cuellos
de tantos Aristarcos, no domados,
se escapen esta vez de ser pisados.

I juntamente recibid de un rio,
que os beſa el pie como fiel vaſallo,
el requebrado acanto, ſi ya el brio
no os ſobrelleva de Andaluz caballo:
con cuyo beneplacito, ya el mio,
ſi un tiempo ſe diſpuſo a començallo,
fin diçhoſo dara, que en voz difuſa
eſtos los verſos ſon, i eſta es la Muſa.

Era violetas ya, lo que antes roſa,
i alas de yelo, lo que ardiente paſso,
ſobre quien acoſtò noçhe odiòſa
la carrera del ſol, que iba al occaſo,
quando los dos de mi paſtora hermoſa
dieron ſu luz al oriçonte escaſo:
yo los mirê, i el cielo, que los via,
volviò a lucir, i començoſe el dia.

Por cuya luz de inumerable ſuma,
veloces mas que el miſmo penſamiento,
con alado remar naves de pluma
volvieron a ſurcar mares de viento,
formando viſos en lugar de eſpuma
ſu no deſalentado movimiento,
i alegres alternando aquella ſalva,
que por patrona ſe le debe al Alba.

Luego en la grama eſtradò de la vega,
hijas de Venus la violeta, i roſa,
una ſe enſançha, i otra ſe deſpliega,
i cada qual ſe vuelve mas hermoſa:
tambien el mar, que el paxaro navega,
mediocalmò la inundacion brióſa,
i por via de alagos a las flores
les ſoſacò los mas de ſus olores.

Luego ſe vio mover divina planta,
que amenidad brotò por cada orilla,
mientras a ſu epicyclo ſe adelanta
eſta, que es luna en pâlida ſervilla:
de cuyo acceſſo admiracion fue tanta
al ya, que la contempla Naxerilla,
que abrir le hiço tras ſus pies de nieve
voca da perlas, que chriſtales bebe.

I alçando de ſus urnas la cabeça,
de verbenas, i lyrios coronada:
bien fueſe eſtimacion de ſu belleça,
o bien rigor de fuerça enamorada:
como la dulce tortola, que empieça
a penetrar los vientos laſtimada,
en dulce ſon con labios de corales
ſembrò por ſu chriſtal querellas tales.

O TV, que agora por mi bien paſseas NAXE-
la gran juridicion deſte diſtrito, RILLA
i con tu blando reſpirar recreas
mi grave padecer, que es infinito,
dulce terrana, bien venida ſeas,
para reparo del mayor conflito,
que el ciego dios con fleçhas de diamante
pudò imprimir en coraçon de amante.

Deſpues que con tu pie nevado i terſo
piſaſte el ſuelo, que el Abril colòra,
turbòſe el ſol, palmòſe el univerſo,
viendo volver a mi chriſtal la Aurora,
i con eſmaltes de color diverſo,
(bien que no tales) la Dedalea Flora,
por ſolo hacer retrato de tus flores,
eſta margen pintò de mil colores.

Eſtaba ya cubriendo a ſus hijuelos,
con alas de piedad toda dormida,
deſquitandoſe alli de mil desvelos,
que la tubieron caſi enmudecida,
la dulçe Philomena, a quien los cielos
dieron mas ſuavidad que alegre vida,
quando al ſentir el Alba en tus madejas
dejò ſus hijos, i empeçò ſus quejas.

Cantò

Cantò de ti tan dulce i regalado,
que la atendieron bien nueſtras alcobas,
entretexidas de chriſtal labrado,
i entre labradas de texidas obas:
quedò el Neptuno deſte mar paſmado,
que el ſon le paſma, porque tu le arrobas,
i el Neptuno fui yo, por mi lo digo,
que ſoi tu ſervidor, no tu enemigo.

Siguieronſe a la voz deſta avecilla
otras, que congregaron tus dos ojos,
eſtendiendoſe ya por nueſtra orilla,
donde el jazmin aun ſiente mis enojos:
ſolo tu peçho dura paſtorcilla
es marmol frio, es aſperos abrojos,
pues con tenerme eſclavo el albedrìo
aun no quieres llamarte dueño mio.

Si es preſunciõ: merezca eſte deſprecio
en reconpenſa ya piadoſo eſtilo,
que es para mi terneça el golpe recio,
i para tanto amor ſevero el filo:
i pues con mi chriſtal no tienen precio
los que redundan del Egipcio Nilo,
eſtîma mi deidad, ieſta grandeça
hâlle cabida en tu mayor belleça.

Que

Que bien Endimiôn pudo villano,
i entre las ſelvas ruſtico baquero,
merecer de ſu amor goçar temprano,
como ſus braços al primer lucero:
que la luna, al mirarle tan loçano,
no ſe curò del habito groſero,
antes de Latmia en la breñoſa cumbre
mezclò con ſu ſayal ſu blanca lumbre.

Pues que dire del ganadero Anchyſes?
mas preguntale a Venus Cytherea,
quien es el hortelano de ſus liſes?
o el pincel enel Ida de ſu Idea?
agricola de mares no era Vlyſes?
pues como de Calypſo goçò dea?
MAS quãdo el ciego Amor diſpara eloro,
lo que menos ſe eſtìma es el decòro?

Ni ſoi tan vajo yo, que bien pudiera
tener entre los dioſes cetro, i ſilla:
pues mientras ellos goçan de ſu eſphera,
yo rijo a ſu peſar tan ançha orilla,
a donde, ſi tendiô la Primavera
alfombra nacaráda i amarìlla,
es porque ſabe, que mis pies ſon tales,
que hollar merecen regios ſitiales.

Del

Del Indio mar al Bòsphoro Cynmerio,
que ſobre parda crin nieve ſuſtenta,
haſta donde bibrò chriſtiano imperio
la cruz ſagrada, de ſu dios ſangrienta,
ſaben, que al Ebro no, mas que al Iberio
golfo de plata, mi caudal aumenta
con tanta copia, que alabarme puedo,
que ſi mucha le doi, con mas me quedo.

Que precioſo metal prodigo emvia
al gran tercero del mayor ſegundo
el mineral, que Antartico lo cria
para ſu dieſtra, que ſuſtenta el mundo,
que no lo tenga mi campaña umbrìa,
ya en lo mas alto, ya en lo mas profundo:
porque el oro que dan nueſtras arenas
no eſta (qual ſuele) repartido en venas.

Cien haces tengo de coral bruñido,
todos labrados con aliño al torno,
para quemar en honrra de tu olvido
ſobre el altar de amor con grato adorno:
pues dime, que ſerân los que el florido
bosque marino medarâ en retorno
de haberle dado, para mas aumento,
a ſecas plantas, humedo alimento?

De esmeraldas, zaphyros, i ruvìes
tengo en un camarin tan grande copia,
que si lo ves, no es muçho, que porfies
ser el publico Erario de Etyopia:
pues què, si de bordados carmesies
te mueſtro acaso mi vivienda propia?
sinduda que diras que sus quarteles
sufren la carga de cienmil doseles.

Sobre bassas, no al olio contraheçhas,
sino robustas de diamante fixo,
firmes estriban, blancas i dereçhas,
con molduras que causan regucijo,
colunas de christal, que fueron hechas
por industria de artifice prolixo,
mas de seiscientas, iestas son el hombro,
que sustenta la machina, i asonmbro.

Corona de amethiste es la teçhumbre,
que en proporcion se parte en artesones
lagunares que han sido de su cumbre,
como de mi deidad logrados dones,
i para honor de tanta pesadumbre,
de esmeraldas fixò tantos balcones,
que te podrê jurar, mi bien, que apenas
se estienden en mi mar tantas arenas

Vltim

Vltimamente es eſte mi palacio
capaz de apoſentar al gran Neptuno,
donde, ſiquieres aſiſtir de eſpacio,
tendras, deſpues de mil ſirvientes, uno,
que ceñirâ tus ſienes de todacio,
i ſi a tu honeſtidad noes importuno,
el por ſu mano (tal amor le mueve)
calçarâ de chriſtal tu pie de nieve.

Ninphas verâs aqui blancas i bellas,
que, aunque contigo no ſeran hermoſas,
podrân bien competir con las eſtrellas,
tales ſon lus claveles i ſus roſas:
eſtas ſerân tus damas i doncellas,
por ſer mui ſerviciales, i gracioſas,
ſi tanto nombre pueden merecello,
blancas en roſtro, verdes en cabello.

I ſi tuvieres de piſar eſpumas
guſto tal vez, carroças tengo, i tales
que llevada ſerâs de blancas plumas
iguales en pureça a los chriſtales:
que aunq̃ nueſtra regiõ noes la de Cumas,
abunda tanto en eſtos animales,
que, ſi por ciſnes va, juncir podria
mas de diezmil carroças en un dia.

Ven

Ven pues, ſerrana, ven ino te eſcondas,
ſerâs, con ſer eſpoſa deſte rio,
Thetis feliz de las mejores ondas,
que vajan a dar luſtre al mar umbrìo:
mira que es juſto, que al amor reſpondas
con dulce agradecer, no con deſvio,
antes que eſſe deſden, i eſſe recato
lleguen a padecer el plomo ingrato.

Dixeramas, ſino que derrepente
ſe volvio la region qual antes era,
o mas oſcura, que ebano de oriente,
o negra mas que mi paſſion ſevera:
pero la luz, que le negò a la puente
ſe la preſtò al lugar, que ya la eſpera,
al tiempo que ſu pie, blancoal miralle,
decendiendo eſtavez, piſo en la calle.

Quedò el amante deſdeñado i tierno,
en extaſis mortaltodo arrobado,
i como el campo enmedio del hibierno
elde ſu cara ſeco i agoſtado.
haſta que con un ai, del alma interno,
reſcate de ſu eſpiritu alterado,
volviò de aquel letargo, i al no verla
en agua ſe deſhiço perla a perla.

Ya

Ya camina mi ſol, dulces paſtores,
ſalid a verle gaçareis ſus rayos,
que eſtan vertiendo aqui i alli mil flores,
a quien no perderan tibios deſmayos:
ſalid, ſalid, vereis los dos Amores
colgar de los claveles de ſus Mayos,
que quien ſu labio viere o ſu mexilla,
eſtimarâ por cuerdo al Nagerilla.

El Alba aſsi quaxada de arreboles
no ſe moſtrô tan placida i loçana,
aun que recame bien ſus tornaſoles
de aljofar blanco, i colorada grana,
como ſe mueſtra bella con dos ſoles,
aurora mas feliz, nueſtra aldeana
un ſabado a la tarde, que podrîa
jurar, que viô tres ſoles en un dia.

Sobre tunica mas que nieve pura
yo vi pellico açûl, q̃ ſi no era
del mar de ſu marfil vela ſegura,
era alomenos velo de ſu eſphera:
en cuya frente mas que la blancura
pude notar la proporcion ſevera,
pues dejado de ſer bruñido eſpejo
era el fiſcal alli ſu ſobrecejo.

Nuve

Nuve delgada por ſus hombres lleva,
que ſombra mereció ſer de ſu lumbre
de una tela, que el Bethis hiço nueva,
para encubrir lo excelſo de ſu cumbre,
de quien el viento a deſpeñarſe prueva,
ya por inclinacion, ya por coſtumbre,
i haciendo globos del cendal ſencillo,
ſuele juntar ſu ſoplo a ſu ſoplillo.

Como hueco pavon, que al aire riça
plumas, que del paſtor fueron deſpojos,
en quien ſagaz Mercurio ſe desliça
adormeciendo ſus deſpiertos ojos,
tal iba por la calle haciendo riça,
ya ſuſpendiendo, ya quitando enojos,
ya dando al viento tranſparente i cano,
flores, que ſe nacieron en ſu mano.

Coneſta ſuavidad, coneſte brio
llegò de ſu cabaña a los umbrales,
habiendoſe llevado el alvedrio
de mil amantes, con ſus dos corales,
labios, que al dulce penſamiento mio
ſerviran de cadenas inmortales,
ſinoes que quieran deſpertar desvelos
entre ſaña i deſden, rabioſos celos.

I ſin

I sin hacer caudal de amantes penas,
hijas bastardas de sus hebras de oro,
que fueron casi mas que tus arenas,
Nagerilla, i los llantos que yo lloro,
se entrò en las salas de su estancia amenas,
templo de la beldad, aras que adoro,
i ocultada su luz dorada i pia,
volviose a continuar la noçhe fria.

EL BVCOLIASTAI
de Theocrito.

EIDILIO. III.

Daphne Damètas.

VInieronse a juntar Daphne, i Damètas,
pastor de cabras uno, otro baquero,
mientras las unas pacen inquietas,
i las otras el sol huyen severo,
quales por las roturas mas secretas,
i quales, al soplar cierço ligero,
por las amenas sombras distraìdas,
con paz goçadas, con piedad movidas.

Era robusto si Daphne, i mancebo
al exercicio duro entonces dado:
Dametas moço, pero no tan nuevo
en l oficio de guardar ganado:
rigen cayados de tharai, i acebo,
i cadaqual sombrero coronado
de acebuçhe, i laurel, i alcabo dellos
çurrones pardos sobre blancos cuellos.

La floxa ociosidad, i el grave estìo
de la pesada siesta, entonces grave:
el susurrar del Zephiro, i el rio,
fresca la sombra, querellosa el ave:
la bacada estendida, i el cabrîo
aunno cansado del pacer suave
en Daphne occasionaron voz dispuesta,
i en Dametas despues, voz i respuesta.

Daph. No ves, ò Polyphemo, como tira
la blanca *Galatea* a tu ganado
con muestras de retòço, no de ira,
mançanas libres desde el mar salado?
vuelve, gigante, pues el rostro i mira
con quanta desnudez, con quanto agrado
del pecho de coral perlas derrama,
i con su boca de christal te llama.

Llamate duro, i amador groſero,
i tu, cantando al ſon de tu cicûta,
miſero no la ves, antes auſtero
huyes el cuerpo a la tirada fruta:
ſolo tu maſtinîllo liſongero
la ſigue jugueton, que ſe reputa
por digno del favor de Galatea:
i ella ſe lança al mar, i el la raſtrea.

Pero ya deſde alla vuelve loçana,
como el acantho en medio del eſtio,
quando las verdes ojas engalana,
quando alfin de arrebol pupûra el brìo:
ella pues bien quiſiera ſerte humana
ſin darte a conocer ſu deſvarîo:
QVE en las coſas de amor ſiẽpre acõtece
que lo que no es hermoſo lo parece.

Reſpetos vence, i honrras deſtituye
ſolo por comover tu peçho duro
i ſi otras veces tus alagos huye
oi les promete paces de ſeguro:
poſtra pues eſta vez, poſtra i deſtruye
las altiveces de ſu en hyeſto muro:
QVE Amor al que ſe atreve da ſaetas,
pero eſcuçhad al barbaro en Dametas.

Dame. Vlla, noai duda, vila, cabreriço,
si por el Pã, que rige mi manada,
desde el instante, que en mis cabras hiço
tiro burlon con fruta colorada:
i aunque su desnudez me satisfiçõ,
no por esso de mi serâ obligada.
que la mirè no ay duda, i con deseo,
si por el reluciente, conque veo,
Sol de mi frente, que serâ en mis dias
luz a mis pasos, lumbre a mi camino,
si ya no son verdad las prophecias
del misero Telemo el adivino:
que plegue al cielo, que en sus canas frias
se vengue el odio del infausto sino,
i desmintiendo el juicio de Telemo
ciegue a sus hijos, deje a Poliphemo.
Soi sime aduiertes cuerdo enamorado,
i en estremo sagaz, pues, porque sea
de su loca pasion mas estimado,
desden hago al amor de *Galatea*:
celos la doi, i finjo que el agrado
de Keniphe me abrasa, i espolea:
celèbro su hermosura, i ella entonces
pierde el color, i queda qual lòs bronces.

Otras veces rabioſa con los celos
ſale del hondo mar como la loba,
que va deſalentada a ſus hijuelos,
en buſca del villano que los roba:
luego mis attos eſcudriña, i vee los
negros rincones de mi parda alcoba,
i yo por mas encarecer ſu yerro
hago al deſcuido que la ladre el perro.

Ella con eſto ſe halla tan rendida
de la tierna paſion, que Venus labra,
qua ya eſtè vergonçoſa, ya corrida,
agora cele, agora ſe deſabra,
ſiempre buſca mi amor de amor herida,
como el cabrito el paſo de la cabra,
quando en el monte con furor violento
oye la rama ſacudida al viento.

Verâs, que ya el regalo, ya el menſaje,
me emvìa cuidadoſa, a quien yo luego
cierro las puertas, dandole hoſpedaje,
ſino a ſu amor, a la aficìon, que niego:
otras veces alfin digo a ſu paje,
que, ſi pretende mejorar ſu fuego,
jûre de darme por Neptuno, i Dòris
ſin a mis guſtos, guſto a mis amores.

I que en la ſiempre verde cabellera
deſta, que miras, vega caudaloſa
me mulla leçho coniugal ſiquiera,
pues hijo ſoi de dios, ſi ella es de dioſa:
con eſto parte el nuncio, i ſe aligera,
i, aunque qual virgen la halla vergonçoſa,
rayo, que Venus deſpeñò en mi ſeno,
bien ſe, que en ella ſembrarâ veneno.

No ſoi tan fiero, no ſoi tan deforme,
como dicen de mi los que me afean,
antes al buen dictamen ſoi conforme,
ſi las aguas del mar no liſongean:
donde una ſieſta, quando mas inorme
el ſol las dora, i ellas lo platean,
pude mirarme bien, porque ſu eſpejo
del roſtro, que me hurtò, ſacò un reflexo.

Vime robuſto en el, no femenino,
i, aunque robuſto, por eſtremo hermoſo,
erguido como el alamo, i el pino,
i mas, que el ciervo, corredor brioſo,
pero del ſuelto, que a mis manos vino,
con que ayer era Zephiro ganchoſo,
la de Zeuſipo malcaſada nuera,
goçò una eſpalda, i la cabeça entera.

Vime eſte ſol tambien, que es pòr Apolo
igual al que de luz nace en Oriente,
ſolo le tengo, por que aquel es ſolo,
i eſto conviene al cielo de mi frente:
no peino crin, no cejas alcohòlo,
pero de barba, i crin hago un torrente,
que deſgajado por eſpalda, i peçho
con ſer inmenſo mar les vengo eſtreçho.

El blanco diente, que alimenta i cria
el elefante Aſiatico, i tardîo,
negro parece mas que noçhe umbria,
ſi llega a comparaſe con el mio:
i porque de Kotîtaris ſabìa
una licion, que tengo a desvarìo,
al mirarme tan placido, i ſereno
luego tres veces me eſcupî en el ſeno.

Poe. Eſto apenas cantò Dametas, quãdo
Daphne besò ſu faz, i el a ſubeſo
reſpondiò con abraços, engendrando
amor en ellos, amoroſo exceſso:
i qual ſu flauta a cythara trocando
poco a poco ſe van del monte eſpeſso
con ſu vacada el uno al freſco rio,
i el otro a ſuredîl con ſu cabrìo.

EL

DESPECHADO.

EIDILIO, IIII.

Poe. DEsdenes, q̃ el amor de acivar llena,
destierrã de tu margẽ, blanco rio,
aquien sinduda fue cisne en la pena,
pues la supo llorar sonòro, i pio:
pero si quieres oi verle en tu arena
deja las obas del retrete umbrìo,
que por ultimo V A L E a tus orejas
invia estas palabras, i estas quexas.
Desp. Naxerilla, que vas libre, i seguro
de retratar mis ansias, i mis penas,
pues lagrimas te di de chriſtal puro
vuelvemelas a dar, que son agenas,
assi deste desden de marmol duro
esten libres tus margenes i arenas,
i los ojos alegres, con que ries,
essentos de mirar sus carmesies.

Que

Que paz agora no dara tranquilo.
olvidado de amor tu palo lento?
i mas negando orejas al eſtilo
de la, que a ſuavidad reduce el viento,
ſirena infiel, ingrato cocodrilo,
que para ſojuzgar el penſamiento
con voz que canta, i lagrimas que llora,
enlaça, engaña, encanta, i enamora.

Con mas quietud, i con cuidados menos
ondas piſè del Tormes chriſtalino,
i ondas, que en ſurcos de verdoſos ſenos
ramas fecundan de coral mui fino:
vi los jacyntos de ſu prado amenos
moſtrar el ai de ſu cruel deſtino
bien ſin amor, i vime entre las flores,
alegre ſin tratar celos ni amores.

I aſsi como ſe alegra en la tormenta
el que enel puerto la eſperò futura,
no por ver a los otros en afrenta,
ſino por ver ſu liberrad ſegura:
tal alli mi paſsion eſtaba eſſenta
de la, que cauſa amor, ſevèra, i dura.
notando entre las aguas i las flores
deſden, esquividad, celos, i amores.

Vine

Vine a tu margen, donde hallar solìa
dulce quietud, i amigo acogimiento:
agora fu esse al respirar del dia,
agora fuesse al despertar del viento:
o ya en los braços de la noçhe fria,
quando mas se aligera el pensamiento,
o ya en el gremio del mejor regaço,
que Venus fomentô con dulce abraço.

Pero luego a mis ojos, qual si fuera
la juvenil deidad de la mañana,
o, desparcida al sol su cabellera,
la Venus bella, o la feliz Diana,
aldeana occurrio, que si no era
de los cielos de amor tierna aldeana,
era alomenos por lo blanco, i bello
luna en la fr nte, sol en el cabello.

Sobre pureça mas que de açucena
candor, que puso en riesgo a la blancura,
rosa del Mayo placida, i serena,
que aumenta mi dolor, i su hermosura,
cuelga de sus mexillas tan amena,
que ya de nacar, ya de nieve pura
hace una mezcla tal, que aser comiença
ni bien honestidad, ni bien vergueça.

Arcos

Arcos, que aveces el amor eſtira
para criar enamoradas quexas:
i agudas fleçhas, conque alalma tira
dulce inquietud, ſin alterar orejas,
por quien el ecco de mi voz ſuſpira,
eran ſus ojos dos, i ſus dos cejas,
que en ſer negras las dos, i los dos bellos,
eſtubo la priſion de muçhos cuellos.

Nâcares, que oradò perla Eritrea,
moſtrando ya dobleces, ya blancura,
orejas ſon alli, que dan librea,
a la vecina ſien con ſu hermoſura,
ſobre cuya aptitud el viento emplea
parte de las madejas, que aſegûra,
haſta que bien por guſto, o por ſentencia,
las manda deſpeñar de ſu eminencia.

I porque no ſe aumenten los enojos,
que los pudiera aber, ſi ambos ſe vieran,
puſo un palenque en medio de ſus ojos,
que los ciegos de amor goçar debieran,
aquien ya por nariz ſus rayos rojos,
i ſus mexillas de clavel veneran,
o ya por ſer depoſito del viento
que inſpira algalias, en lugar de aliento;

Ai dios, ſi vieras luego en dos corales
reparrirſe el agrado de ſu voca,
en quien ſe miran perlas orientales,
mas tranſparentes que chriſtal de roca,
ſi induda que las anſias fueran tales,
que tu cuerda raçon volvieran loca,
pues luego, que de mi fue conſentido
ni la mente advirtio, ni obrò el ſentido.

Pellîco açul en tunica de nieve,
trençado en rubio ſol, cayado en mano,
abarca en pie, de compoſtura breve,
donaire aſaz feliz, cuerpo loçano,
todo eſto contemplê, pues ſi ſe mueve,
ni Fenis Syrio, ni Pavon Romano,
imitarân la pompa, que ella hacia,
aunque les preſte ſu compas el dia.

I como el que de luz eſtuvo ageno
en oſcura priſion por tiempo largo,
que al ver la clatidad del ſol ſereno,
parece que deſpierta de un letargo,
tal me mirê: tal vi ſu roſtro amenò,
dulce principio para fin amargo,
I entre eſtupor i miedo, qudè entonces
mas yerto que los marmoles i bronces.

Que

Que diligencias no tentò el deſeo,
que disfavores no moſtrò el deſvio,
deſpues que ſe cegò mi devaneo?
deſpues que ſe ampliò ſu ſeñorìo?
i pues enella, i en mis anſias veo
ira mayor, mas loco el deſvarìo,
Nagerilla, que vas riendo agora,
quedate a dios, i mis deſdiçhas llora.

FIN

ALGVNOS

SONETOS, I EPIGRAMAS, QVEES EL TERCERO LIBRO DE LASEGVNDA PARTE DELAS EROTICAS DEDON *ESTEVAN MANVEL DE VILLEGAS.*

SONETO I.

VEs la inſtabilidad de nueſtra vida
al llorar triſte, i al reir ſuave?
ves la facilidad que mueſtra el ave
al redimir ſu libertad perdida?
Ves la eſpuma del mar blanca i crecida
al deſgajarſe del torrente grave?
ves el pez? ves el agua? ves la nave?
pues todos ſon retratos tuyos, Lyda.
Fuiſte muger en todas tus acciones
iel, que enti no eſperò tal deſvarîo,
ya llora el ſuyo, por que alfin lo eres.
Mas voſotras, que ois eſtas raçones
vida, ave, eſpuma, pez, agua, navîo,
perdonad, ſi os comparo a las mugeres.

SONE-

SONETO.II.

QVien medixera, Clori, que algun dia
se pudiera olvidar tan facilmente,
mientras soltero crin hiço en tu frente
con hilos de oro laços de tauxia,
I mientras blanca juventud bullia
en tus mexillas de carmin ardiente,
i entre tu blanco aljofar i, luciente,
Sirena se escuçhò, se temio Harpia?
Todo con la memoria de un desprecio
vino a olvidatse en mi, mas no a olvidarse
de modo, que me niegue el conocerte:
Quedate pues adios, venga otro necio,
que sepa amarte, i sepa no estimarse:
que yo, por lo que vi, no pienso verte.

SONETO.III.

TRas los rosados de mi Lyda hermosa
tendiô el amor lus labios de corales,
que si por dignos no, por serviciales
merecieron lograr suerte amorosa:
A quien les concediô la edad briosa
bibrar centellas a su llama iguales,

que

que aun tiẽpo hicieron desgajar christales
de coral a coral, de rosa a rosa.
I tal la suavidad fue deste empleo,
que el gusto apenas hiço breve ausencia,
quando Lyda bolvio con voz sucinta,
I dixo: ò dulce bien de mi deseo,
si tal gusto nos da tu prima esencia,
que gloria no dará tu essencia quinta?

SONETO. IIII.

POr solo despicarme de tu juego
hònrro a Diana, sacrifico a Ceres:
no mas, Amor, no mas, pesado eres,
ciego te amè, ya miro que estas ciego.
En daño tuyo, i en mi bien alẽgo
un año de ilusion, pocos placeres:
mas que no sufrira, quien da a mugeres
dormida la raçon, despierto el ruego?
Gôceme esta heredad, libreme el soto
en su espessura cada mes un ciervo
i tu, rapaz, govierna tu venera.
Que si el mundo se holgara con mi voto,
yo le dixera lo que en mi reservo:
i alfin dixera, que el desden muriera.

A D.

AD. L. IVLIAM ET PAPIAM. contra Cœlibes.

SONETO. V.

LA herencia de tu Agrippa generoso,
soltero estâs, el Cessar te la niega,
Tulia en esta occasion te adora ciega,
casarte es, Fabio, i heredar forçoso.
Si a tanto amor no acudes ingenioso,
Venus picada al fisco se la entrega:
ò pues, amigo, sigue a quien te ruega,
honrra a tu agnado, compra tu reposo.
Desmienta a la opinion tu buen cõceto,
al erario caduco el nuevo estado,
i al Cessar grave tu aficiòn en Tulia.
Animo, Fabio, pues, que si casado
a la lei Iulia debes este aprieto:
yo espero tu remedio en la lei Iulia.

SONETO. VI.

VIote la tuya, i la contraria armada
acometer feroz, rendir violento:
en el salado mar te ayudò el viento,
Marte en la tierra, en la ocasiõ tu espada.
Oi a la vil passion desenfrenada,

ingr

Ingrato a tu valòr, le das aſiento,
pues, fuerte capitan, muda de intento.
que quieres ya de una muger goçada?
la trompa ſuena, el Partho ſe avecina,
i el pifaro ſutil, que al cielo llega,
tu nombre aclama, tu perſona el parçhe.
Necio me exortas, muçho inoras Cîna,
Amor tambiẽ es guerra: el cãpo marçhe.
Que ſi es ciego el amor, la guerra es ciega.

A LA SEPVLTVRA DE una ſeñora viuda, de la orden Tercera.

SONETO. VII.

NAcì muger, i entrè en edad florida,
cuya vejez a juventud llevôme:
donde en tan loca edad reconociome
la diſcrecion de pocos conocida.
Caſème, ſiendo en años ya crecida,
i aunque lo amèno de mi flor faltòme
por caſi entera el mundo cenſuròme:
que es gran cenſuradòr de nueſtra vida.
Viuda gocè de paz, veſtî quieta
del Seraphin terreno el tercer paño,

i por ser mas insigne fui Maria,
Vivi muriendo por vivir perfeta,
i agora muerta vivo tan sindaño,
que la salud de dios tengo por mia.

SONETO. VIII.

EN este vaso, que forxó Vulcano,
obra porcierto de mi buen deseo,
brindis, Anacreon, que ya te veo
abrir la boca i estender la mano:
Que mucho pues que del cabello cano
trueques en roxo el venerable aseo?
loçano viejo estás: sin duda creo,
que solo el brindis te volviô loçanõ.
Pues ola, entanto que esta breve vida
del carro imita las veloces ruedas,
tu de Bathylo: yo de Philisgrave:
Al dulce dueño desta vid florida
encomendemos la passion suave:
Que todo es sueño quãdo amar no puedas.

SONETO IX.

YA con severidad, ya con alago
estrecha cuenta al pensamiento pido;
dulce despertador de mi sentido,
si un año habeis servido, un año os pago:
Oi, que de la raçon las partes hago
volvedme el tiempo q̃ me aveis perdido,
no digo yo, que le volvais florido,

poro

pero no en ſu lugar tan feo eſtrago.
Para el contino gaſto de la vida
horas preſentes dî, ſi ſon paſadas,
volvedmelas a dar, que ſiento engaño:
Vuelvaſe a mi poder la edad perdida:
Mas ai de mi, que ſiento las piſadas
de quien me debe la raçon de un año.

SONETO. X.

VEla el cuidado, i el amor deſvela,
i aunque de ambos a dos es la porfia,
tienes por mas ligera tyrania
la que exercita amor, que mata i vuela;
No la que agora del cuidado anhéla
en la, que te frecuenta, vejez fria,
ai, ai, quien te dixera en algun dia,
que havias de ſentir tanto la eſpuela.
Quando moſtrabas de açuçena, i roſa
la tez bruñida, ó como ſin cuidado
de mi ſolicitabas tus placeres,
Dejame pues, que ſi te quiſe hermoſa,
ya no es poſible, pueſto que has llegado
a tiempo, que a ti miſma no te quieres.

SONETO. XI.

DEſeos que ſalis por mi ventura,
no qual eſpûreos, no qual naturàles,
ſino legitimados en mis males
i alfin nacidos de ocaſion ſegura:
Pueſto q̃os di por madre ſu hermoſnra
ipo

i por padres, mis ojos manantiales
que desde que vivis andan mortales,
i no sin accidentes de locura,
Haced que viva, con hacer que os hiera
una suave posesion lasciva:
que si se trueca entre los dos la suerte,
Mi dicha será Phenis, sin que muera.
Pellicanos vosotros, por quien viva,
i vibora yo mismo, que os de muerte.

SONETO XII.

AL myrtho daba de la frente el bello
nieve, que abriga su cascada roca,
i en dulce sueño la pasion provoca,
no al levantar, mas al caer el cuello:
En profundo sudor misto el cabello
deidad brotaba por nariz i voca;
fatigado el color en quien coloca
clavel la sangre, purpurado i bello.
Si assi le das a la vejez tardia,
ô dulce Anacreon; ô cuerdo amigo,
descuido tan feliz deidad tan pia,
En vano el tiempo, en vano es tu enemigo
pues puede la bonança desste dia
desmentir el rigor que usò contigo.

Al Escurial

EPIGRAMA I.

PIramydes, muros, templo,
huertos, tùmulos, Colosos,

i, el

i el que por grande contemplo
Amphitheatro famoso,
todos callen con mi exemplo.
soi lo que siempre serê;
fueron, lo que ya no son,
i no es mucho, pues se ve
en ellos la poca fee;
i en mi la gran religion.

EPIGRAMA. II.

Al mismo.

ESTos altos çhapitêles,
estas columnas i vasas
son parrillas, i son brasas
de un santo; luego crueles.
No; que si adviertes en ellas
verâs, que solo su celo
es al que vive en el cielo
subirlo hasta las estrellas.

EPIGRAMA. III.

Al mismo.

SOi el primero, i me fundo
en larga posteridad,
bien que mi padre en el mundo
por nombre, i por calidad
es primero, i fue segundo;
pues no pases en silencio,
lo que ya me diferencio
de ayer acà; si en un dia

mudé el campo en policîa,
i el robredal en Laurencio.

Al miſmo.

EPIGRAMA.IIII.

ESte edificio que ves
de tan inſigne grandeça,
juzgale por Roma, pues,
ſiendo del mundo cabeça,
ocùpa montes por pies;
cuya ſimpatia es tal,
que ſin diſcrepar un paſso
viene a ſer tanto ſu igual,
que ya por el miſmo caſo
que ella es curia, el eſcurial.

EPIGRAMA.V.

LAs fleçhas que amor nos tira
no vinieran tan dereçhas,
ſi las fundâra en ſu vira;
pero tiranos las fleçhas
con vueſtros ojos, Alcîra;
I, ſupueſto que ai en ellos
tal ſeveridad al vellos,
rlnda el rapaz por deſpojos
las fleçhas a vueſtros ojos,
i el arco a vueſtros cabellos.

EPIGRAMA.VI.

ÉL noble, el cuerdo el galan,
a la vança os den perfeta

deſde

desde el Indio al Aleman,
por hermosa, por discreta,
por Sayavedra, i Guzman:
aunque si a los que he nombrado
el Belorado os añado,
que os dói lo mas, se declara;
pues todo aquesto os faltára,
si os faltâra el Belorado.

Traduciendo esta de
Marcial.

SI quando leporem mittis mihi, Gellia, dicis
formosus septem, Marce diebus eris.
Si non derides, si verum, lux mea, narras,
edisti nunquam, Gelia, tu leporem.

EPIGRAMA. VII.

QVando una liebre me invias
affirmas con grande fee,
que, si la como, seré
hermoso por siete dias.
Si desto esperiencia viste,
aunque es para mi tan nuevo,
a jurar, Celia, me atrevo,
que tu jamas la comiste.

Traduciendo esta de
Ausonio.

TRinacrij quondam currentem in litoris ora
ante canes leporem ceruleus rapuit,
At lepus in me omnis terræ, pelagique rapina est:
forisi-

forſitan & cœli, ſi canis aſtra tenet.

EPIGRAMA. VIII.

DE una liebre fue el deſtino,
que huyendo montes, i cerros
al mar, por librarſe, vino:
pero aviſta de los perros
cayó en un perro marino.
I dice; ô como mi ſuerte
era ineſcuſable, i fuerte;
pues aunque alçára mi vuelo
ſinduda hallâra en el cielo
perro que me diera muerte.

Epitomando eſta de
Naugerio.

FLorẽtes dũ forte vagãs mea Hyella per hortos
téxit odoratis lilia cana roſis:
Ecce roſas inter latitantem invénit amorem:
& ſimul annexis floribus implicuit.
Luctatur primo: & contra nitentibus alis
indomitus tentat ſolvere vincla puer.
Mox ubi lacteolas, & dignas matre papillas
vidit, & ora ipſos nata movere deos.
Impoſitosque comæ Ambroſios ut ſenſit odores,
quosque legit diti meſſe beatus Arabs.
I, dixit, mea, quære novum tibi mater amorem,
imperio ſedes hæc erit apta meo.

EPIGRAMA. IX.

ENtre roſas a Cupido
fue a atar con manos hermoſas,

Hyela

Hyéla viendole eſcondido:
i ambos ados entre roſas
luçhan a braço partido:
mas viendo en diſtancia corta
Amor la belleça junta,
eſto aſu madre le exorta:
buſca otro hijo Amathunta,
que ami eſta Venus me importa.

SIGVENSE

LAS LATINAS QVE ESEL LIBRO QVARTO DELAS *EROTICAS*

DE DON ESTEVAN MANVEL DE VILLEGAS,

A DON FRANCISCO DE CASTRO, CONDE DE CASTRO, DVQVE DE TAVRESANO, VIRREI, I CAPITAN GENERAL DEL REINO DE SICILIA

Egloga en exametros.

Lycidas. Corydon. Poeta.
Poeta.

Lycidas, Corydon, i Corydon el amante de Philis,
Paſtor

Paſtor el uno de cabras, el otro de blancas ovejas,
ambos ados tiernos, moços ãbos, Arcad̃s ambos,
viendo que los rayos del ſol fatigaban el orbe,
i que bibrándo fuego feroz la canicula ladra,
al puro chriſtal, que cria la fuente ſonóra,
llevados del ſon alegre de ſu blando ſuſurro,
las plantas veloces mueven, los paſsos anîman,
i al tronco de un verde enebro ſe ſientan amigos.
Tù q̃ los erguîdos ſobrepujas del hõdo Timavo
peñones, generoſo Duque, con tu inclyta frente,
Si acaſo tocáre el eco de mi ruſtica avena
tus ſienes, ſi acaſo llega a tu fertil abono,
Franciſco, del acento mio la ſonora Thalîa,
oye pio, reſponde grato, cenſura ſevero:
No menos al caro hermano generoſo retratas,
que al tronco prudente ſigues, generoſo naciſte
Heroe, que guarde el cielo dilatando tus años:
Lycidas, i Corydon, Corydon el amante de Filis,
paſtores, las Muſas aman, recrearte deſean:
tu cuerdo perdona entanto la barbara Muſa
que preſto inſpirando Pèan con amigo Cotûrno
en trópa, q̃al Olympo llegue por el abrego ſuelta
tu fama llevarán los ecos del Ganges al Iſtro,
i luego torciendo el vuelo del Aquilo al Auſtro.
Phebo la cũbre ſeca, q̃ ſu luz a la ſombra recoje,
Progne la méta grave, Venus arde, la fuéte ſuſurra,
el freſco arroyuelo rie, i el aire ſe creſpa.
Lycidas entonces. Corydon diſcreto, le dice,
entanto que el viento freſco ſe mueve ligero,
bullendo las blancas aguas, regalando las hojas

Suena zagalexo, y al ſon de tu Cythara canta.
ó quan agradable, o quan dulce al Arcade ſuelo,
quan pio, reſponde Corydon, al Zephiro blando
ci tuyo ſerà ſinduda, ſi Lycida cantas.

Lycidas

No burles Corydon, Corydon no burles amigo,
uſa de lenguajes pios, i el irònico deja.

Corydon.

No burlo, verdades hablo; verdades abôno,
Lycidas ingrato pagas al amor que te mueſtro,
viendo que, ſi pago, debo mas a tu dulce liſonja:
mas ya que el ſeñor de Delo nos iguala ſu curſo,
mediando con luz hermoſa la quarta morada
ea: dale al viento, dale ya la bucolica Muſa,
i en premio del canto pio de mi parda manada
eſcoje un cabrito luego, de preſta viveça
ya tierno, ya grande ſea, i a tu blanca le junta.

Lycidas.

No el premio, Corydon, ſolo tu conſejo recibo,
portanto prevente agora, i ami cythara ſigue.

Corydon.

Suena la dulce Chelis, dame pie, q̃ tu cythra ſigo.

Lycidas.

Mueve, ſonora Clio, dale voz a mi ruſtica Muſa.
Paramos đ Arcádia q̃ mirais đ mi dulce Licòris
los ojos, la blanca mano, la frente ſerena,
con ramas, con verdes hojas, ço amable ſuſurro,
al viento, que os brinda pio, celebralda ſuaves.

Corydon.

Mueve, ſonora Clio, dale voz a mi ruſtica Muſa.

Prade-

Praderas del verde ſuelo, que el Ménalo cria
Phylis os ha piſado: mirad que mi Philis amena
al Mayo produce flores: ſi os obliga ſu planta
al viento, que os brinda pio, celebralda ſuaves.

Lycidas.

Mueve, ſonora Clio, dale voz ami ruſtica Muſa.
Si Mopſo templó las iras de ſu dura Pheniſsa,
i menos tibio llenó de requiebros el aire,
qué ingrata paſtora temes? què recelas amante,
entanto q̃ a Mopſo miras, i a Pheniſsa caſados?

Corydon.

Mueve ſonora Clio, dale voz a mi ruſtica Muſa.
Diçhoſo porcierto miras tu conyuge Mopſo,
ingrata moſtrò ſu yelo, pero fuete mudable:
o quien Mopſo fuera, ſi Mopſo a Philis amàra.
mas Corydò, q̃ temes Corydõ, ſi ya quiere Feniſa.

Lycidas.

Mueve, ſonora Clio, dale voz a mi ruſtica Muſa.
Yà las avecillas timidas lograràn ſu manida
ſin rieſgo del grave daño del ſacre Pyrâta,
no ſe promete menos de tu bóda, rebelde Feniſsa,
goçala mil años, i tu Mopſo, otrotanto la goça.

Corydon.

Mueve, ſonora Clio, dale voz a mi ruſtica Muſa.
Mil años paſtora vivas: mil años a Mopſo
goces amando pia, ya que Mopſo es amante ſuave
i tu diçhoſo vaquero a los hados amigo
libre de ſoſpeçhas goces a tu dulce Pheniſsa.

Lyçidas.

Mueve, ſonora Clio, dale voz a mi ruſtica Muſa.

Seis veces el verde soto coronó su cabeça
de Nardo, de amarillo trebol, de morada viola
entanto que el peçho fiio de mi casta Lycoris
al rayo del ruego mio deshizo su yelo.

Corydon.

Mueve, sonora Clyo, dale voz a mi rustica Musa.
Seis veces la florida Venus con afeite de nàcar,
discreta saçonó la rosa, i discreta mi Philis
seis veces oyó mi Chelys, seis veces, i dixo:
venciste, Corydon, tu voz de sirena me vence.

Lycidas.

Mueve, sonora Clio, dale voz a mi rustica Musa.
Mas cesse la dulce chelis: los braços apresta,
los braços te pido, Corydon, los braços, amigo,
gôce de tus braços pues yo de tu musica góço.
i entanto, paced vosotras, paced mis ovejas.

SAPHICOS.

DVlce vecino de la verde selva
huesped eterno del Abril florido,
vital aliento de la madre Venus,
Zephyro blando,
Si de mis ansias el amor supiste,
tù, que las quejas de mi voz llevaste,
oye, no temas, i ami Nympha dile,
dile que muero.
Phylis un tiempo mi dolor sabîa,
Philis un tiempo mi dolor lloraba,
quisome un tiempo, mas agora temo,
temo sus iras.
Assi los dioles con amor paterno,

assi

aſsi los cielos con amor benigno
nieguen al tiempo que feliz volares
nieve a la tierra:
Iamas el peſo de la nube parda,
quando amenace la elevada cumbre,
toque tus hombros, ni ſu mal graniço
hiera tus alas.

MAS SAPHICOS.

YA por el cierço, boreal Pegaſo,
dime, dedonde ſacudiendo vienes
tantos olores de valor Sabeo,
dulce paloma;
Entre tus plumas de color nevado
palidas mîro del amor violas,
i entre tus uñas de granate llevas
roſas, i flores.
Oye pues hueſped: yo me voi ſiguiendo
no mi deſtino, no, ſino el preceto
juſto, i diſcreto de mi dueño amado
ſiervo de Niſa.
Niſa la bella, la que tiraniça
tantos imperios, i con arco corbo
vence el eſtorbo del amor, i vence
tantos amantes.
Deſde la falda de la gran Cytheres
vine al ampâro de mi gran poéta
el me reſpeta, pero yo miniſtra
dueño le llamo.
Eſta me manda que volando lleve

carta

carta nacida de ſu blando ſeno
blando, i ameno, cuya dulce muſa
canta ſuàve.
Entre las peñas reſonar ſolîa
que goça eternas la feliz rióxa,
i entre ſuroxa, i aſeada margen
Naxera oyòlas.
Hame jurado religioſo darme
libre a los vientos, ſi la carta llevo,
mas yo, que ſolo mi proveçho miro,
no lo deſeo.
Deque me ſirve penetrar lás Auras,
i en los hybiernos abrigar los òlmos,
comer hambrienta de gúſano llenas
vacas agreſtes?
Deque me ſirve recrear los ecos
deſta montaña con amante pico,
i entre tus uñas temeroſa verme
ſacre piràta?
Mas vale eſclava de tan alto dueño
cumplir honrrada liberal ſumando;
i entre ſu blando, i apacible ſeno
dar mil arrullos.
Quando las meſas ſigue, yo le ſirvo,
yo le arrebato ſu mejor bianda,
ya de los dedos de ſu blança mano,
ya de ſu boca.
El que me eſtîma, i en el alma adora
no me caſtiga, ni me reprehende,
antes en taça de dorado vino

luego

luego me brinda.
Si crece el rayo de la luz Phebea
yo le doi sombra con amigas alas,
i si la sombra de la noche crece
yo le caliento.
Assi que passo regaladamente
libre de laços, de temor segura,
o bien dormida sobre sus alambres
guardo su lyra.

DISTHICHOS.

Como el monte sigues a Diana, dixo Cytheres,
Dictyna hermosa, siendo la caça fea?
No me la desprecies Cyprida, responde Diana,
tu tambien fuiste caça, la red lo diga.

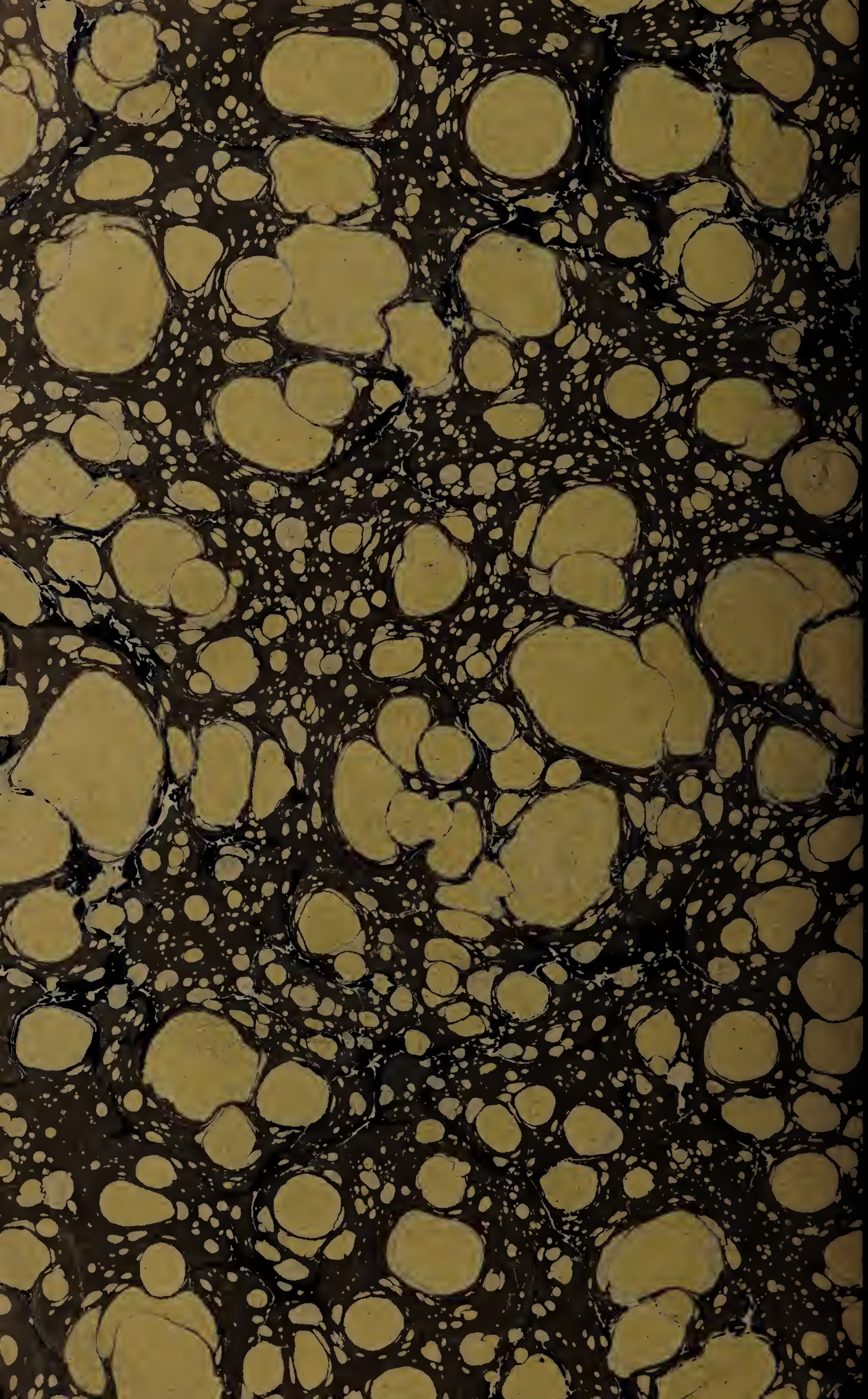
MASDISTHICOS.

No el fuerte Ayaces, no los Troyanos acûsa,
mis proprios Griegos cùlpo, muriendo dice.

FIN.

CON PRIVILEGIO REAL.

Impresso en Najera por Iuan de Mongaston.
año de 1617.

Acosta del autor, i por el corregida la ortographia.

7/22/36